

Abriendo HORIZONTES



LIBRO de LECTURA
PARA 4º AÑO
POR
H.M.E.



TEXTOS ESCOLARES

DE LA COLECCIÓN H. M. E.

Los libros de la colección H. M. E. han sido redactados por maestros experimentados en el arte de enseñar y conocedores de los adelantos pedagógicos actuales.

Llevados de su espíritu investigador, los autores no han omitido diligencia para emplear con método los procedimientos didácticos más modernos, a fin de que la enseñanza resulte sumamente objetiva, fácil y eficaz.

Todos los textos están cuidadosamente impresos en excelente papel y llevan mucha ilustración en negro y en colores.

Los libros que van precedidos de un asterisco (*) tienen su correspondiente **clave** o libro para el maestro, a fin de facilitar la preparación de las lecciones y la corrección de las tareas escritas de los alumnos.

LECTURA

Carteles (11): método racional y práctico para aprender a leer.

Aprendo a Leer. — Ilustrado a todo color, para alumnos de primer año inferior.

Ya sé Leer. — Libro 1º, para primer año superior.

Nuevos Albores. — Libro 2º, para segundo año.

Auras Uruguayas. — Libro 3º, para tercer año.

Abriendo Horizontes. — Libro 4º, para cuarto año.

Hogar y Patria. — Libro 5º, para quinto año.

Iniciación Literaria. — Libro 6º, para sexto año.

CIENCIAS

Ciencias Naturales. — Libro primero.

„ „ — Libro segundo.





ARITMÉTICA

- * **Iniciación Aritmética.** — Para primer año.
- * **Nociones de Aritmética.** — Libro segundo.
- * **Lecciones de Aritmética, Comercio y Geometría**
— (Curso elemental).
- * **Matemáticas Elementales.**
Geometría Elemental y Nociones de Agrimensura.

GEOGRAFÍA

- Geografía y Atlas.** — Libro primero.
- » » » — Libro segundo.
- » » » — Libro tercero.
- » » » — Libro cuarto.

Sinopsis de Geografía General.

RELIGIÓN

- Compendio de la Doctrina Cristiana.** — Libro primero.
- » » » » — Libro segundo.
- » » » » — Libro tercero.
- Devocionario del Joven Piadoso.** — Hay ediciones
especiales para *Recuerdo de Primera Comunión*.

Misal breve y devocionario.

Cantémus Dómino.

Colección de Cánticos populares sagrados y litúrgicos para
colegios, parroquias, Centros de Acción Católica.

Nociones de Acción Católica.

ENCICLOPEDIAS ESCOLARES

- Aurora del Saber.** — Libro primero.
 - » » » — Libro segundo.
 - » » » — Libro tercero.
- { Ciclo de asignaturas
para alumnos de
enseñanza prima-
ria.



Nair Fabregat

ABRIENDO HORIZONTES

Abriendo Horizontes

LIBRO DE LECTURA PARA CUARTO AÑO

POR

H. M. E.



PRIMERA EDICIÓN



EDITORIAL H. M. E. — MONTEVIDEO

Derechos reservados. — Queda hecho el depósito que marca la ley.

PALABRAS PRELIMINARES

He confeccionado este libro sin perder de vista los programas de estudios correspondientes al 4° año, y teniendo en cuenta las disposiciones establecidas por las Autoridades Escolares, referentes a los textos de lectura.

En las transcripciones he escogido con preferencia páginas de autores uruguayos, para iniciar al alumno en el conocimiento de la literatura nacional; pero me ha parecido conveniente ofrecerle también selecciones de algunos de aquellos nombres extranjeros que hacen honor a los libros que los eitan.

A través de las páginas que siguen, me esforcé por orientar el alma del niño hacia lo bueno y lo verdadero, inspirándole así, sin enunciárselos directamente, los principios morales del cristianismo, normas directrices de toda conducta pura.

El material del libro, más que suficiente en cantidad para todo el año escolar, permite al maestro, por la misma razón, escoger, dentro de cada tema, las lecturas que juzgue más adecuadas. El orden de estas últimas ha sido dispuesto alternando las de un tema con las de otro, al efecto de que el libro ofrezca, al ser hojeado, un aspecto más variado. Y para facilitar la búsqueda de la lectura correspondiente a cada tema, he añadido al Índice General un Índice de Temas.

En resumen, he procurado transfundir en «Abriendo Horizontes» algo de nuestro cariño para la niñez, esperando, confiada, que el magisterio uruguayo apreciará esta nueva contribución a la cultura escolar y le dispensará cordial acogida.

MARÍA TERESA RIZZI

INDICES

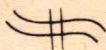
ÍNDICE

	<u>Página</u>
Espigas de luz.....	1
Poesía (viernes 29).....	3
La escuela.....	7
Las concepciones de Colón...	9
El fundador de Montevideo...	12
El primer fundador de Buenos Aires.....	16
El muchacho y el trompo....	21
Preludio.....	23
Himno al Paraná.....	27
El indio.....	30
El álamo (fábula).....	33
Blanco y azul.....	35
Canción de la inefable permanencia.....	38
Agua por todas partes.....	39
Patria.....	43
La flor de la champaca.....	44
El tesoro de los pobres.....	46
La aldea y la ciudad.....	50
Himno Nacional Uruguayo....	54
Paisaje.....	57
La ostra.....	59
El mar.....	62
Artigas, fundador de la Nacionalidad Oriental.....	65
Artigas se ha ido... (Lavalleja)...	67
Los tres héroes... (Rivera)...	70
Cultivar la tierra.....	73

	<u>Página</u>
El regreso.....	76
La digestión y la asimilación..	77
Misa de campaña.....	80
Nuestro pan de paz.....	85
Deber y libertad.....	89
Panorama de nuestro suelo....	91
El vendedor de naranjas.....	94
José Pedro Varela.....	97
El Congreso del año XIII.....	100
El Milagro de Elena Keller....	103
Un discurso memorable.....	107
El Héroe del Rincón.....	110
La plegaria de los niños.....	114
La hierra.....	117
Mirando jugar a un niño.....	122
Cómo nació la yerba mate.....	125
Una acampada (fragmento)....	128
El lenguaje del héroe.....	131
El canto del grillo (fragmento)	133
Una luz en las tinieblas.....	136
El lobo y el perro (fábula de La Fontaine).....	138
Doctor Juan Zorrilla de San Martín (Una vida ejemplar)	141
¡Leñador, perdona ese árbol!	144
La Virgen de los Treinta y Tres.....	146
¡Alégrate!.....	149
La sangre.....	151

	<u>Página</u>
A Rivera en avión.....	154
La niña chica.....	157
El rastreador (fragmento).....	159
La vacuna antivariólica.....	162
"La surgente Termal de Ara- pey".....	165
Después del invierno (fragmen- to).....	168
Costas Uruguayas.....	170
Sierras de Minas.....	172
El pericón.....	175
El puente Mauá y Villa Río Branco.....	177
La inscripción del Faro de Ale- jandría (parábola).....	179
La caza de la ballena.....	182
Crepúsculos Montevideanos.....	185
Un pajarito criollo.....	188
Sinfonía en Gris mayor.....	190
Líneas de acero.....	192

	<u>Página</u>
Un patriota.....	194
Pescadores.....	196
La parábola del sembrador..	200
La raíz del rosal.....	203
Un circo en el barrio.....	206
Montevideo antes y ahora...	210
La Rambla Sur.....	214
¿Cómo es una imprenta?.....	218
En el umbral de la colmena.	221
Caballitos.....	223
Rocha, región de turismo (frag- mento).....	226
Uso y abuso de las bibliotecas públicas.....	230
Vestigios coloniales.....	234
Un paseo estival.....	237
"Ansina".....	241
Sarandí del Yi.....	243
Despedida.....	245
Desde lejos.....	249



ÍNDICE

POR RELACIÓN DE ASUNTOS

INTRODUCCIÓN A LA VIDA ESCOLAR

	<u>Página</u>		<u>Página</u>
Espigas de luz.....	1	Poesía.....	3

TEMAS DE HISTORIA E INSTRUCCIÓN CÍVICA

CORRIENTES COLONIZADORAS

Las concepciones de Colón...	9
El fundador de Montevideo...	12
El primer fundador de Buenos Aires.....	16
El indio.....	30

REVOLUCIÓN DE MAYO

Preludio.....	23
Blanco y azul.....	35

LA REVOLUCIÓN NACIONAL

Himno Nacional Uruguayo....	54
Artigas, fundador de la nacionalidad oriental.....	65
Artigas se ha ido (Lavalleja)	67

Los tres héroes (Rivera).....	70
El Congreso del año XIII.....	100
El héroe del Rincón.....	110
La Virgen de los Treinta y Tres	146

DEBERES, DERECHOS Y EJEMPLOS

Patria.....	43
Deber y libertad.....	89
José Pedro Varela.....	97
Un discurso memorable.....	107
El lenguaje del héroe.....	131
Doctor Juan Zorrilla de San Martín (Una vida ejemplar)	141
Un patriota.....	194
Uso y abuso de las bibliotecas públicas.....	230
"Ansina".....	241

	<u>Página</u>
LA CIUDAD	
El muchacho y el trompo.....	21
La aldea y la ciudad.....	50
Crepúsculos montevideanos....	185
Un circo en el barrio.....	206
Montevideo antes y ahora....	210
La Rambla Sur.....	214
¿Cómo es una imprenta?....	218

	<u>Página</u>
Caballitos.....	223
Vestigios coloniales.....	234

EL NIÑO Y LA ESCUELA

La escuela.....	7
La plegaria de los niños.....	114
Mirando jugar a un niño....	122
Despedida.....	245
Desde lejos.....	249

TEMAS DE GEOGRAFÍA

LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY	
Panorama de nuestro suelo..	91
Costas uruguayas.....	170

Una luz en las tinieblas.....	136
Patria.....	43

PARTICULARIDADES REGIONALES	
A Rivera en avión.....	154
La surgente termal de Arapey	165
Sierras de Minas.....	172
El puente Mauá y Villa Río Branco.....	177
Rocha, región de turismo....	226
Sarandí del Yi.....	243

PAISAJES, VIAJES Y ESCENAS CAMPESTRES	
Himno al Paraná.....	27
Agua por todas partes.....	39
Paisaje.....	57
Cultivar la tierra.....	73
El regreso.....	76
Misa de campaña.....	80
Nuestro pan de paz.....	85
La hierra.....	117
Cómo nació la yerba mate..	125
Una acampada (fragmento)...	128
El pericón.....	175
Pescadores.....	196
Un paseo estival.....	237

EDUCACIÓN MORAL Y CÍVICA	
El tesoro de los pobres.....	46
El milagro de Elena Keller..	103

TEMAS DE NATURALEZA

PLANTAS	
El álamo (fábula).....	33
La flor de la champaca.....	44

¡Leñador, perdona ese árbol!.	144
La parábola del sembrador...	200
La raíz del rosal.....	203

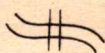
	<u>Página</u>
EL AGUA	
Agua por todas partes.....	39
La ostra.....	59
El mar.....	62

LOS ALIMENTOS	
Nuestro pan de paz.....	85
La digestión y la asimilación	77
El vendedor de naranjas.....	94

LOS ANIMALES	
La ostra.....	59
El canto del grillo (fragmento)	133
El lobo y el perro (fábula de La Fontaine).....	138
La caza de la ballena.....	182
Un pajarito criollo.....	188
En el umbral de la colmena..	221

	<u>Página</u>
EL CUERPO HUMANO	
La sangre.....	151
La niña chica.....	157
El rastreador.....	159
La vacuna antivariólica.....	162

TEMAS DE ASUNTO VARIO	
Canción de la inefable perma- nencia.....	38
Alégrate.....	149
Después del invierno (frag- mento).....	168
La inscripción del faro de Ale- jandría (parábola).....	179
Sinfonía en gris mayor.....	190
Líneas de acero.....	192





ESPIGAS DE LUZ

Estoy pensando en vosotros, niños que me leéis, y os veo como si fuerais espigas luminosas. Hay en vosotros mucha luz: la luz de vuestra alegría, de vuestra fe. Luz que os brota con la risa fuerte y joven, que os fluye de la mirada y que irradian vuestros pensamientos sencillos

Os comparo a espigas porque, como ellas, lleváis fruto en vuestro interior. Como las doradas espigas custodian los granos de trigo, así vuestras cabecitas y vuestros corazones albergan una fuer-

za, cobijan una promesa que fructificará en el porvenir. Es la semilla de vuestra inteligencia, de vuestros sentimientos, que la escuela os enseña a cuidar para que germine.

Mis páginas han sido escritas con la esperanza de agradaros, para que las enseñanzas que encierran lleguen a vosotros, sin borraros de los labios esa sonrisa, que es el mayor tesoro del género humano. Ellas también os llevan consejos, y de todos ellos he aquí el más sabio, que es también el más simple: Sed siempre buenos y alegres; que no se marchite en vosotros la alegría y la bondad de la infancia.

Alegres y buenos siempre, mis espiguitas de luz, como lo son esas otras espigas que se doran al sol de nuestros campos.

POESÍA

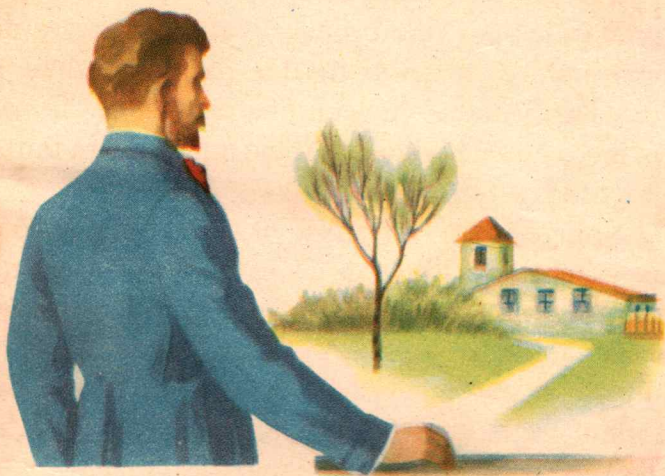
VIERNES 29

«Comienzas a comprender la poesía de la escuela, Enrique, pero por ahora no ves la escuela más que por dentro; te parecerá mucho más hermosa y poética dentro de treinta años, cuando vengas a acompañar a tus hijos, y entonces la verás por fuera como yo la veo. Esperando la hora de salida, voy y doy una vuelta por las calles silenciosas que hay en derredor del edificio, y acerco mi oído a las ventanas de la planta baja, cerradas con persianas. En una ventana oigo la voz de la maestra que dice: — ¡Ah! ¡Qué rasgo de «t»! No está bien, hijo mío. ¿Qué diría de él tu padre?... — En la ventana inmediata se oye la gruesa voz de un maestro que dicta con lentitud: — Compró cincuenta metros de tela... a cuatro pesetas cincuenta céntimos el metro..., los volvió a vender... — Más allá, la maestríta de la pluma roja lee en alta voz: — Entonces, Pedro Mica, con la mecha encendida... — De la clase próxima sale como un gorjeo de cien pájaros, lo cual quiere decir que el maestro ha salido fuera un momento. Voy más adelante, y a la vuelta de la esquina oigo que llora un alumno, y la voz de la

maestra que reprende al par que consuela. Por otras ventanas llegan a mis oídos versos, nombres de grandes hombres, fragmentos de sentencias que aconsejan la virtud, el amor a la patria, el valor. Siguen después instantes de silencio en los cuales se diría que el edificio estaba vacío; parece imposible que allí dentro haya setecientos muchachos; de pronto se oyen estrepitosas risas, provocadas por una broma de algún maestro de buen humor... La gente que pasa se detiene a escuchar, y todos vuelven una mirada de simpatía hacia aquel hermoso edificio que encierra tanta juventud y tantas esperanzas.

»Se oye luego, de improviso, un ruido sordo, un golpear de libros y de carteles, un roce de pisadas, un zumbido que se propaga de clase en clase y de lo bajo a lo alto, como al difundirse de improviso una buena noticia: es el bedel que va a anunciar la hora. A este murmullo, una multitud de hombres y de mujeres, de muchachos y jovenzuelos, se aprieta a uno y otro lado de la salida para esperar a los hijos, a los hermanos, a los nietecillos; entretanto, de las puertas de las clases se deslizan en el salón de espera, como a borbotones, grupos de muchachos pequeños que van a tomar sus capotitos y sus sombreros, haciendo con ellos revoltijos en el suelo y brincando

alrededor, hasta que el bedel los vuelve a hacer entrar uno por uno en clase. Finalmente, salen en largas filas y marcando el paso. Entonces comienza de parte de los padres una lluvia de preguntas: — ¿Has sabido la lección? — ¿Cuánto trabajo te ha puesto? — ¿Qué tenéis para ma-



ñana? — ¿Cuándo es el examen mensual? — Y hasta las pobres madres que no saben leer, abren los cuadernos, miran los problemas y preguntan los puntos que han tenido: — ¿Solamente ocho? — ¿Diez, con sobresaliente? — ¿Nueve de lección? — Y se inquietan, y se alegran, y pregun-

tan a los maestros, y hablan de programas y de exámenes. ¡Qué hermoso es todo esto; cuán grande y qué inmensa promesa para el mundo!

Tu Padre.»

(EDMUNDO DE AMICIS, del libro *Corazón*.)



EDMUNDO DE AMICIS. — Popular escritor italiano, de la segunda mitad del siglo XIX. Abrazó la carrera militar y escribió luego sus memorias de la lucha, mas sus mejores libros son: *La maestra de los obreros* y *Corazón*.

LAS CONCEPCIONES DE COLÓN

Durante largos años, España e Italia se disputaron el honor de haber sido la patria de Cristóbal Colón.

Esta rivalidad, basada en la carencia de documentos fehacientes sobre el nacimiento del descubridor, se ha dirimido finalmente a favor de Italia, pues ya se tiene la seguridad de que Cristóbal Colón vió por primera vez la luz en Génova.

Los datos confusos que se tienen sobre él, no permiten asegurar si el año de su nacimiento fué el de 1436 o el de 1451. De cualquier modo, sabemos positivamente que en el año 1476 se hallaba en Lisboa, en un ambiente muy propicio para el desarrollo de sus tendencias e inclinaciones de navegante innovador. En efecto, en aquella época, Portugal, rico y progresista, se entregaba con entusiasmo a la navegación, habiéndose lanzado a la conquista de nuevos horizontes marítimos que le valieron el descubrimiento de diversos puntos de la costa africana y de las islas adyacentes.

Colón se estableció en la isla de Porto Santo, cuya población estaba constituida casi absolutamente por marinos y pescadores. Conversando

con ellos, el futuro descubridor de América recogió datos y rumores de que las mareas arrastraban a las playas occidentales de la isla restos de animales, maderas y plantas desconocidos, posiblemente procedentes de tierras ignotas. Esto venía a robustecer las teorías colombinas de que más allá del Atlántico, hacia el oeste, existían nuevas tierras.

Este es otro punto discutido en la historia de Colón. Según las investigaciones modernas, Colón no albergaba el propósito de llegar a las Indias en su viaje hacia el oeste, sino a estas nuevas tierras, continentes o islas, que él presumía existían del otro lado del Océano.

La teoría de Colón, que servía de punto de partida a todas sus concepciones y sueños, era la de la esfericidad de la Tierra. Esta idea, robustecida y alentada en el cerebro del navegante por la lectura de dos o tres obras científicas de la época y por los viajes de los portugueses, era entonces muy nueva y tenía tantos entusiastas defensores como rotundos impugnadores. El marino genovés, defendiendo con energía y constancia admirables aquella teoría atrevida, demostró poseer espíritu de vidente. Pero en otro aspecto erraba: Colón calculó que la Tierra era mucho más reducida, y supuso que el Océano sería más estrecho,

creyendo poder atravesarlo en muy pocos días.

A este error se le ha llamado «error dichoso, error feliz». Lo han llamado así los que creen que Colón, de haber conocido la vastedad del Océano y las verdaderas dimensiones de la Tierra, no hubiera osado emprender la magnífica aventura del descubrimiento.

No compartamos dicha opinión.

¿Cómo aceptar que las penurias y las alternativas llenas de zozobra de un largo viaje hubieran podido arredrar a Colón?

No. Él estaba hecho para el riesgo, y la inquietud era el ambiente de su espíritu. Cuando el genovés puso su proa hacia ignotos rumbos, el soplo de su genio lo alentó en todo momento, haciéndole menospreciar los peligros y la adversidad e inflamando su pecho de amor hacia algo excelso y eterno: el ideal.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Buscar el significado de: Concepción, fehaciente, adyacente, ignotas, impugnador, visionario.

FAMILIA DE PALABRAS:

Base: Basar, basado, basamento.

Mar: Marino, marítimo, marinero, marea.

Idea: Ideal, idealista, ideado.

Nave: Navegar, navegante, navegación, navío, naviero.



EL FUNDADOR DE MONTEVIDEO

El fundador de nuestra ciudad, el hidalgo vizcaíno don Bruno Mauricio de Zabala, era descendiente de valientes guerreros, y siguiendo la tradición centenaria de su familia, recibió desde joven lecciones militares. Tomó parte, en Europa, en numerosas acciones guerreras, y durante una de ellas, en Lérida, sufrió la pérdida de un brazo.

Apenas cumplidos treinta y cinco años, tomó posesión del gobierno de Buenos Aires; ostentaba ya el bien ganado bastón de mariscal de campo.

Proporcionado y esbelto, su apostura cortesana sabía disimular a maravillas su defecto físico, y lo que hubiera sido desairado para

otro, le daba a él, en cambio, aureola, bien ganada de intrépido.

A este aspecto exterior, noble y simpático, unió una afectuosidad espontánea y un minucioso don de gentes. ✕

Militar por educación y por herencia, era, sin embargo, suave por temperamento, y sólo cuando se habían agotado todos los recursos tomaba resoluciones extremas o dolorosas.

Durante su gobierno, Zabala contribuyó hasta donde le fué posible al mejoramiento material y moral de la sociedad bonaerense.

En 1730 erigió sobre la margen del Paraná una nueva ciudad, hoy vasto emporio comercial: Rosario de Santa Fe.

La parte septentrional del Plata y el oriente del río Uruguay eran una banda territorial desierta cuando Zabala inició su gobierno; solamente la ciudad portuguesa de Colonia y el villorrio español de Santo Domingo de Soriano eran los puntos permanentemente poblados. El resto del país estaba habitado por tribus primitivas, reacias a la civilización europea.

Los gobernadores de Buenos Aires no pensaban nunca en estas tierras, si no era al otorgar permisos a los faenadores; pero la Corte Española, del otro lado del Océano, deseaba fundar

en ellas una plaza fortificada para alejar a los intrusos portugueses.

No fué, por lo tanto, pensamiento inicial de Zabala la fundación de Montevideo; pero fué suya toda la tarea posterior para asegurarle una vida próspera, separando los obstáculos que desde un principio quisieron estorbar su engrandecimiento.

Recordemos algunos detalles de la fundación de nuestra capital: Como consecuencias de un nuevo y atrevido intento de los portugueses, de levantar fortificaciones en la bahía de Montevideo, Zabala se vió precisado a desalojarlos; no necesitó usar las armas, pues los lusitanos abandonaron su empresa antes de la llegada de la expedición.

En enero de 1724 se inicia la construcción del fuerte de San José; Zabala permanece aquí dirigiendo personalmente los trabajos, pero tiene que abandonarlos para dirigirse al lejano Paraguay. ¡También allá se juzga necesaria su labor inteligente para pacificar y reorganizar a la convulsionada provincia española!

Vuelto de esta expedición y con un reducido número de familias inmigrantes, se procede a la fundación de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, el 24 de diciembre de 1726.

Dos casas de piedra cubiertas de tejas, dos de adobes y numerosos ranchos de cuero albergaron un total de 135 personas, fuera de los indios y de los soldados.

Inició su fundador, desde ese momento, una ardua y complicada tarea encaminada a desarrollar la nueva población en su doble aspecto civil y militar. Crea un Cabildo, y él mismo asiste a las primeras sesiones. Todos sus desvelos son para asegurar y proteger la prosperidad de Montevideo.

Al volver de una expedición al Paraguay le sorprendió la muerte, el 31 de enero de 1736, mientras viajaba por el Paraná, y fué enterrado modestamente y sin pompa en campos desiertos.

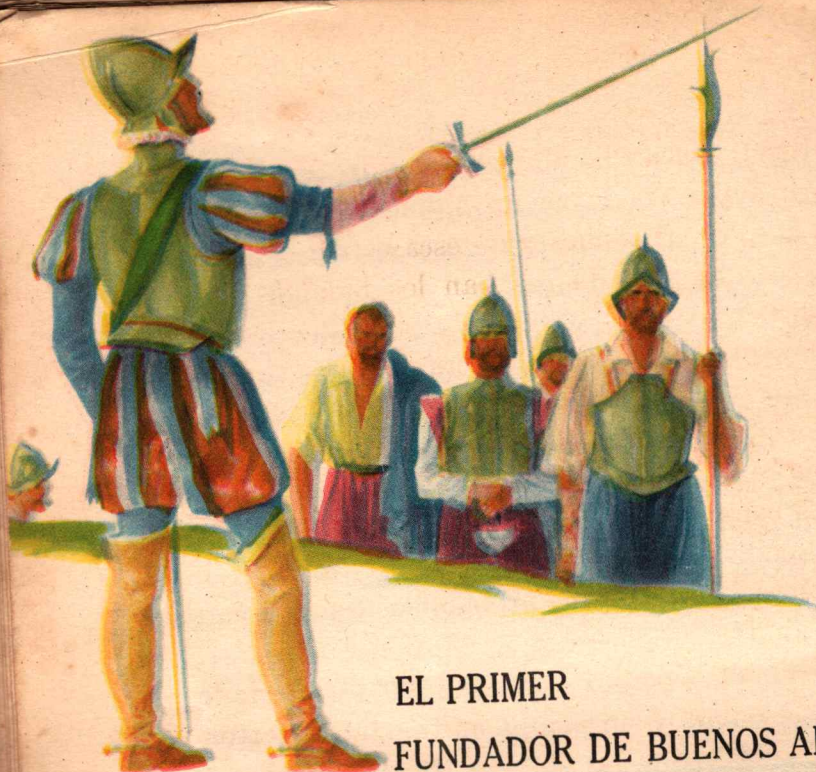
Del libro *Bruno de Zabala*,
de Héctor Miranda.

NOTA: Es interesante hacer notar que el apellido del fundador, etimológicamente, era Zabala, pero que como dicho personaje histórico firmaba Zavala (en su época era permitida esa variación ortográfica), se admite cualquiera de las dos formas de escritura.

HÉCTOR MIRANDA (17 de diciembre 1885-27 de febrero 1915). — Notable historiador uruguayo. Entre sus obras se cuentan las *Instrucciones del Año XIII* y *La vida de don Bruno Mauricio de Zavala*.

NOTA: *Inmigrante - Emigrante - Egresar*.

Los emigrantes salen de un país; los inmigrantes entran en él. Todos los años ingresan alumnos en el primer grado, y egresan alumnos del último grado.



EL PRIMER FUNDADOR DE BUENOS AIRES

En las márgenes del ancho Río de la Plata se levantan dos grandes capitales americanas: la del Uruguay y la de la República Argentina. Del fundador de la primera ya hemos hablado; hoy hablaremos del fundador de la segunda, comenzó diciendo el maestro en aquella clase de historia. La figura del hidalgo don Pedro de Mendoza tiene ribetes de aventurero y de mártir. Para comprender esto que les digo, es necesario pensar un poco en su posición y en su

actitud: era un hombre de considerable fortuna y se había criado en un ambiente de holgura, en el que por supuesto no escaseaban las comodidades de que disfrutaban los hidalgos de la época.

Por otra parte, su salud era delicada y constituía para él un constante motivo de preocupación. Ahora bien, ¿cómo podemos explicarnos que este hombre se embarcara en una aventura tan arriesgada como la que emprendió, en la que tuvo que renunciar a todas las comodidades a que estaba habituado y en la que probablemente arruinaría su salud?

Sólo un soñador, un aventurero o un héroe podría hallar apetecible aquella empresa. Y don Pedro de Mendoza, que era las tres cosas a un mismo tiempo, se embarcó con todo entusiasmo en su aventura, después de haber obtenido el permiso real y de haber recibido el título de Adelantado de todas las tierras que colonizara.

Después de varias peripecias y de un largo viaje — calculen ustedes que la travesía del Océano, que hoy se hace en quince días, duró tres meses —, llegó al Río de la Plata y se detuvo en San Gabriel. Como los charrúas se mostraran hostiles, resolvió dirigirse a la orilla opuesta, e internándose en el «Riachuelo de los Navíos»,

fundó en su margen la ciudad de Buenos Aires. Veamos qué deseas decirnos, Raúl — añadió el maestro dirigiéndose a uno de sus alumnos, que daba muestras de tener impaciencia por hablar.

— Señor, quería decir que yo sé por qué le llamaron así a la ciudad. Uno de los navegantes, al desembarcar, admirado del aire puro y fresco que se respiraba allá, exclamó: «¡Qué buenos aires son los de esta tierra!». Por eso se le dió ese nombre.

— ¡Y cómo han cambiado esos «aires» de entonces acá, verdad, Raúl? Ahora, el aire de aquella ciudad está cargado de impurezas, de humo, de hollín... Pero no nos apartemos del tema: tu relato es muy agradable, Raúl, aunque no tan exacto. El origen del nombre «Ciudad y Puerto de Santa María del Buen Aire» parece ser otro. Se cree actualmente que el Adelantado Mendoza, devoto de Nuestra Señora del Buen Aire, le dió ese nombre a la ciudad, cumpliendo un voto que formulara para que la Virgen le devolviese la salud, con la esperanza de que el clima de estas comarcas había de serle propicio. Pero, desdichadamente, no fué así. Ahora bien, Arturo, ¿podrías describirnos el aspecto de la ciudad recién fundada?

— Era un pequeño caserío, señor. No había más que una iglesia, una casa para el jefe de la expedición y un puñado de chozas de paja y barro.

— Muy bien.

— ¿Me permite, señor? — añadió Juan Luis —; los indios querandíes, después de haberse mostrado hospitalarios con los españoles, compartiendo con ellos sus pobres víveres de pescado y de carnes, dejaron súbitamente de socorrerlos, y hasta los atacaron, incendiando el fuerte.

— ¡Qué veleidosos eran los querandíes! — observó Oscar pensativo.

El maestro sonrió ante la reflexión del chiquillo y continuó, dirigiéndose a Juan Luis:

— Has dicho bien. Las penurias fueron terribles. El hambre y la miseria persiguieron a los infortunados pobladores. Pero Mendoza, hombre de grandes energías morales, no se desalentó. Continuó la expedición hacia el norte, donde, según rumores, existían tierras ricas en metales nobles. Sus fundaciones llevan nombres que nos revelan su fe religiosa y su inquebrantable optimismo: *Corpus Christi*, *Nuestra Señora de la Buena Esperanza*. Empero, Mendoza no conseguía reponerse; al contrario, su salud, cada vez más quebran-

tada, le obligó a abandonar la empresa, y presintiendo que su fin se acercaba, quiso expirar bajo el cielo de España, y se embarcó rumbo a ella; mas la enfermedad fué agravándose hasta impedirle volver a ver su suelo natal: falleció en alta mar, y su cadáver encontró sepultura en los profundos abismos del Océano.



LÉXICO:

Ambiente de holgura: De vida desahogada.

Propicio: Favorable.

Veleidoso: Inconstante.

Penurias: Sufrimientos.

Nair Falregat.



EL MUCHACHO Y EL TROMPO

I

Cantando por la calle abierta,
el niño ha salido a jugar
con su trompo de cien colores,
el trompo que él hace bailar.

Llama pronto a los niños y niñas,
y, con un gesto fraternal,
su trompo arroja entre todos:
—¡Baila mi trompo! ¡Baila más!

Y es el juguete mientras gira,
música y alegría y luz.
Mirad cómo el niño levanta
su bello trompo hacia el azul.

Entre sus dedos lo ha cogido;
gira el trompo bailador.

Sobre la palma de la mano,
parece que alza un corazón.

II

Cantando por la calle abierta,
muchacho alegre yo salí,
con mi trompo de cien colores,
trompo que baila para mí.

— Vengan, vengan, niñas y niños,
que en un gran gesto fraternal
tiraré mi trompo entre ustedes.
— ¡Baila mi trompo! ¡Baila más!

El juguete mientras da vueltas,
es música, alegría y luz.

— Venid, que voy a levantar
mi bello trompo hacia el azul.

— ¡Mirad cómo a tierra me inclino!

— ¡Mirad que mi juguete os doy!

Sobre la palma de la mano,
¡mirad que está mi corazón!

EMILIO ORIBE.

Poeta uruguayo, nacido en 1893. Sus poesías poseen gran lirismo, emoción y sobriedad.



PRELUDIO

El movimiento de mayo de 1810, en Buenos Aires, venía preparándose desde tiempo atrás en distintos lugares del Virreinato.

La heroica y decisiva parte que les tocó jugar a los criollos en las invasiones inglesas, no constituye el único anticipo de aquella fuerza joven, que pronto había de manifestarse en la Revolución.

Entre otros antecedentes, recordaremos el disturbio producido el 21 de setiembre de 1808 en Montevideo, en ocasión de nombrarse nuevo gobernador.

En aquel tiempo, Buenos Aires era la capital del Virreinato del Río de la Plata, y allí residía

el virrey Liniers, que era francés de nacimiento.

En Montevideo existía un gobernador nombrado por el rey de España, pero que debía consultar en los casos graves con el virrey. En ese entonces, el gobernador montevidiano era el español Francisco Javier de Elío.

En Europa, el emperador francés Napoleón había invadido a España y había tomado prisionero a su rey Fernando VII. Al saberse esto en las colonias españolas de América, se produjo, como es de suponer, una gran desorientación: ¿a quién pertenecían ahora?

En Montevideo, el gobernador, el Cabildo y el pueblo decidieron mantenerse fieles al rey de España; pero en Buenos Aires, el virrey Liniers decide la neutralidad. Elío juzgó, como español, que ésa no era la actitud que le correspondía tomar al representante del rey, y le escribe pidiéndole que renuncie a su cargo.

Ésta fué la causa del movimiento revolucionario del año VIII. Liniers, haciendo valer sus derechos de autoridad suprema en las colonias, destituyó a Elío y mandó un nuevo gobernador para Montevideo.

Llega el gobernador, y los cabildantes, reunidos en Cabildo cerrado, se aprestan para aceptarlo, en la noche del 20 de setiembre de 1808.

El pueblo, que conocía la resolución que iban a tomar y que no la compartía, se amotinó en la plaza Mayor, y con los gritos de «¡Viva Elío! ¡Abajo Liniers! ¡Cabildo abierto!», logró que los regidores resolvieran aplazar la sesión para el día siguiente. Amaneció el 21 de setiembre. Se reunió de nuevo el Cabildo, pero los montevideanos hacen oír otra vez sus airadas protestas: no aceptan al nuevo gobernador.

Sorprendidos e indecisos, los señores capitanes no saben qué actitud tomar; resuelven por fin consultar al pueblo, y a tal efecto deciden la realización de un Cabildo abierto.

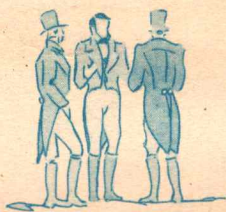
La multitud aplaude con entusiasmo la idea y nombra veinte representantes.

El clamoroso Cabildo abierto se realiza y se toman entre otras las siguientes resoluciones: Elío debe quedar como legítimo gobernador de Montevideo por ser ése el voto del pueblo, y la Junta que allí se había formado y organizado, a ejemplo de las de España, deberá subsistir como particular de este pueblo.

Tal fué la primera Junta de origen popular nacida en América. El ejemplo de este movimiento revolucionario fué seguido el 1° de enero de 1809 por el pueblo de Buenos Aires y se generalizó luego. Fué el que dió a los colonos

la señal de sublevación contra las autoridades españolas.

La Junta del año VIII fué precursora de la Revolución de Mayo.



EJERCICIOS:

Colocar las mayúsculas y signos de puntuación que corresponden: ya estaba reunido el cabildo cuando se congregó la multitud de vecinos en la plaza y en medio del tumulto que producían se oyeron los gritos de abajo Liniers.

¿Por qué Liniers resolvió destituir a Elío?

¿Qué consecuencias tuvo la actitud decidida del pueblo de Montevideo reunido en la plaza Mayor el 21 de setiembre de 1808?

¿Qué resolvió el Cabildo abierto?



HIMNO AL PARANÁ

¡Quién pudiera abrazar de una mirada todo el conjunto de hermosura, majestad y grandeza del incomparable Paraná! ¡Quién tuviera las alas del cóndor para contemplar desde las nubes esa inmensa balsa de aguas serenas que reflejan el más hermoso de los cielos, con ese archipiélago prodigioso de innumerables islas de variedad indescriptible! Aparecieron aquellos grupos de verdor profusamente esparcidos por la planicie cerúlea de las aguas, cual colosales cestas de flores y frutas, destinadas a decorar el festín del pueblo

venturoso que algún día ha de gozar ¡oh, patria hermosa! de tus gracias virginales.

¿A qué compararé el río espléndido? ¿Cómo describiré el más grandioso de los ríos? Su aspecto es majestuoso, dilatado su álveo, suave su corriente. Los altos buques despliegan su velamen y surcan libremente por su canal profundo y anchuroso. Extiéndese con sus afluentes caudalosos por miles de leguas sin obstáculos, brindando a la industria y al comercio inmensas regiones, las más salubres y fértiles del globo, donde algunos pueblos nacientes abren hoy sus brazos fraternales a todos los pueblos de la Tierra.

¡Paraná incomparable! Tus escenas son siempre risueñas y llenas de vida, tu verdor es eterno; las lluvias, a la par de las crecientes, perpetúan la frondosidad de tus riberas y tus alas; nunca empaña el polvo el esmalte de sus frondas ni el brillante colorido de sus flores y sus frutos; jamás el huracán turbó la paz de tus florestas; y si el pampero impetuoso pero benéfico agita con violencia las ondas del Plata indefenso, apenas riza tus canales protegidos por la espesura de tus islas, sólo esparce el bien en tus dominios, depurando los más ocultos senos de tus bosques. No solamente es admirable el Paraná por lo extenso de su curso, la mole y exce-

por los senderos ásperos de la leyenda,
esbelto, musculoso, retobado en hastío.
Entre el cobre y el rojo estaba su color;
una señal de guerra le hacía punta a su instinto,
y entonces por su venas
en vez de correr sangre, corría sol.

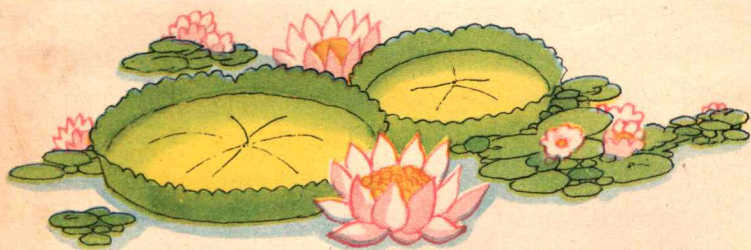
Estético, instintivo,
se ponía en el rostro los más lindos colores,
y en la cabeza plumas, como las aves bellas;
si el exceso de ad- mente humana.

cuanto más

Señor

pe-

MARCOS SASTRE, del libro *El Tempe Argentino*)



MARCOS SASTRE. — Nació en el Uruguay en 1809; falleció en 1855. Fué maestro en la Argentina y allí escribió esta muy sentida y pintoresca descripción del delta del Paraná.

venturoso que algún día ha de gozar ¡oh, patria hermosa! de tus gracias virginales.

¿A qué compararé el río espléndido? ¿Cómo describiré el más grandioso de los ríos? Su aspecto es majestuoso, dilatado su álveo, suave su corriente. Los altos buques despliegan su velamen y surcan libremente por su canal profundo y anchuroso. Extiéndese con sus afluentes caudalosos por miles de leguas sin obstáculos, brindando a la industria y al comercio inmensas

EL INDIO

Venía

no se sabe de dónde.

Usaba vincha como el benteveo
y penacho como el cardenal.

Si no sabía de patrias, sabía de querencias.
Lo encontró el español establecido;

pescador en los ríos, cazador en los bosques,
bravío en todas partes y cerrándole el paso
con arreos de guerra, vivo o muerto;

siempre como un estorbo, siempre como una cuña
entre él y el horizonte.

Modelado en barro de rebeldías,
pasa como una sombra desnudo y ágil,

por los senderos ásperos de la leyenda,
esbelto, musculoso, retobado en hastío.
Entre el cobre y el rojo estaba su color;
una señal de guerra le hacía punta a su instinto,
y entonces por su venas
en vez de correr sangre, corría sol.

Estético, instintivo,
se ponía en el rostro los más lindos colores,
y en la cabeza plumas, como las aves bellas;
si el exceso de adornos no lo hacía más indio,
cuanto más se adornaba se sentía más hombre.
Señor de la comarca,
por un pleito de casa con la tribu vecina
blandía su coraje afilado en el viento;
como los troncos de la flora indígena
era duro por fuera y era duro por dentro;
su única dulzura temblaba en su lenguaje,
como en las ramas de la flora india
tiemblan las pitangas.

Vadeaba los arroyos en canoas;
entraba en las querencias de las fieras,
o ambulaba durante varias lunas
en una aspiración horizontal.

— Curtido de intemperie;
rojo de sol o húmedo de tormentas

en los días rayados de chicharras
o en las noches tubianas de relámpagos.

La conquista española enderezó sus rumbos,
y las tribus que erraban por rutas diferentes
se ataron en un haz, alrededor de un jefe,
para rodar a un tiempo,
como las boleadoras...

No sabía reír ni sabía llorar;
bramaba en la pelea como los pumas
y moría sin ruido, cuando mucho,
con un temblor de plumas, como mueren los pájaros.

FERNÁN SILVA VALDÉS.

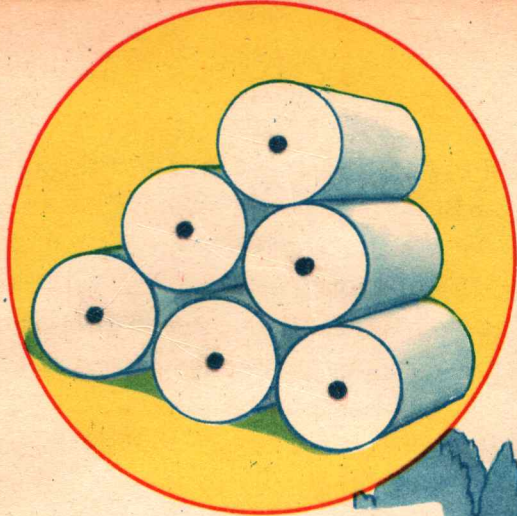
Poeta uruguayo contemporáneo. De estilo personal. Culto intérprete de
nuestro ambiente nativo.

LEXICO:

Querencia: Instinto que impulsa a los animales a no separarse de los demás o de volver a la cuadra o al sitio donde están ordinariamente.

Estético: Perteneciente a la apreciación de la belleza.

Chicharra: Cigarra.



EL ÁLAMO

(FÁBULA)

Tan alegre, tan ágil, tan optimista, el álamo parece que todas las primaveras pegase un salto hacia el cielo o que se levantara como un surtidor de hojas murmuradoras que intenta entonar su poema vital.

Las chilcas, las espinosas cina-cinas, los cactus de los cercos sonríen un poco de la ingenuidad de ese gandul del álamo, semejante a uno de esos muchachos pobres que crecen de improviso y se quedan con los pantalones a media pierna.

Sonríen de la confiada alegría del árbol esbelto, que no ha de pasar muchos años — como



de costumbre — sin que sea víctima de la destructora fobia del hombre.

Él ha visto cómo han venido los leñadores y han derribado a sus hermanos y se los han llevado a prisa, en los camiones veloces, temerosos de que les descubrieran su crimen.

A él, eso no le preocupa...

El viento lo ha informado a dónde los conducen.

Es una historia trágica: Existe un enorme edificio lleno de máquinas, con grandes chimeneas, donde mueren los álamos y sus compañeros los sauces. El viento creía que el álamo iba a temblar de miedo y de horror, pero le ha visto sonreír...

Ha continuado alegre, sabiendo que de su carne y su medula iba a nacer el papel; que en su honor iban a cantar las linotipias, y que las diminutas letras negras, al conjuro del pensamiento y de la inspiración, iban, quizá, a perpetuar una idea, un sueño, una esperanza!

MONTIEL BALLESTEROS.

EJERCICIO:

Nombrar los ejemplares más típicos de nuestra flora.

NOTA: La interesante narración transcripta es una de las pintorescas y sentidas fábulas de este escritor compatriota, autor de multitud de interesantes relatos campestres tomados directamente del natural.



BLANCO Y AZUL

Se aproximaba el día 18 de Julio. Los frentes embanderados de las casas eran la exteriorización anticipada del júbilo de sus moradores ante la festividad patria.

— ¡Cómo amo esas banderas! — exclamó con emoción Isabel, mirando al pasar la enseña de nuestra nacionalidad que ondeaba suavemente en lo alto de un mástil, junto a la tricolor de Artigas y a la también tricolor de los Treinta y Tres. — ¿Sabes? — añadió volviéndose hacia su hermana Laura, que la acompañaba en su paseo matutino. — No es sólo por lo que ellas simbolizan, por todo su inmenso valor representativo

y moral. Las quiero, además, porque son las banderas de mis padres, las mías propias, y las quiero también por bellas y por gallardas.

— Tienes razón, querida. Nuestra bandera tiene tan lindos colores...

— Son los más hermosos, Laura. Nuestros patriotas no podrían haber elegido ninguna combinación más armoniosa.

— Imagino con qué alegría el esclarecido grupo de nuestros constituyentes habrá discutido la creación del distintivo para la Patria, en aquella humilde casita del departamento de Canelones.

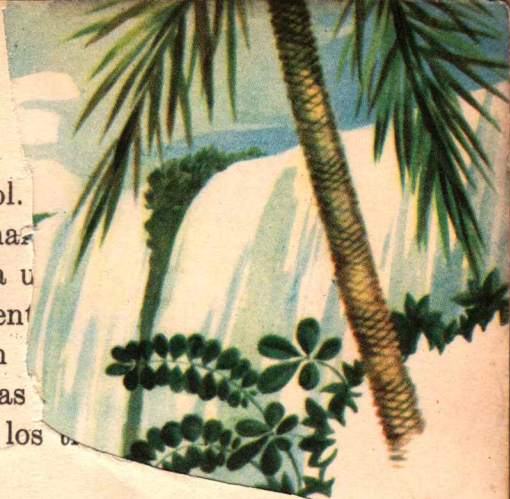
A mí me parece verlos en la agitación de aquellos momentos, mientras los cerebros y los corazones estarían absortos en la magna idea de la emancipación y cuando el mayor interés estaría concentrado en la elaboración de los trascendentales artículos que habrían de formar la primera Constitución de la República...

— Quizás estés acertada. A los patriotas les deben de haber parecido esos colores los más bonitos; convendrás conmigo en lo que te dije al principio: no hay nada que mejor simbolice nuestra nacionalidad, nuestra historia, que el enlace del azul y el blanco.

Azul es el luminoso cielo uruguayo, hermosísimas las blancas nubes que lo adornan cuando

brilla majestuoso el Sol.
repite en nuestras escenas
la incomparable bandera u

—Sí— confirmó con ent
un blanco purísimo son
mensas playas, azules las
y amarillos y brillantes los
campos.



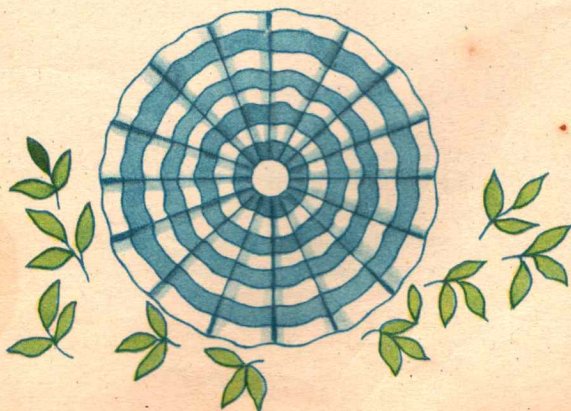
EJERCICIOS GRAMATICALES:

Hallar el significado de: Exteriorización, magna, trascen-
dental.

Palabras de dudosa escritura: Aproximar, festividad, agi-
tación, escogido.

Simboliza - simbolice;
realiza - realice;
populariza - popularice.

La *z* se cambia en *c* delante de
la *e* y de la *i*. Las sílabas *ze*
y *zi* existen en castellano en
muy pocas palabras: *zedilla*,
zelandés, *zigzag*, *zipizape*.



y moral. Las quiero, a
deras de mis padres
quiero también por l

— Tienes razón, qu
ne tan lindos colores

— Son los más b
patriotas no podrían
binación más

CANCIÓN DE LA INEFABLE PERMANENCIA

¡La madre jamás muere!

Queda siempre a tu lado aunque no la nombres
O se calle en la sombra aparentemente.

¡Surge victoriosa,

Donde el miedo agite los látigos de hielo,
A poner coraza de fuego en tu pecho enfermo!

¡La madre jamás muere,

A tu diestra viene!

Para que la encuentres bastará que la invoques,
Y ella vendrá con el ángel del aire a besarte.

ERNESTO PINTO.

ERNESTO PINTO pertenece a la nueva generación de poetas líricos.
Honra al Uruguay con la expresión de su delicada y exquisita ins-
piración poética.

Autor de numerosos libros de poesías, todos ellos reflejan el alma
sensible y cristiana del aplaudido escritor compatriota.



AGUA POR TODAS PARTES

— Las nubes no son más que masas de agua evaporada — dijo la hermana mayor de Juanita —. ¿Has visto cuando las aceras están húmedas, o cuando se tiende la ropa, cómo se desprende de las superficies humedecidas un poquito de vapor que luego se pierde en el aire? Pues bien, ese paso del agua del estado líquido al gaseoso se llama evaporación.

— Y lo mismo ocurre con la que se pone a hervir, ¿verdad?

— Efectivamente, pero eso se llama ebullición. Cuando el agua hierve, su transformación en vapor se realiza en toda su masa; por eso

suben a la superficie burbujas que se forman en el seno del líquido. En cambio, en la evaporación sólo se vaporiza la capa de agua superficial. Por otra parte, para que haya ebullición hay que calentar el agua a cien grados, mientras que para su evaporación cualquier temperatura es apta.

— ¿Y eso qué tiene que ver con las nubes? — preguntó Juanita.

— Sencillamente que las nubes se forman con el agua que el calor del sol vaporiza de los mares y de los ríos.

— ¿Así que el agua está en la Tierra y en el cielo?

— No sólo en la Tierra y en el cielo, como tú le llamas. El agua está en todas partes. Las tres cuartas partes de la Tierra están cubiertas por el agua. Es mayor la superficie de agua que suman todos los océanos juntos, que la de tierra de todos los continentes.

— Yo he leído que en el cuerpo humano también hay agua; ¿es verdad, Lita?

— Así es; la sangre, los líquidos orgánicos y los mismos tejidos están constituidos en un 80 % por agua.

Juanita se quedó seria, mirando con incredulidad a su hermana.

— Oye, Lita, con un 80 % de agua tendríamos que vivir en un vaso, so pena de derramarnos; a menos que estuviéramos solidificados, y en ese caso seríamos de hielo.

Una carcajada dió por tierra con la firmeza del argumento de Juanita.

— No, chica; ni somos líquidos, ni de hielo. El agua de los tejidos, en su mayoría, se halla en estado coloidal.

— ¿Coloi... qué?

— Coloidal. Es un estado especial entre el líquido y el sólido; como la clara del huevo. Pero no creas que todo en el organismo es coloide: los huesos, por ejemplo:

— ¡Cuánto le debemos al agua!

— Y pensar que a ti te gusta tan poco...
— completó intencionadamente Lita.

— Hace un rato me gustaba menos porque tenía que hacer una composición sobre ella y no sabía qué escribir; pero ahora, tú me lo has dicho todo. Gracias, Lita.

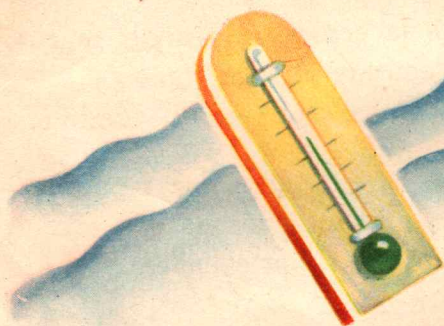
— ¡Ah! Ya me parecía que alguna intención guiaba tus curiosidades científicas. Bueno, hazla pronto mientras te preparo un rico té con leche; ya es hora de tomarlo.

— Voy a poner también en la composición que el agua sirve para mover las máquinas de

vapor —, gritó Juanita que ya se alejaba rumbo a la habitación donde hacía sus deberes.

.....
—Señorita, ya tiene Ud. su té con leche.

—Y ya tengo terminada mi composición — contestó Juanita —, Lita. ¿Por qué no abres el frasco de dulce que compró mamá? No lo digo por golosa... Es que quiero saber si él también tiene agua, ¿sabes?



EJERCICIOS:

¿Cómo se llama el aparato que mide la temperatura, cómo el que mide la presión atmosférica y cómo el que mide la cantidad de lluvia caída?

PATRIA

Patria es la tierra donde se ha sufrido,
Patria es la tierra donde se ha soñado,
Patria es la tierra donde se ha luchado,
Patria es la tierra donde se ha vencido.

Patria es la selva, es el oscuro nido,
La cruz del cementerio abandonado,
La voz de los clarines que ha rasgado
Con su flecha de bronce nuestro oído.

Patria es la errante barca del marino
Que en el enorme piélago sonoro
Deja una blanca estela en su camino.

Y Patria es el airón de la bandera
Que ciñe con relámpagos de oro
El sol, como una rubia cabellera.

LEOPOLDO DÍAZ.

LEOPOLDO DÍAZ. — Poeta argentino nacido en el año 1862; desempeñó altos cargos en la diplomacia, representando a la Argentina en varios países extranjeros. Sus obras son: *Las sombras de Hellas*, que se tradujo en francés; *La Atlántida conquistada*, etc.

LA FLOR DE LA CHAMPACA

— Oye, madre: Si, sólo por jugar, ¿eh?, me convirtiera yo en una flor de champaca, y me abriera en la ramita más alta de aquel árbol, y me meciera en el viento, riéndome, y bailara sobre las hojas nuevas... ¿sabrías que era yo, madre mía? Tú me llamarías: «Niño, ¿dónde estás?». Y yo me reiría para mí y me quedaría muy quietecito. Abriría muy despacito mis pétalos y te vería trabajar.

Cuando, después del baño, con el mojado pelo abierto sobre los hombros, pasaras tú por la frescura de la champaca al patinillo donde rezas, sentirías el perfume de la flor, madre, pero no sabrías que salía de mí.

Después de la comida de las doce, cuando estuvieras sentada a la ventana, leyendo el «Ramayana», y la sombra del árbol te cayera en el pelo y en la espalda, yo echaría mi sombrita chica sobre la hoja de tu libro, en el mismito sitio en que leyeras. Pero ¿adivinarías tú que era la sombra de tu hijito?

Cuando, al anochecer, la lámpara en la mano, fueras tú al establo, de pronto caería yo otra

vez al suelo y sería otra vez tu niño y te pediría que me contaras un cuento. «¿Dónde has estado tú, picarón?»

«No te lo cuento, madre», nos diríamos.

RABINDRANATH TAGORE.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Hallar un complemento directo para los verbos transitivos de la lectura.

El «Ramayana» es un antiguo poema indio.





EL TESORO DE LOS POBRES

Era una noche fría, cruel. El viento azotaba los árboles con su látigo de escarcha, arrancándoles gemidos siniestros. Llovía incesantemente.

En una miserable choza, dos viejecitos, acurrucados el uno junto al otro, trataban en vano de calentarse. Todo en derredor era miseria y desolación.

La desvencijada puerta crujía bajo la presión del viento, que la hacía temblar, filtrándose a través de sus rendijas. Sobre las frías baldosas del suelo, el agua, goteando del techo, formaba charquitos.

● Era tal la pobreza de aquellos campesinos, que no tenían ni siquiera una brasa en el hogar,

para calentar sus manos yertas e iluminar las tinieblas del cuartucho.

— Ven, acércate aquí, a mi lado, mujer — dijo el viejo a su compañera —; ¿no ves que cerca de la puerta hace más frío?

— ¡Si por lo menos tuviéramos un poco de fuego! — dijo ella con estremecimiento. Afuera, el viento silbaba lúgubrementemente —. ¡Dios mío! Vamos a morirnos de frío.

Y la viejecita paseó la mirada por la habitación en penumbra, como buscando un amparo. De pronto, un grito se escapó de sus labios:

— ¡El Señor nos ha oído! ¡Mira, hombre, allí, en el hogar, hay un ascua..., dos ascuas! ¿No me engañan mis ojos?

— ¡Qué alegría! ¡Esto es milagroso! ¡No, no te engañas, yo también las veo! ¡Tenemos luz!

En efecto, en la semiobscuridad, dos brasas amarillentas ardían entre las cenizas.

El viejo y su mujer se acercaron al hogar con el alma llena de contento, sentándose el uno junto al otro, extendidas sus manos trémulas hacia la bendita fuente de calor.

— Ahora hace menos frío, ¿verdad, mujercita mía?

— ¡Oh, sí! Gracias a estos carboncitos. Algo

calientan... — asintió la campesina restregándose las manos con animación. Y reclinando la cabeza sobre el hombro de su marido, la pobre mujer cerró los párpados, mientras sus labios murmuraban una plegaria.

Así pasaron las horas. Arrullados por aquel suave calor, los moradores de la choza se adormecieron. De vez en cuando, el viejo abría un ojo y miraba al hogar. Sí. Todavía ardían las dos brasas misteriosas, puestas allí por la mano de Dios para consolar el desamparo de aquellos pobres. Y tornaba a dormirse el anciano, frente al hogar, al lado de su mujer.

Al aproximarse el día, calmada ya la tormenta, la luz del alba despertó a los campesinos. Su primer pensamiento fué para los carbones del hogar. Pero grande fué su sorpresa y su dolor cuando vieron que no había allí más que cenizas y... un gran gato negro, echado sobre ellas, que los miraba entre compasivo y burlón, con sus dos grandes ojos amarillentos, brillantes como ascuas. Y en medio de la muda admiración de los dos viejos, el gato les habló así, con acento lleno de ternura:

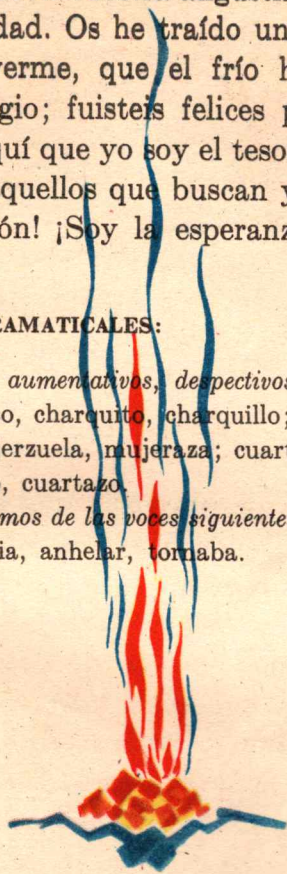
— Sí, yo soy el fuego que os ha abrigado toda la noche. Mis ojos son las brasas que brillaban en la obscuridad. Ellos os dieron la ilusión del

calor y calmaron vuestra angustia, compartiendo vuestra soledad. Os he traído un consuelo: pensasteis, al verme, que el frío había huído de vuestro refugio; fuisteis felices porque creísteis en mí. He aquí que yo soy el tesoro de los pobres y de todos aquellos que buscan y anhelan algo: ¡Soy la ilusión! ¡Soy la esperanza!

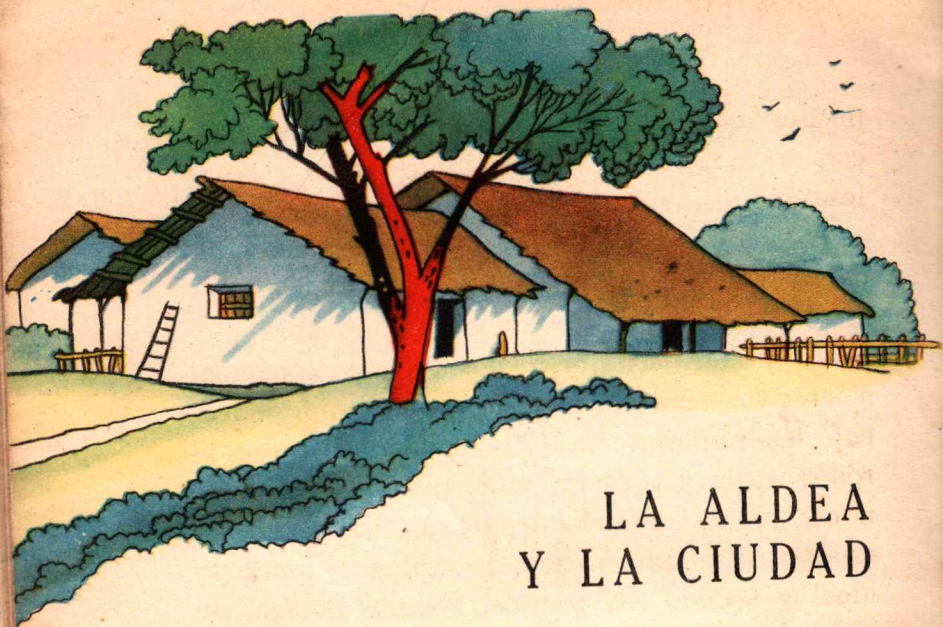
EJERCICIOS GRAMATICALES:

Diminutivos, aumentativos, despectivos: viejo, viejecito, viejucho; charco, charquito, charquillo; mujer, mujercita, mujercilla, mujerzuela, mujeraza; cuarto, cuartito, cuartucho, cuartillo, cuartazo.

Hallar sinónimos de las voces siguientes: incesantemente, amparo, plegaria, anhelar, tornaba.



NOTAS: En **derredor**: También puede decirse en **rededor**, al **rededor**. **Rendijas**: Es un error decir **hendidias**. **A mi lado**: Evitar los vulgarismos: al lado mío, detrás mío, delante mío. La forma correcta es: **detrás**, **delante** de mí.

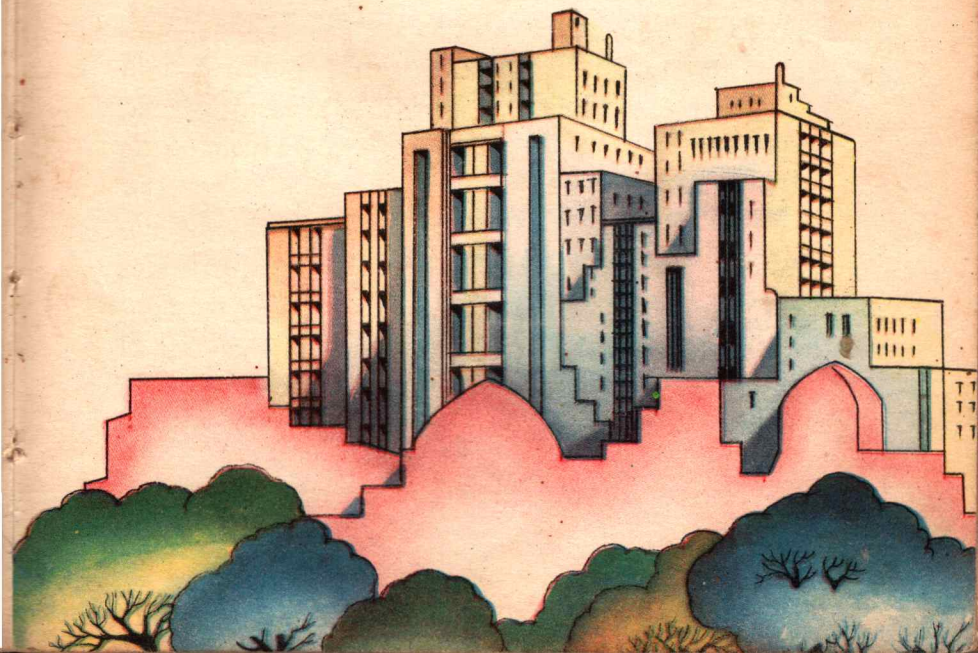


LA ALDEA Y LA CIUDAD

El estudiante de provincia que sueña con ir a doctorarse en la metrópoli, el mozo de pueblo que nunca se apartó de la sombra de su campanario y anhela conocer el mundo, suelen forjarse de la ciudad, objeto de sus sueños, una idea alambicada, sublime y muy superior a toda realidad. Con el fácil optimismo de la inocencia, ellos se figuran la ciudad como la realización de un orden perfecto, donde todo está nivelado por lo alto; donde todas las casas son limpias, cómodas y hermosas; todas las mujeres, espirituales y elegantes; discretas y delicadas todas las conversaciones; todos los objetos, de gusto; donde el mérito corre siempre parejas con la fama, y la

misma maldad y el mismo vicio se presentan constantemente en formas interesantes y novelescas.

Obra en estos mirajes la natural exorbitancia de la imaginación candorosa y aguijoneada por los prestigios de lo desconocido; pero obra además la tendencia, no menos terca y congenial a la naturaleza del hombre, de no conformarse con las imperfecciones de la realidad que lo rodea y de mantener, mientras la experiencia no le fuerza definitivamente al desengaño, la esperanza en una esfera de realidad donde lo ideal y soñado sea posible. Cuanto de feo, de ruin y de mezquino, ya material, ya moralmente, halla el lugareño o provinciano de nuestro ejem-



plo en su lugar o provincia, lo atribuye a la inferioridad de este menguado marco dentro del cual vive, lo considera propio exclusivo de él, y no duda, ni por un momento, de que los escenarios grandes y encumbrados del mundo se hallen inmunes de tales sombras e imperfecciones. Claro está que no se equivoca en muchas de esas diferencias que anticipa entre la aldea que conoce y la ciudad que ignora; pero no es menos seguro que se engaña en otras muchas y que la presencia de la soñada realidad le obliga luego a rectificar gran parte de sus cándidas imaginaciones, y a reconciliarse quizá con el recuerdo de su terruño, convenciéndose de que las ciudades son aldeas en grande, de que los cortesanos son lugareños bien vestidos, y de que no pocas de las ruindades, de apariencia y esencia, que le causaban enojo en el lugar donde nació, no eran, como suponía, desventajas de la vida del lugar, sino defectos y limitaciones inherentes a la naturaleza humana y a la condición de las cosas terrenas; aunque en la aldea se manifesten en forma frecuentemente más grosera, desapacible o incómoda, que en los centros de la civilización.

En el juicio que los americanos formamos de nosotros mismos, de nuestra inferioridad y nues-

tro atraso, y de las excelencias de las sociedades lejanas que nos sirven de modelo, ¿no intervendrá con harta frecuencia el género de ilusión a que me he referido?... ¿No intervendrá un poco del engaño del mozo de pueblo que imagina la ciudad como la realización de un orden perfecto y atribuye a miserias de su lugar muchas de las pequeñeces y fealdades que son de la esencia de las cosas y de los hombres?...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.
Del libro *El Camino de Paros*.

EJERCICIOS:

Subrayar las voces esdrújulas de la lectura.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ. — Escritor compatriota de renombre universal.

Predicador de nobles ideales, de verdad, de belleza y de bien. Mereció el título de «Maestro de la juventud americana». Nació en 1872 en Montevideo y murió en 1917.

Ariel, *Motivos de Proteo* y *El Mirador de Próspero* son algunas de sus obras.



HIMNO NACIONAL URUGUAYO

CORO

¡Orientales, la Patria o la tumba!
¡Libertad, o con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heroicos sabremos cumplir.

¡Libertad, libertad! orientales;
Este grito a la Patria salvó,
Que a sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó.
De este don sacrosanto la gloria
Merecimos... ¡Tiranos, temblad!
¡Libertad en la lid clamaremos,
Y muriendo, también libertad!

Dominando la Iberia dos mundos
Ostentaba su altivo poder,
Y a sus plantas cautivo yacía
El Oriente sin nombre ni ser.
Mas repente, sus hierros trozando,
Ante el dogma que Mayo inspiró,
Entre libres y déspotas fieros
Un abismo sin puente se vió.

Largo tiempo, con varia fortuna,
Batallaron Liberto y Señor,
Disputando la tierra sangrienta
Palmo a palmo con ciego furor

La justicia por último vence,
Dominando las iras de un Rey,
Y ante el mundo la Patria indomable
Inaugura su Enseña y su Ley.

¡Orientales! mirad la bandera
De heroísmo fulgente crisol.
Nuestras lanzas defienden su brillo:
¡Nadie insulte la imagen del Sol!
De los fueros civiles el goce
Sostengamos; y el código fiel
Veneremos inmune y glorioso,
Como el Arca sagrada Israel.

Porque fuese más alta tu gloria,
Y brillasen tu precio y poder,
Tres diademas, ¡oh Patria! se vieron
Tu dominio gozar y perder...
Libertad, libertad adorada,
¡Mucho cuestas, tesoro sin par!
Pero valen tus goces divinos
Esa sangre que riega tu altar.

Si a los pueblos un bárbaro agita
Removiendo su extinto furor,
Fratricida discordia evitemos:
Diez mil tumbas recuerdan su horror.
Tempestades el cielo fulmine,
Maldiciones desciendan sobre él
Y los libres adoren triunfante
De las leyes el rico joyel.

De laureles ornada brillando
La Amazona soberbia del Sud,
En su escudo de bronce reflejan
Fortaleza, Justicia y Virtud.
Ni enemigos le humillan la frente,
Ni opresores le imponen el pie;
Que en angustias selló su constancia,
Y en bautismo de sangre su fe.

Festejando la gloria y el día
De la nueva República, el Sol
Con vislumbres de púrpura y oro,
Engalana su hermoso arrebol.
Del Olimpo la bóveda augusta
Resplandece, y un ser divinal
Con estrellas escribe en los cielos,
¡Dulce Patria! tu nombre inmortal.

De las leyes el numen juremos,
Igualdad, patriotismo y unión,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambición.
Y hallarán los que fieros insulten
La grandeza del pueblo Oriental,
Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal.

NOTA: Reformado y declarado tal en 12 de julio de 1845.

LA OSTRAS

¿Quién de nosotros no ha recurrido, siquiera sea una vez, al tan trillado símil «solitario como una ostra», para expresar la impresión que producen los misántropos?

Y en verdad, hay gran acierto en la comparación. El misántropo vive encerrado dentro de la capa de indiferencia que le inspiran sus semejantes, como la diminuta ostra en el interior de las valvas. Este animalito se oculta, retrayéndose del contacto con los demás seres, como si estuviera deseoso de protegerse a sí mismo, consciente de su alto valor.

La «casa» de la ostra está formada por dos valvas irregulares; una de ellas, la izquierda, es más convexa y más desarrollada que la otra. La superficie exterior de las valvas es muy vistosa, presentando curvas concéntricas de delicados matices. Para parecerse más a una casa, tienen por dentro una especie de cerrojo, que cierra herméticamente las valvas en caso de peligro externo; si la ostra es demasiado débil para cerrar las valvas, éstas permanecen abiertas, y el molusco, indefenso, es devorado por

el enemigo: un cangrejo, la mayoría de las veces.

El número de huevos que pone una simple ostra es exorbitante: sobrepasa el millón. Las larvas son pequeñísimas, invisibles a simple vista; sobrenadan durante quince días, más o menos, adhiriéndose luego a un objeto duro. Entonces es cuando se desarrollan las valvas.

Os preguntaréis: ¿cómo pueden ser tan caras las ostras si ellas se reproducen por millones? La razón es que, de ese millón, sólo una ostra, generalmente, llega a alcanzar la madurez. Si todas sobrevivieran, la masa de ostras, después de ocho generaciones, cubriría una considerable porción de los mares.

Son escasas, pues, y por escasas, más codiciadas. En el estado de larva son débiles e indefensas, y por ello sucumben al ser atacadas por un enemigo o cuando las condiciones del medio no les son propicias. El hombre, deseoso de obtenerlas en mayor cantidad, se dedica a su cultivo en criaderos especiales, donde las protege y las vigila, rodeándolas de cuidados y creándoles un ambiente favorable a su desarrollo.

Las ostras son vegetarianas; su alimento está constituido por diminutos trocitos de hierbas y otras plantas acuáticas. Para alimentarse, en-

treabren las valvas y dejan pasar una pequeña cantidad de agua, que arrastra los manjares favoritos de la ostra. Ésta los atrapa y los devora, desalojando el agua.

La ostra más común, la comestible, se encuentra en los lechos rocosos de la costa marina, a escasa profundidad. En nuestro país, su cultivo, poco desarrollado aún, ha de alcanzar proporciones considerables en un futuro no lejano, cuando la industria pesquera se oriente hacia un decisivo progreso.



NOTA: La ostra es un molusco comestible. Los moluscos son animales invertebrados, cuyo cuerpo, blando, está protegido por una capa más o menos dura.

Señalar los adverbios de tiempo y los adjetivos posesivos que figuran en esta lectura.

EL MAR

Lo primero que se presenta es la inmensa cantidad de agua que cubre la mayor parte del globo: estas aguas ocupan siempre las partes más bajas; están siempre a nivel y tienden perpetuamente al equilibrio y al reposo.

Sin embargo, las vemos agitadas por un fuerte poder que, oponiéndose a la tranquilidad de este elemento, le impone un movimiento periódico y regular; levanta y baja alternativamente las olas y hace un balanceo de la masa total y de los mares. Sabemos que este movimiento es de todos los tiempos y que durará tanto como la Luna y el Sol, que son sus causas.

Considerando en seguida el fondo del mar, observamos en él tantas irregularidades como sobre la superficie de la Tierra: encontramos allí alturas, valles, llanos, profundidades, rocas, terrenos de toda especie; vemos que todas las islas no son más que las cimas de vastas montañas, cuyos pies y raíces están cubiertos por el líquido elemento; encontramos otras cimas de montañas que están casi a flor de agua; observamos en él corrientes rápidas que parecen substraerse al movimiento

general: se las ve a veces desplazarse constantemente en la misma dirección, a veces retrogradar, sin jamás exceder sus límites, que parecen tan invariables como aquellos que reducen los esfuerzos de los ríos de la Tierra.

Allí están esas zonas tormentosas, donde los vientos en furor precipitan la tempestad; donde el mar y el cielo, igualmente agitados, chocan y se confunden. Aquí hay movimientos intestinos, efervescencias, trombas y agitaciones extraordinarias causadas por los volcanes, cuyas bocas sumergidas vomitan el fuego del seno de las ondas y arrojan hasta las nubes un espeso vapor mezclado de agua, azufre y betún.



Más lejos vemos simas a las cuales no osamos acercarnos, que parecen atraer los barcos para engullirlos; más allá percibimos vastos llanos siempre calmos y tranquilos, pero asimismo peligrosos, donde los vientos no han ejercido jamás su imperio, donde el arte del navegante se torna inútil, donde es preciso quedarse o perecer.

En fin, llevando los ojos a las extremidades del globo, vemos enormes hielos que se separan de los continentes polares y vienen como montañas flotantes, viajando, a fundirse en las regiones templadas.

BUFFON (1707-1788). — Gran hombre de ciencia, francés, del siglo XVIII, y uno de sus mejores escritores. Dedicó su vida al estudio de la Naturaleza. Sus obras principales son: *Historia Natural* y *Las Épocas de la Naturaleza*.

Convertir el adjetivo en sustantivo y el sustantivo en adjetivo. Ejemplos:

Fuerte poder; poderosa fuerza;	belleza natural;
desdén silencioso;	dolor penoso;
instrumento musical;	dificultad gramatical.

OBSERVACIÓN: La cima es la parte más elevada de la montaña. La sima es la parte más profunda del abismo.

ARTIGAS

FUNDADOR DE LA NACIONALIDAD ORIENTAL ⁽¹⁾



.....
Las patrias, como los mundos, nacen del fondo de los nublados y de las tempestades. Son primeramente una materia cósmica luminosa, un instinto que brota de leyes misteriosas, leyes étnicas, geológicas, sociológicas, históricas, todas ellas emanadas del Supremo Legislador.

Son después un hombre, brotado de las entrañas del pueblo y arraigado en ellas, que concentra y que acaudilla esos instintos; son, por fin, una multitud, que, empujada por una ley superior a su voluntad, ajusta el ritmo de su alma colectiva al del alma del héroe, afinada a su vez con la divina armonía universal, realiza hazañas legendarias, e impone al fin por la fuerza su voluntad, órgano inconsciente de la voluntad de Dios.

Nuestra patria, señores, la república atlántica subtropical, arranca quizá del instinto innato de libertad salvaje de nuestros primitivos aborígenes. Trozo del continente separado de la re-

(1) Esta lección y las dos siguientes son fragmentos del discurso pronunciado por el incomparable cantor de nuestra historia, el doctor Juan Zorrilla de San Martín, al inaugurarse el monumento al general Juan Antonio Lavalleja en la ciudad de Minas, el día 12 de octubre de 1902.

gión tropical por el clima y segregado también de la región andina por la formación geológica, tenía que ser el núcleo de una nacionalidad independiente. Ésa es la armonía.

Bien sabéis vosotros cómo nació. No es el momento de recordar los detalles de nuestra tempestuosa aparición ante el mundo, porque ellos cantan en este momento en vuestra memoria.

Mirad, sin embargo, mirad cómo pasa el viejo Artigas por el fondo de aquel resplandor crepuscular, llevando la bandera azul y blanca, cruzada diagonalmente por un golpe sangriento de su espada.

El es el mensajero, es el patriarca; él es el grande, él es el genio, solitario como todos los astros, poseedor del secreto del porvenir oriental.

.....
El fué el primero que sintió la ley providencial que decretaba la existencia de una patria independiente en este territorio que bañan el Uruguay, el Plata y el Atlántico.....
.....

LÉXICO:

Cósmica: Relativa a la materia en general.

Étnicas: Pertenecientes a una nación o raza.

Geología: Ciencia que trata de la forma exterior e interior del globo terrestre.

Sociología: La ciencia que estudia el origen, desarrollo y organización de la sociedad.

ARTIGAS SE HA IDO...

(LAVALLEJA)

.....

Artigas se ha ido, señores, y se ha ido para no volver; se ha puesto en los horizontes de la patria. Ésta parece borrarse para siempre en la mirada que su profeta le dirige al transponer la frontera. La soñada patria atlántica subtropical es sólo una vasta soledad, atada a las regiones del trópico con cadenas de hierro; una lengua extraña se habla oficialmente en nuestro altivo Montevideo; nuestras glorias son delitos, nuestros libertadores son bandidos condenados a muerte, contra los cuales se han de envenenar hasta las fuentes de la historia.

Nuestras colinas han quedado solitarias; se alargan bajo el peso de la tristeza. Nuestro gaucho heroico no las recorre ya, cantando a media voz una canción de guerra o de amor, y buscando su incorporación al ejército de la patria, conductor del arca santa de nuestra alianza con la libertad y con la gloria: las inmensas yeguas, y las tropillas de potros salvajes recorren sin jinetes nuestros campos, atornando la soledad con el choque de sus cascos; las manadas de perros cimarrones vagan hambrientas a lo largo de nuestras cañadas, o se las ve cruzar en largas hileras famélicas, con las cabezas bajas y las colas lacias, por el lomo

de nuestras cuchillas desiertas, coronada alguna de ellas por la copa redonda del ombú; el grito del teru-teru, el pájaro vigilante de nuestros aires, resuena en el viento como llamado angustioso de la patria criolla a los que nadie contesta; el carancho se posa en la osamenta; en la cumbre de la colina, o sobre la línea del monte, a orillas del río que bloquea, se ve el esqueleto del pobre hogar campesino, la tapera desierta en que ya no se enciende el fogón; y el espíritu de esa patria, personificado en algún paisano viejo, o en alguna pobre mujer, parece que se agazapa en los bajos, y sube de vez en cuando silencioso a la cuchilla, para mirar primero hacia el sur, a ver si viene ya a aniquilarlo el enemigo ensoberbecido y prepotente, que impera en Montevideo, y para mirar después hacia el norte por ver si efectivamente se ha perdido para siempre, o si vuelve a reaparecer, allá sobre la última cuchilla, el poncho blanco de Artigas, único símbolo de nuestra libertad y de nuestra esperanza.

No, buena patria: Artigas ha muerto; ha ido a morir durante treinta años en los bosques del Paraguay, y a extinguir su lumbre bajo la ceniza de sus laureles calcinados; ha muerto, como el profeta conductor de los hebreos sobre el monte Nebo, sin haber podido alcanzar la tierra de promisión. Pero él ha recibido las tablas de piedra de nuestra ley, en la cumbre tempestuosa del Sinaí de nuestras primitivas glorias; él ha

pensado en el Josué de nuestro éxodo, al transponer para siempre, con la frente inclinada, la frontera de la patria; él, sabiendo que el capitán Lavalleja, el bizarro, el temerario, el casi atolondrado capitán Lavalleja, está prisionero con algunos compañeros en los calabozos de Río Janeiro, y allí tiene hambre quizá, hambre de pan y de gloria, le ha enviado las últimas monedas de su escarcela de derrotado, yéndose él a vivir de limosna, para que Lavalleja coma de su pan, y para que reciba en él su espíritu, y, con su espíritu, su ley, su mensaje sagrado.

Es una vocación, señores. Lavalleja es el elegido, es el ungido; Lavalleja es el hijo primogénito de Artigas. Tiene ya en la frente la luz profética inconfundible; el ascua ardiente lo ha tocado en la boca.

Con sólo montar a caballo y presentarse en la patria, ostentando su mensaje luminoso, la



patria lo reconocerá, y lo seguirá como siguió al viejo Artigas: lo seguirá porque sí...

Pero es preciso que Lavalleja monte a caballo, con diez, con veinte, con treinta y dos hombres; no importa el número; pero es preciso que venga él; porque es él el que lleva el resplandor sobre la frente.

.....

LOS TRES HÉROES

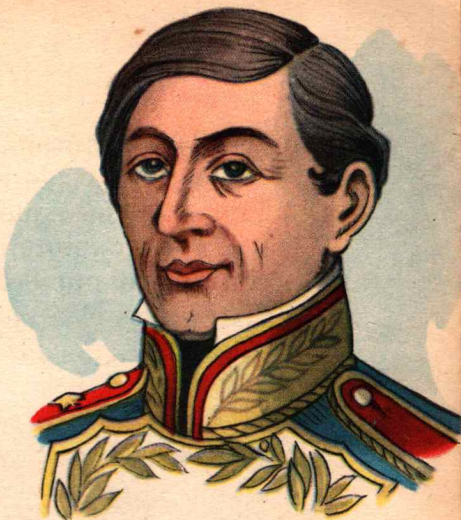
(RIVERA)

.....

Lavalleja está por fin en los estribos, señores; ahora sí, saludemos la aurora de la Agraciada.

Lavalleja está por fin a caballo; ahora sí, por fin, tenemos patria. El héroe no se apeará de él en tres años. Ese caballo es el mismo, señores, que acaba de ser sofrenado entre nosotros por la mano pujante del hijo y del sucesor de Artigas. Ha llegado hasta aquí, conduciendo orgulloso su preciosa carga de gloria, después de haber recorrido por todas partes las colinas de la patria, sembrado por todas ellas las victorias; él sintió las espuelas de su jinete en los primeros choques que despejaron el camino a la legión heroica para introducirla en la patria, que abría los ojos resplandecientes en que llameaba

la aurora; él oyó el relincho del caballo de Rivera, cuando el que debía ser el héroe del Rincón y de las Misiones, vino a unir sus armas y su corazón al corazón y a las armas del jefe de los Treinta y Tres; él condujo a Lavalleja, bajo una lluvia torrencial, a deponer su



espada ante la majestad de la ley, sin cambiarse sus ropas empapadas y cubierto del barro del camino, en la memorable asamblea de la Florida; él oyó, relinchando de júbilo, el clarín de Sarandí; él salvó fronteras y penetró con su jinete en el corazón del territorio enemigo, para escuchar allí alborozado las dianas de Ituzaingó, y él nos lo ha conducido, señores, hasta aquí, vencedor no sólo del espacio, sino también del tiempo, vencedor de los desdenes, de las ingratitudes, de los envenenamientos de la historia, para que ese jinete de hierro estremezca nuestro corazón al desenvainar la espada de Sarandí, y al hacer rodar sobre nuestras cabezas, como un trueno musical, ese grito rechinante que brota de sus labios modelados por el fuego: ¡Carabina a la espalda y sable en mano!

Y ahí quedará, señores, y quedará para siempre envuelto en el nimbo de la perdurable apo-

teosis; arraigado en las entrañas de nuestra tierra, cuya vida circulará por las arterias de ese bronce sagrado y melodioso; erguido en los estribos y alta, muy alta la frente, para que todos veamos en ella el sitio en que fué tocada por el dedo del viejo Artigas: La unción de la patria, la predestinación luminosa de la gloria.

Artigas se alzaré en Montevideo con los ojos clavados en el Cerro, dominador de nuestro Atlántico; Rivera debe levantarse allá, en la frontera, mirando siempre hacia el norte, hacia el linde verdadero de la patria, a que él se aferró muchas veces, y que sólo abandonó rugiendo; Lavalleja quedará aquí, en el centro, junto a su cuna. Dejémoslo aquí señores, dejémoslo aquí. Y los fulgores de esas tres espadas se cruzarán a través de nuestro sagrado territorio, como los fuegos de inexpugnables baterías combinadas; como las luces de faros — estrellas que alumbrarán nuestra ruta, si alguna vez cae la noche sobre el alma de los orientales —; como los vértices del cuadro que debe formar nuestro Uruguay el día en que el alma de la patria vuelva a tocar a llamada en el viejo clarín de Sarandí.

EJERCICIO DE VOCABULARIO:

Buscar el significado de las siguientes palabras: sofrenado, alborozado, rechinante, apoteosis, unción, inexpugnables, clarín.

CULTIVAR LA TIERRA



Sembrar la tierra y obtener de ella el máximo de rendimiento, ha sido siempre una gran preocupación del hombre. Cultivo de la tierra: he ahí el significado de la palabra agricultura.

A través de los siglos, y aplicando su experiencia, el agricultor logró perfeccionar los métodos primitivos de cultivo.

En la actualidad, éstos son múltiples, y se adaptan a las características del suelo y del clima de la zona en que se ha de sembrar: El extensivo — el más antiguo y el más difundido —, que consiste en sembrar grandes extensiones de terreno, entregando luego el cereal a los riesgos del clima y del suelo; es decir, sin ampararlo contra la sequía, las inundaciones y las plantas nocivas. Esto es posible gracias a la riqueza de la tierra y a las abundantes lluvias. Este sistema se aplica mucho en nuestro país.

Otro sistema es el intensivo, en el que se siembra en reducidas extensiones. El labriego cuida de sus parcelas, quitando las plantas inútiles que crecen espontáneamente y que obstaculizan el desarrollo del cereal. Abona la tierra y riega oportunamente las sementeras. El cultivo intensivo, como es fácil comprender, produce mayor rendimiento en más reducido espacio de tierra.

El más reciente de los sistemas de cultivo es el de secano, que se practica con éxito en las tierras secas, donde son pobres los ríos y escasas las lluvias. Consiste en roturar profundamente la tierra después de una lluvia, a fin de que la humedad la impregne; y para que ésta se mantenga, el labriego debe luego rastrear el terreno insistentemente, pues así se forma en la superficie una capa impermeable de polvo.

El sistema extensivo puede aplicarse con éxito en nuestro país gracias a la riqueza del suelo; la tierra es joven y tiene abundantes jugos nutritivos. No está, diremos gráficamente, «cansada». Empero, la prudencia aconseja cuidar ese tesoro que es la tierra fértil, por medio de lo que se llama la rotación de cultivos. Ésta consiste en alternar los cultivos, sembrando durante dos años un cereal, y luego, otro distinto

LA DIGESTIÓN Y LA ASIMILACIÓN



El ser humano está formado por un conjunto de órganos cuyo funcionamiento es necesario para asegurar su vida. Son órganos el corazón, el estómago, los pulmones, etc.

Cuando varios órganos trabajan en una misma función se dice que ellos forman un aparato. Los aparatos más importantes son los destinados a la digestión, la excreción, la circulación y la respiración.

Los seres vivos necesitan tomar *diversos elementos que incorporan a su cuerpo* sometido a un continuo desgaste, y para eso tienen órganos especiales que constituyen el aparato digestivo. Esos elementos son ingeridos en forma de alimentos, sólidos o líquidos, que se acumulan en el estómago e intestinos; pero no todos ellos están en condiciones de nutrir al animal. De ahí que sea

necesaria la presencia de otros órganos digestivos complementarios, cuya función es la de transformar los alimentos ingeridos en sustancias útiles para el sostenimiento de la vida.

Los órganos de que hablamos se caracterizan por elaborar sustancias, como la saliva y la bilis, que al mezclarse con los alimentos los hacen asimilables. Se dice entonces que tienen una función glandular, o sea de secreción; son las llamadas glándulas: el hígado, el páncreas, las glándulas salivales.

El alimento aun no definitivamente transformado por los jugos de las glándulas digestivas se llama quilo, y no permanece en el intestino, sino que pasa a través de sus paredes, como por un tamiz, y cae en la sangre.

Así, la sangre recoge los productos nutritivos y los lleva consigo por todo el organismo.

Pero si bien el animal toma una cantidad de alimentos y después de digerirlos elimina el resto, que no puede aprovechar, también los órganos toman de la sangre esos productos que les brinda la digestión, pero no los consumen por completo. Siempre queda un residuo en cada órgano, que debe ser eliminado como producto de desecho. ¿Y quién se encarga de ello? El único vehículo que tiene el organismo: la sangre. En consecuen-

cia, en el líquido sanguíneo es donde están las sustancias capaces de nutrir y dar vida a todos los órganos, pero también están allí muchos productos que por su inutilidad deben ser arrojados al exterior. De esto último se encarga otro aparato importantísimo: el aparato excretor, que, como todos los demás, se encuentra intercalado como una estación dentro de la vía sanguínea. Los órganos principales del aparato excretor son los riñones, y a ellos lleva la sangre todos los productos que recibe, para ser eliminados.

El riñón es un verdadero filtro por el que pasa la sangre para dejar en él, como si las descargara allí, todas las sustancias que, de no salir al exterior, terminarían por intoxicar al animal.

EJERCICIOS:

Nombrar dos órganos del tórax y seis del abdomen.

¿De qué aparato forma parte el hígado?

¿A qué función concurre el estómago?

¿Cuál es la función de las glándulas?

Señalar la situación del hígado y la del estómago.

MISA DE CAMPAÑA

Una vez en pie, nos pusimos en movimiento.

Los franciscanos sacaron afuera el baúl que contenía los ornamentos sagrados, preparándolos en seguida para la ceremonia de la misa.

Yo, después de bañarme en el jagüel y de un ligero desayuno de mate con yerba y café, fuí a examinar el sitio donde debía hacerse el altar, si el viento calmaba.

El cielo estaba límpido; el Sol brillaba espléndido.

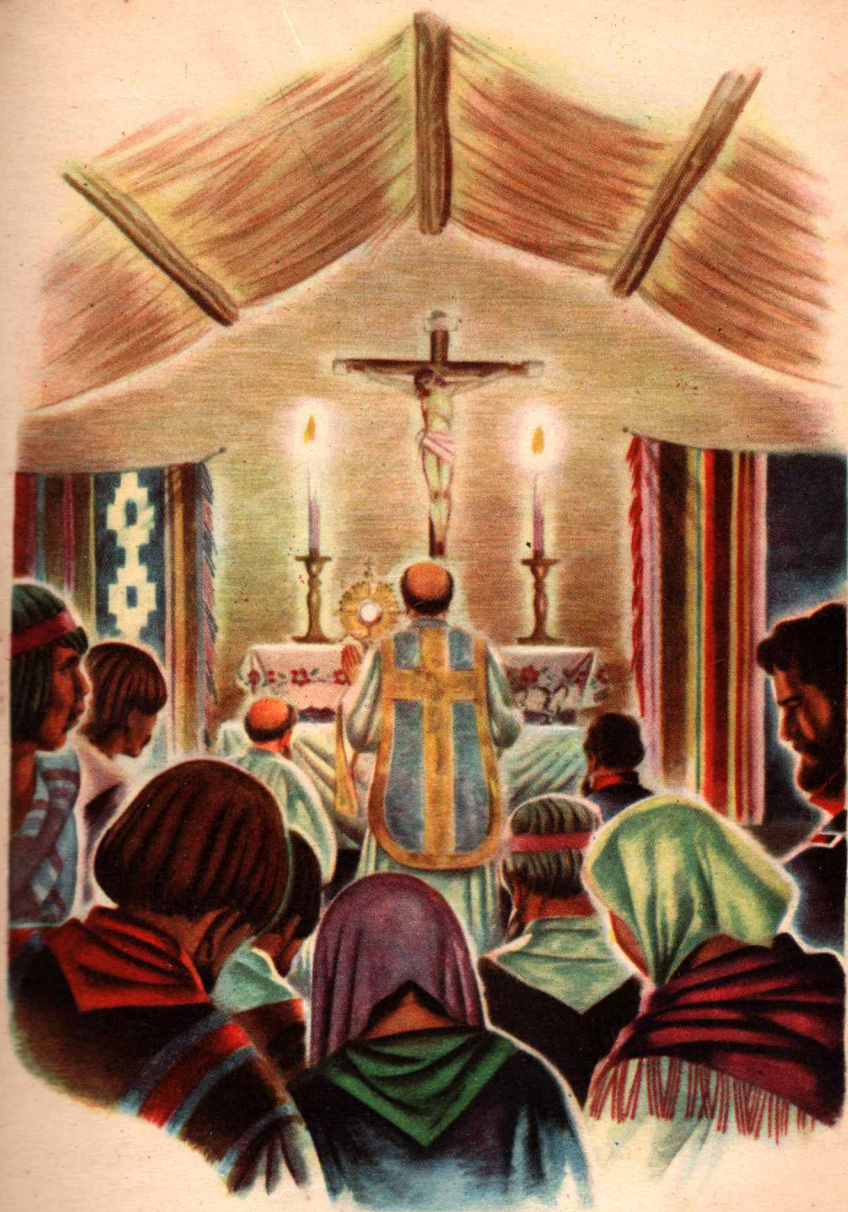
Las horas se deslizaron sin sentir, arreglando lo que se necesitaba.

Se avisó a los cristianos circunvecinos, y viendo que no era posible celebrar los oficios divinos en campo raso, como yo lo deseaba, se buscó un rancho.

Todos estábamos muy contrariados.

El mismo sentimiento nos dominaba.

Como verdaderos creyentes, reconocíamos que



a la inmensa majestad de Dios le cuadraba adorarla bajo las vastas cúpulas azuladas del firmamento, o bajo las bóvedas macizas de las soberbias basílicas, cuyas torres audaces, empinándose a grandes alturas, parecen querer tocar las nubes y hacer llegar al cielo los cánticos sagrados.

Allí donde el hombre eleva su espíritu al Ser Supremo, debe procurarse que la grandeza del espectáculo le inspire recogimiento.

La mística plegaria es más ferviente cuando la imaginación sufre las influencias poéticas del mundo exterior.

El viento no cesaba.

Tuvimos que resignarnos a recurrir al rancho de un sargento de la gente de Ayala. Lo asearon lo mejor posible, y en un momento los franciscanos improvisaron el altar.

Poco a poco fueron llegando hombres y mujeres, y ocuparon sus puestos.

Los pobres se habían vestido con la mejor ropita que tenían. Hincados, sentados o de pie esperaban con respetuoso silencio la aparición de los sacerdotes.

Miré el reloj: marcaba las nueve.

— Es la hora, padres —, les dije, y me dirigí con ellos, acompañado de mis oficiales, a la capilla.

No podía ser más modesta.

Me consolé, al recordar que Aquél cuyo sacrificio íbamos a honrar había nacido en un establo, durmiendo sobre pajas.

Con ponchos y mantas, los franciscanos habían tapizado el suelo y las paredes del rancho.

El viento no incomodaba, las velas ardían iluminando un crucifijo de madera en el que se destacaba, salpicada de sangre, la demacrada y tétrica faz de Cristo; el altar brillaba cubierto de encajes y de brocado pintado de doradas flores, resaltando en él la reluciente custodia y las vinajeras plateadas.

Todo estaba muy bonito, incitaba a rezar.

El padre Marcos debía oficiarse, ayudándole el padre Moisés y yo, aunque de mi latín de sacristía no me habían quedado sino recuerdos confusos y vagos.

Pero mi deber era dar el ejemplo en todo.

Lo revestimos al padre Marcos, y los oficios empezaron.

Grupos de indios curiosos nos acechaban.

Reinaba un profundo silencio.

La metálica campanilla vibró, invitando a hacer acto de contrición por la sangre del Redentor.

(LUCIO V. MANSILLA, del libro *Una excursión a los indios ranqueles*).

PALABRAS DE DUDOSA ESCRITURA:

Maciza, basílica, ferviente, crucifijo, acechaban, vibró.

ANÁLISIS GRAMATICAL:

El Sol brillaba espléndido.



NUESTRO PAN DE PAZ

He aquí el alimento de todos los pueblos y de todos los tiempos: el pan. Pan de maíz, de cebada, de centeno; pero sobre todo pan de trigo, el más sencillo y el más antiguo de los alimentos elaborados por el hombre.

Cuando aun no existían las naciones, y los hombres, reunidos en tribus, llevaban una vida nómada, surgió algo que los ató a la tierra, haciéndolos sedentarios: la agricultura. Ella los obligó a fijar sus moradas en las comarcas donde estaban sus sembrados, para poder vigilarlos y luego aprovechar las cosechas.

Todas las generaciones, a través de los siglos, han conocido el pan; pan moreno o blanco; liviano y esponjoso o redondo y aplastado como en las hogazas; rubio o atezado; de miga fina y blanca o húmeda y oscura como la tierra que lo alimentó, y ostentando aquí y allá las cascaritas brillantes del grano de trigo de que procede, y que lo hace parecer más pan aún.

Tomo un mendrugo y lo acaricio entre mis manos. El color dorado de su corteza me recuerda el de los trigales maduros. Las espigas llenas se mecen en la brisa. ¿Recordáis la parábola de las dos espigas, la una henchida y la otra hueca? Ésta, por su falta de peso, se mantenía erguida y altiva, y se burlaba de aquélla, que parecía humillarse, vencida por su carga, hacia la tierra.

Pero cuando llegó el tiempo de la siega, el segador sólo recogió la humilde, que llevaba fruto, desechando a la vanidosa, pues estaba vacía.

Así se prefiere la espiga más pesada, pues es la que rinde más harina.

Cuando oigamos decir que un país produce trigo en abundancia, podremos asegurar que sus

habitantes están al abrigo de la miseria y que las crisis económicas pasarán sin lacerarlos, pues el pan bueno y generoso no faltará ni en la mesa más humilde.

En nuestra tierra, el trigo es el cereal más abundante.

Nuestras dilatadas colinas se brindan propicias para el cultivo del dorado cereal, que ha sido llamado con acierto nuestro *oro rubio*.

El labriego vigila las sementeras, que han de estar bien regadas por las lluvias, para las que ansía un calor no excesivo, pues la temperatura muy elevada acorta la duración de la planta. Los fuertes vientos de las pampas pueden vencer y abatir los trigales antes de que espiguen, malogrando así la cosecha. El agricultor escudriña las nubes con su mirada avizora y eleva al cielo una muda plegaria: «¡Ni sequías ni excesivas lluvias, Señor, pues unas y otras arruinarán mis trigales!».

Demos gracias a la Providencia por habernos deparado un suelo propicio para el cultivo del trigo, este suelo uruguayo que cada día nos pone en la mano el pan sabroso y nutritivo, nues-

tro pan de paz y de prosperidad, tan abundante y generoso que podemos ofrecerlo a «todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo uruguayo».

EJERCICIOS:

Hallar el significado de: nómada, sedentario, hogazas, atezado, parábola, henchida, sementera.

HOMÓNIMOS:

Morada: Una humilde cabaña era su *morada*. — Llevaba una túnica *morada*.

Cebada: Tengo treinta hectáreas sembradas de *cebada*. — La ternera está *cebada*.

Oro: En esta capilla *oro* todos los días. — El *oro* es más pesado que la plata.

Planta: El café es una *planta* tropical. — Antonio tiene una herida en la *planta* del pie derecho.



DEBER Y LIBERTAD

Compañeros:

Era una gallarda cometa. Su constructor, un robusto niño de diez primaveras, cuando la hubo terminado, sintió el placer de su obra.

— ¡Qué hermosa! — exclama. — ¡Cómo he de gozar al verla triunfar en la región de las nubes!

Y la cometa triunfó. — Una brisa fresca la hizo tomar altura.

Allá, en lo alto, se clavaban sobre su disco las miradas de todos los paseantes del parque. Pero he aquí que la cometa se enorgulleció neciamente. Y quiso ser libre. Quiso ser libre, como las gaviotas que cruzaban el cielo rumbo al Océano; como las golondrinas que cruzaban el cielo, volviendo a los viejos nidos; como las palomas que cruzaban el cielo también, en busca de praderas ricas en grano.

Quiso ser libre. . . ¡Qué maldita rienda la que me esclaviza! — se decía.

Y cabeceó, cabeceó. . . hasta que se cortó el hilo.

¡Por fin, libre! — suspiró. Y sintió un vértigo. . . como si un plomo la arrastrase. Ensayó



levantarse. Sólo pudo dar media vuelta, para caer con más velocidad. ¡Qué horrible! — se dijo entonces. ¡Oh! rienda bienhechora, ¿dónde estás? ¿Por qué te habré roto?

Mis queridos compañeros: Esa cometa, tan hermosa y gallarda, tan serena y vencedora mientras se remontó gracias a la rienda, somos nosotros.

Así nos elevamos mientras la rienda de la educación nos mantiene y equilibra.

¡Ay de quien rompe su hilo!. Subamos, sintiendo lo que en su arrepentimiento sentía la cometa: la fuerza del deber. Obedecer al deber, es la única forma de ser libres.

JERÓNIMO ZOLESI.
(Del libro *Tribuna escolar*).

Familia de palabras: Fuerza: fuerte, fortín, fortaleza, fortalecer, fortificar, forcejear, forzar.

El diptongo *ue* se cambia por una *o* cuando no va acentuado.

Cielo: celeste, celestial, celestialmente.

El diptongo *ie* se cambia por una *e* cuando no va acentuado. Excepción: cielito.

JERÓNIMO ZOLESI. — Nació en Montevideo el 25 de mayo de 1875 y falleció el 4 de octubre de 1938. Maestro querido de la juventud. Su vida, dedicada a una constante docencia, fué alto ejemplo de virtud y sabiduría.

PANORAMA DE NUESTRO SUELO

Toda la República está situada en la zona templada. En nuestro país se ven atravesar en todas direcciones ondulantes cuchillas e infinidad de límpidas corrientes de agua. La benignidad del clima uruguayo es bien conocida: no son frecuentes los vientos huracanados ni las grandes calmas; no existen épocas de lluvias excesivas ni otras de prolongadas sequías.

Todo esto contribuye a dar al paisaje de nuestro país una armonía y un colorido propio y encantador. El arroyito de aguas transparentes y murmuradoras en las que se reflejan verdes y variados árboles, a la sombra de los cuales descansa tranquilamente el ganado, es la escena típica de nuestros campos.

El clima del país no permite la existencia de selvas en nuestro territorio; en cambio abundan en él los montes de árboles frutales y forestales. Los primeros nos proporcionan frutas frescas, que son un alimento sano y agradable, y dan origen a importantes industrias derivadas,

pues se preparan frutas secas, bebidas y dulces. Los árboles forestales producen leña y madera principalmente, pudiendo proporcionar también algunas especies: frutas, hojas, semillas, resinas, tanino, etc., que tienen diversos usos en la industria.

Cuando los españoles llegaron al Uruguay hallaron verdes praderas de tiernos pastos y gran variedad de árboles que rara vez crecían aislados o en pequeños grupos, sino casi siempre formando montes a orillas de ríos o arroyos. A éstos, a los que nacieron espontáneamente en nuestro territorio, es a los que se les llama árboles y montes nativos, indígenas o naturales, para distinguirlos de los montes artificiales formados por árboles traídos de otras partes del mundo, que son muchos también y que se han adaptado perfectamente a nuestro medio.

Los árboles indígenas son por lo regular espinosos, de hojas consistentes, de forma irregular y de tronco no muy grueso. Sus frutos comúnmente no son comestibles, pero la madera de casi todos ellos se emplea con buenos resultados para diversos fines.

Entre los árboles indígenas más comunes se encuentran: el quebracho, árbol grande de madera muy dura; el mataojo, hermosísimo árbol de

JOSÉ PEDRO VARELA

«La educación es la más valiosa herencia que los padres pueden legar a sus hijos».

JOSÉ PEDRO VARELA



Anoche, recordando la figura de José Pedro Varela, le dije a papá, en la tertulia de sobremesa:

— Papá: ¿verdad que en el semblante de Varela se lee que fué inteligente y que trabajó mucho?

Mi padre me miró un instante en silencio y me dijo luego, con un amplio gesto de aprobación:

— Fué un hombre desinteresado, amigo de los libros y de los niños. Su vida está sembrada de acciones que nos ilustran sobre la bondad y la hombría de bien de este innovador de los métodos de enseñanza, que hizo honor a su patria.

Nació en la ciudad de Montevideo el 19 de marzo de 1845. Asistió a la escuela de los PP. Escolapios, adonde concurrían en aquel entonces los niños de las familias pudientes; y a los quince años salió de la escuela para dedicarse al comercio.

Su actividad comercial, intensa como eran las de aquel entonces, no le impidió dedicarse con entusiasmo a la lectura selecta, que le agradaba sobremanera.

En las horas libres se entretenía escribiendo poesías y artículos para diarios y revistas.

Contaba veintidós años cuando realizó un viaje a Europa; recorrió las principales ciudades, y luego, antes de regresar, pasó a Estados Unidos.

Viajero inteligente y culto, quedó gratamente sorprendido de las normas pedagógicas que orientaban la enseñanza de aquel país y se interesó vivamente por conocerlas.

Frecuentó escuelas, conferenció con maestros, interrogó a los niños... y pensó luego en el Uruguay.

Durante el viaje de regreso una idea fija dominaba en su mente: lograr que los niños de su país participaran de los beneficios de los modernos métodos de enseñanza.

Para conseguirlo, inmediatamente después de llegar a Montevideo, dictó varias conferencias: en ellas habló sobre lo que había observado en los Estados Unidos e hizo notar los beneficios que proporcionaría una reforma escolar. Personas ilustradas y profesores insignes, compartieron sus ideas y se fundó la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, con el fin de realizar el pensamiento de Varela.

Todo el resto de su vida lo dedicó a continuar y perfeccionar la obra que con tanto entusiasmo

iniciara; el exceso de trabajo y la falta del necesario descanso minaron su salud, falleciendo muy joven, a los 34 años de edad, el 24 de octubre de 1879.

Fué sorprendente el adelanto de la instrucción en nuestro país, desde los primeros años de la difusión de las ideas de este maestro ejemplar. La enseñanza gratuita y la escuela activa, atrajeron a las aulas infinidad de alumnos que, con alegría y sin esfuerzo, aprendían sus lecciones ante el asombro de los que hasta ese entonces habían adquirido sus conocimientos de acuerdo con el lema: «La letra, con sangre entra». Y tú, hijo mío — concluyó diciendo papá —, que te sorprendes al conocer los antiguos sistemas de enseñanza, piensa que a ese hombre bondadoso, de triste semblante, le debes agradecer el que las lecciones dictadas por tu buena maestra, durante las apacibles horas de clase, te sean siempre amenas e interesantes.

LÉXICO:

Innovador: El que altera o muda las cosas, introduciendo novedades.

Normas pedagógicas: Reglas que se deben seguir para enseñar.

Una idea fija: Una idea permanente.

Realizar el pensamiento: Poner en práctica las ideas.

Apacible: Afable, ameno.

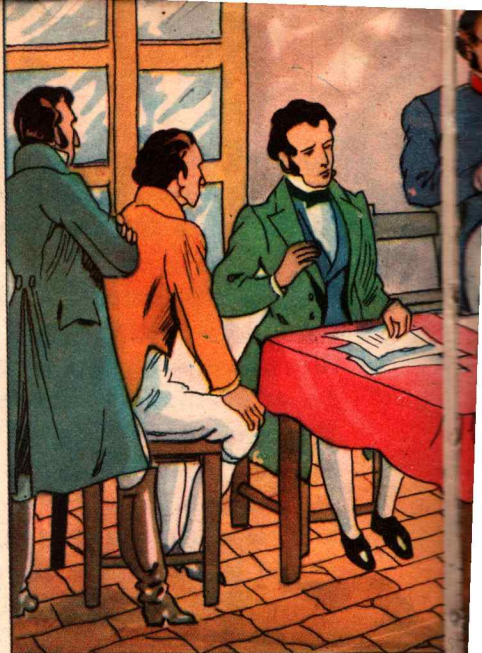
EL CONGRESO DEL AÑO XIII

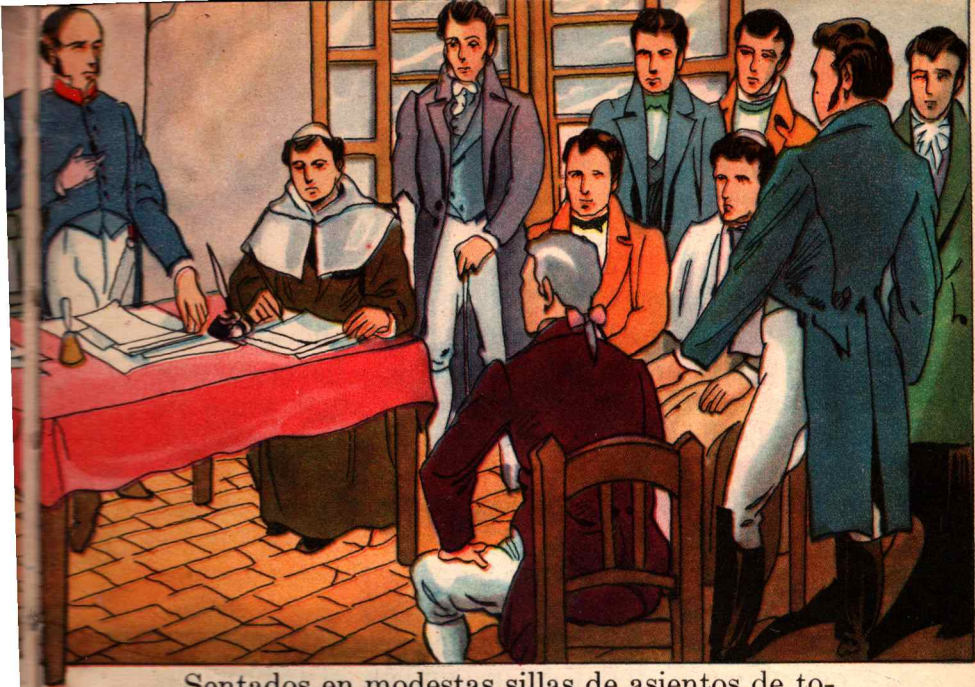
«Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana. Vosotros estáis en el pleno goce de vuestros derechos; ved ahí el fruto de mis ansias y desvelos, y ved ahí, también, el premio de mi afán».

Estas son las primeras palabras del discurso con el cual, el gran demócrata don José Gervasio Artigas, inauguró las sesiones del primer Congreso Nacional.

Dueños ya los patriotas de toda la campaña y quedando únicamente la capital en poder de los españoles, el Jefe de los Orientales juzgó llegado el momento de organizar el gobierno de la Provincia, y a ese fin convocó por primera vez, para un Congreso, a los hombres más ilustres y abnegados de la Banda Oriental, en su alojamiento de Peñarol.

En medio de una sala humilde, de regulares proporciones, con paredes de ladrillos revocados, techo de tejas con tirantes de palmas y piso de ladrillos, el jefe — de pie, frente a una rústica mesa —, explicó el motivo de la reunión.





Sentados en modestas sillas de asientos de to-
tora y altos respaldos de madera, vestidos de
rigurosa etiqueta, le escucharon atentamente, for-
mando semicírculo a su alrededor, los partici-
pantes de aquel solemne acto.

Los rayos del sol, que penetraban por las pe-
queñas ventanas defendidas por rejas de hierro,
iluminaban la escena.

Entre los integrantes de este Congreso, que
tuvo por cometidos el elegir los diputados
orientales que habrían de representar a la Pro-
vincia en la Asamblea Constituyente de Buenos
Aires y el primer Gobierno Provincial, nos es
fácil reconocer al virtuoso sacerdote don Dámaso
Antonio Larrañaga; a Joaquín Suárez, *futuro*
presidente de la República; a fray José Monte-

rrroso y a Miguel Barreiro, secretarios de Artigas y, este último, miembro de la Asamblea Constituyente de 1830; a Bruno Méndez, León Pérez, Ramón de Cáceres, José Revuelta, Mateo Vidal...

Las célebres y patrióticas instrucciones del año XIII, que tuvieron por objeto hacer conocer a las autoridades argentinas las condiciones según las cuales la Provincia Oriental se uniría a las demás del Río de la Plata, fueron redactadas también en el transcurso de esa magna Asamblea.

A los congregistas aquellos, a los que aprobaron y secundaron los altos ideales republicanos del gobierno de nuestro vidente héroe, deben las generaciones todas de uruguayos, el tributo perenne de su admiración y gratitud.

EJERCICIOS:

Hallar el significado de: convocar, abnegado, totora, magna, vidente, perenne.

¿Dónde y para qué se reunió el primer Congreso Nacional?

¿Qué ilustres varones intervinieron en él?

¿Qué palabras pronunció don José Gervasio Artigas al iniciar la sesión inaugural?

¿Cuál fué el trabajo de más trascendencia que realizó el Congreso?

EL MILAGRO DE ELENA KELLER

Triste es la vida del ciego. No conoce el semblante de los seres que ama, el aspecto de su propia persona, la belleza del cielo, los brillantes colores de los pájaros y de las plantas.

Asimismo, los privados del oído tienen que padecer el dolor de vivir aislados en medio de un silencio eterno, que no puede traspasar el sonido — ¡tanpreciado! — de la voz humana, ni la melodía de la música.

No es menor la desdicha del mudo, al que la fatalidad ha negado el don de la palabra, que permite al hombre expresar sus pensamientos e ideas, poniéndolo así en comunicación con sus semejantes.

Por eso, porque padecer de cualquiera de estos males es tan doloroso, resulta terrible la sola idea de que exista alguien a quien la naturaleza haya privado a un mismo tiempo de la vista, del oído y de la palabra. Tal es el caso de Elena Keller, célebre escritora estadounidense. A los dos años de edad quedó ciega y sordomuda. El mundo era para ella una silenciosa celda oscura, hasta que cumplió los seis años. Entonces, merced a su privilegiada inteligencia y a la imponde-



nable constancia y habilidad de su profesora, Ana Sullivan, aprendió a leer por el sistema Braille y a comunicarse con sus semejantes.

A pesar de su torturante desdicha, Elena fué siempre de un carácter alegre y optimista; cultivó las ciencias y las letras, dando alas a su espíritu iluminado. Hoy es una escritora de mérito, en cuyas páginas se refleja su inquebrantable fe en Dios: «La fe es la fuerza por la cual el mundo destrozado resurgirá a la luz», son sus palabras.

Ama los libros. En su hermosa residencia posee una selecta biblioteca, a la que acude en sus momentos de descanso. Sus dedos hábiles recorren la superficie de las páginas, revelando a la mente el tesoro de pensamientos que contienen. «La amistad de los libros me ayuda a escapar de largas horas monótonas» nos expresa; «desde el momento en que las palabras traspasaron la triple barrera que encerraba mi alma, donde no existía el más pequeño destello de luz, los libros han dotado mis privaciones con los dones del pensamiento. Cuando leo un libro bello, siento que un amigo entra en mi silencio. En los grandes libros estoy siempre segura de hallar consejeros sabios y compañeros interesantes».

Su exquisita sensibilidad le permite gozar de los encantos de la naturaleza, aunque no pueda ver las magníficas frondas de su jardín ni oír los trinos de las aves que cantan en ellos. Le basta para ello sentir el aire puro y fresco de la mañana rozando sus mejillas, en sus paseos al aire libre. Le basta aspirar el delicado aroma de sus flores, cuyos pétalos acaricia con amor.

Así lo expresa ella misma: «Una caminata significa para mí espacio y libertad. ¿Por qué no habrá más personas que se renueven caminando sosegadamente al aire libre? Si lo hicieran, al-

macenarían asombrosos tesoros de vitalidad y de fe».

Dotada de piedad y abnegación ejemplares, ha destinado parte de su fortuna al sostenimiento de institutos de ciegos y sordomudos, y hoy, a los 61 años de edad, dedica sus esfuerzos a perfeccionar los métodos de educación e instrucción de sus hermanos de infortunio.

En compensación de su miseria física, el alma de esta mujer está adornada de excepcionales facultades que la elevan sobre sus congéneres, ante los cuales se presenta como un modelo de conformidad cristiana, de voluntad y de sano optimismo.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Cansar, descansar.

Constancia, inconstancia.

Dicha, desdicha.

Hábil, inhábil.

Buscar otros ejemplos en los que anteponiéndoles la partícula in o des se forme el antónimo de una palabra.

¿Cuáles son los cinco sentidos? ¿Gracias a qué virtudes podemos ser felices en medio del infortunio?

UN DISCURSO MEMORABLE

¡Mayo! ¡Mes de América! ¡Que tus días jamás se borren de nuestra memoria, que brillen en todos los días del año, que se distingan de todas las estaciones, y que sean para nosotros el principio de los años y de los meses!

¡Mayo! Mes de feliz auspicio para la América; tú, en el antiguo continente, formas una parte principal de la florida Primavera, y en este otro, el fructífero Otoño. Allá Flora se viste y adorna su cabeza con graciosas guirnaldas de hermosas y fragantes flores, y acá, Ceres ciñe sus sienes con pámpanos, racimos y espigas de sazónados frutos.

De hoy en adelante, deben formar época para vosotros las fiestas mayas.

La apertura de esta biblioteca pública, como una parte de vuestras fiestas, eleva este pueblo, a un rango tan alto de gloria que tiene muy pocos ejemplares en la historia literaria de las naciones... Sí; regocijémonos todos, porque este regocijo nos hace honor, y porque este establecimiento nos va a proporcionar las más apreciables ventajas. Una biblioteca no es otra cosa que un domicilio en que se reúnen como de asiento, todos los más sublimes ingenios del orbe literario, o por mejor decir, foco en que se re-

concentran las luces más brillantes que se han esparcido por los sabios de todos los países y de todos los tiempos. Estas luces son las que este ilustrado Gobierno viene a hacer comunes a sus conciudadanos, éstas son las sólidas riquezas y los más preciosos tesoros con que os convida con ostentosa profusión, en este suntuoso templo que acaba de erigir a las ciencias y a las artes.

El jefe que tan dignamente nos dirige, lejos de temer las luces, las pone de manifiesto y desea su publicidad. Los antiguos egipcios y pueblos del Asia sólo permitían a los Brahmanes y Sacerdotes ser los depositarios de la filosofía y sabiduría de sus compatriotas. A ninguno le era permitido entrar en este santuario cubierto con los más oscuros velos. No así a vosotros, dichos Orientales.

Toda clase de personas tienen derecho y libertad de poseer todas las ciencias, por nobles que sean.

Todos podrán tener acceso a este depósito augusto de ellas. Venid todos, desde el africano más rústico, hasta el más culto europeo, todos encontraréis la más obsequiosa acogida, a todos se descubrirán los misterios más recónditos de la política que debe gobernaros y de la sacrosanta religión que profesamos...

A vista de tamañas ventajas y de tan copiosos beneficios como os va a proporcionar esta biblioteca, viendo cumplidos sus deseos, mi alma, inundada de un júbilo inefable, no puede contenerse sin exclamar: ¡Que sea eterna la gratitud a todos cuantos han tenido parte en este público establecimiento! ¡Gloria inmortal y loor perpetuo al celo patriótico del Jefe de los Orientales, que escasea aun lo necesario en su propia persona para tener que expender con profusión en establecimientos tan útiles como éste a sus paisanos!

DÁMASO ANTONIO LARRAÑAGA

LÉXICO:

Ceres: En mitología: diosa de la agricultura.

Auspicio: Agüero, presagio.

Pámpano: El sarmiento verde, tierno y delgado, o pimpollo de la vid.

Profusión: Abundancia sin medida de lo que se da, extiende o derrama, etc. Exceso en el gasto o prodigalidad.

Brahmán: Sacerdote y doctor en la religión de Brahma.

Acceso: Llegar o acercarse.

Rango: Posición social.

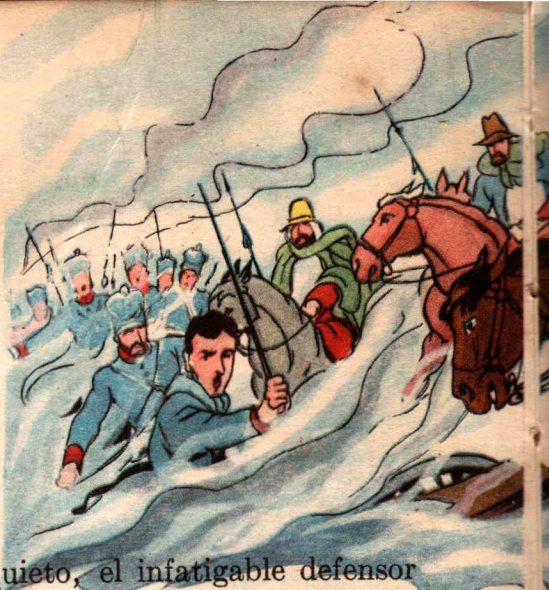
Loor: Alabanza.

Expende: Gastar, vender, despachar.

NOTAS: Este discurso fué pronunciado por el virtuoso sacerdote don Dámaso Antonio Larrañaga, al inaugurar la primera biblioteca pública el 25 de mayo de 1816, durante el apogeo de Artigas. Ese día el santo y seña del ejército patriota fué: «Sean los orientales tan ilustrados como valientes».

El edificio y los libros habían sido donados por el presbítero doctor don José Manuel Pérez Castellanos.

EL HÉROE DEL RINCÓN



Inteligente e inquieto, el infatigable defensor de nuestra independencia, don Fructuoso Rivera, figuró durante 43 años en casi todos los acontecimientos importantes de nuestra historia.

Descendiente de una familia de guerreros ilustres, poseía el don innato de la estrategia, y su serenidad y arrojo le valieron muchos de sus sonados triunfos.

Simpático y decidor, se granjeaba rápidamente el aprecio de cuantos le trataban.

La seriedad de su conducta fué tal que, muy joven aún, le confiaron arriesgadas empresas. Ofrendó a la patria su juventud y su porvenir desde que los primeros rumores de revolución resonaron en el suelo natal.

Apenas desembarcó Artigas en la Calera de las Huérfanas, contó con la ejemplar fidelidad de



Rivera, quien le siguió en todas sus campañas, hasta que, en la hora triste de la Patria, los dos héroes tuvieron que separarse definitivamente.

El uno, precisado a someterse al extranjero; el otro, el incomprendido, rumbo a su voluntario exilio. El relato de la vida de Rivera es el de nuestra gesta libertadora.

Su bautismo de fuego lo recibió a los 23 años en el combate del Colla, poco después del glorioso Grito de Asensio; se distinguió entre los más valientes en los campos de Las Piedras; siguió a Artigas en el grandioso Exodo del Pueblo Oriental, y estando en el Ayuí, cuando alguien intentó sobornarle para desprestigiar al Jefe

Oriental se contó entre los que, indignados, contestaron «que preferían el hambre, la miseria y las adversidades en el campo de Artigas».

Se le encomendó apresar las caballadas de Sarratea, para hacer posible la llegada de Artigas al Sitio del Cerrito: cumplió su cometido pronta y eficazmente.

Logró luego la decisiva victoria de Guayabos, y su valiente ejército conquistó con ella la primera independencia de la Provincia Oriental.

Durante su apogeo, Artigas le nombró Jefe Militar de la Plaza. Vuelven horas sombrías para la Patria: la invasión portuguesa, la defección de algunos jefes y la prisión de otros; pero Rivera permanece adicto a las órdenes de Artigas.

Sucedan pocas victorias y un hecho sorprendente: la Retirada del Rabón; pero la lucha se torna imposible, y se somete al enemigo. Llega por fin la aurora de la Agraciada, con la Cruzada Libertadora, y Rivera vuelve a las filas patriotas para agregar nuevas glorias a la bandera tricolor de Lavalleja: dirige la atrevida batalla del Rincón y participa en la de Sarandí.

Emprende más tarde la osada conquista de las Misiones; sin apoyo de nadie, por su sola inspiración, la empresa se realiza a corto plazo y en forma magnífica.

¡La toma de las Misiones! ¡La causa de la Convención Preliminar de Paz, del reconocimiento de la libertad de la Provincia Oriental! El Gobierno Patrio, al recibir la espada que Rivera le enviara después de la conquista de las Misiones como acto público de sumisión a las autoridades constituidas, proclama: «digno y benemérito general», al que poco después habría de ser elegido primer Presidente Constitucional de la República.

Llegan los difíciles e inevitables tiempos de la organización del país; le eligen nuevamente para dirigir los destinos de la Patria. Firme en sus ideales, luchador hasta el fin, la muerte le sorprende cerca de Melo, cuando había aceptado integrar el Triunvirato, junto con Venancio Flores y con Juan Antonio Lavalleja.

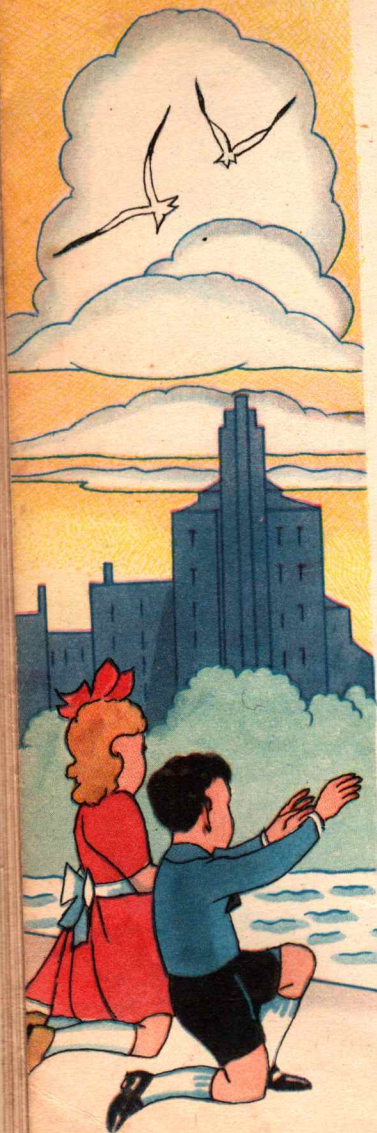
Las cenizas «del constante adalid de la nacionalidad uruguaya» reposan muy cerca de las del también ilustre Lavalleja — quien murió muy pocos días antes que él — en la iglesia Matriz de Montevideo.

EJERCICIOS:

¿Qué hechos importantes sucedieron en las siguientes fechas?

18 de mayo de 1811; 10 de enero de 1815; 19 de abril de 1825; 25 de agosto de 1825; 24 de septiembre de 1825; 12 de octubre de 1825 y 18 de julio de 1830.

LA PLEGARIA DE LOS NIÑOS



— «En la campana del puerto
Tocan, hijos, la oración...
¡De rodillas!... y roguemos
A la madre del Señor,
Por vuestro padre infelice,
Que ha tanto tiempo partió,
Y quizás esté luchando,
De la mar con el furor.
Tal vez a una tabla asido
¡No lo permita el buen Dios!
Náufrago, triste y hambriento,
Ya, al sucumbir sin valor,
Los ojos al cielo alzando,
Con lágrimas de aflicción,
Dirija el adiós postrero
A los hijos de su amor.
¡Orad, orad, hijos míos,
La Virgen siempre escuchó,
La plegaria de los niños
Y los ayes del dolor!»

En una humilde cabaña
Con piadosa devoción,
Puesta de hinojos y triste
A sus hijos así habló,
La mujer de un marinero,
Al oír la santa voz
De la campana del puerto
Que tocaba la oración.
Rezaron los pobres niños
Y la madre con fervor;
Todo quedóse en silencio
Y después sólo se oyó
Entre apagados sollozos
De las olas el rumor.

.....
De repente en la bocana
Truena lejano el cañón,
¡Entra buque! allá en la plaza
La gente ansiosa gritó.

Los niños se levantaron,
Mas la esposa en su dolor
— No es vuestro padre, les dijo,
Tantas veces me engañó
La esperanza, que hoy no puede
Alegrarse el corazón.
Pero después de una pausa



Mar. Fabrega dos Santos

Ligero un hombre subió
Por el angosto sendero
Murmurando una canción.
Era un marino... ¡era el padre!
La mujer palideció
Al oírle, y de rodillas
Palpitando de emoción,
Dijo: ¿Lo véis, hijos míos?
La Virgen siempre escuchó
La plegaria de los niños
Y los ayes del dolor.

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO
(Mejicano, 1834-1893).

VOCABULARIO:

- Asido:** Voz del verbo asir: Agarrarse de alguna cosa.
Náufrago: El que ha padecido naufragio o tormenta.
Sucumbir: Ceder, rendirse, someterse.
Aflicción: Congoja, sentimiento grande.



LA HIERRA

La llanura se despereza. Al oriente, un tenue resplandor que se extiende por toda la bóveda celeste trae el anuncio del día.

Lentamente comienza el movimiento y el bullicio en la vieja estancia. Es día de hierra. Día de faena para la peonada y de regocijo para los invitados, especialmente para los de la ciudad, para quienes este espectáculo es poco menos que desconocido.

Ensillando sus overos o sus zainos, los peones abandonan «las casas» en busca del ganado. Se

apresuran a alcanzarlo antes de que se disemine por bañados o montes, donde la tarea de reunirlo sería más difícil.

Aclara ya. Los objetos recobran sus perfiles, todavía borrosos porque los envuelve un espeso vapor azulado que se desprende de la tierra.



Los peones divisan ya las dispersas vacas, los novillos, los terneros, que son como puntos oscuros sobre el tapiz de la pampa. Baquianos en su tarea, los peones han cercado paulatinamente la hacienda. Con golpes de látigo y voces enérgicas que se sobreponen al mugido de los toros y a los ladridos de la jauría, comienzan a arrear el ganado hacia el rodeo. Algún toro arisco quiere desviarse de la ruta. Entonces, los perros se abalanzan sobre él y le hacen probar el filo de sus dientes, con fuertes mordiscos en el hocico, en las ancas, en los garrones, a tiempo que un peón lo rechaza de flanco con su cabalgadura. El revoltoso, amedrentado, se interna en el tropel de sus compañeros y sigue sumiso hacia el rodeo.

El oro del sol naciente esmalta los rostros de los peones que, moviéndose sin descanso a lo largo de la manada, llamando con sus voces ásperas y fuertes a los vacunos, los guían hacia el corral. Una vez en él, separan a los terneros del resto del ganado, conduciéndolos a otro recinto más reducido. Allí esperarán el momento de la hierra, que llegará pocas horas más tarde.

Ya acude la gente de la estancia y los vecinos, a quienes atrae la perspectiva de esta fiesta cam-

pestre. La gente de la estancia, los «patroncitos», «las niñas», todos tienen particular curiosidad por asistir a la hierra, por lo que, para ellos, tiene de pintoresco.

El paisanaje llega también, vistiendo sus mejores pilchas. Las «chinitas» lucen su gracia agresiva, moviendo con donaire las anchas faldas de percal floreado.

Bulliciosas, se ubican a la sombra de los tilos y los paraísos, para asistir al espectáculo que comienza.

El corral se abre. Salen poco a poco los terneros. Un peón piala certero. El lazo, rápido como un relámpago, se cierra, trabando las manos del ternero, el que cae de bruces. En un instante, otro paisano está sobre él, con el hierro candente, que aplica con fuerza sobre el anca del ternero. La marca de fuego ya está estampada sobre el cuero del animal; éste se revuelve, por el agudo dolor. Pero sus quejidos son ahogados por la algazara y los aplausos de la concurrencia, que vitorea al diestro “mañeador”.

Y así, una y otra vez, hasta que toda la hacienda queda marcada. Entonces, los asistentes se retiran a la estancia y a los ranchos, donde las tradicionales empanadas y los vasos de vino

ponen fin a la placentera jornada, mientras rasgúan las guitarras preludiando un *cielito* o un *gato*.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Dar sinónimos de: bullicio, faena, apresurarse.

DEFINICIÓN:

Estancia: Finca agrícola-ganadera (Amer.).

LENGUAJE CAMPERO:

Hacienda: Ganado.

Peonada: Conjunto de peones.

Chinitas: Campesinas jóvenes.

Pilchas: Ropas.

Paisanaje: Conjunto de paisanos.

Pialar: Trabar las patas de un animal para derribarlo.

Hierra: Herradero.

CUESTIONARIO:

¿Cómo es la piel del caballo overo, del zaino, del alazán?

¿A quién se le llama baquiano en el campo?

El «cielito» y el «gato» son bailes tradicionales. Nombrar otros.

Nair Fallegat dos Santos



MIRANDO JUGAR A UN NIÑO

...A menudo se oculta
un sentido sublime en un
juego de niño.

SCHILLER.

Jugaba el niño en el jardín de la casa con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndola, no muy firme, en una mano, traía en la otra un junco con el que golpeaba acompasadamente en la copa.

Después de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, mientras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban suavemente en los aires.

Prolongó así su improvisada música hasta que, en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego: se inclinó a tierra, recogió en el hueco de ambas manos la arena limpia del sendero y la fué vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó con primor la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo sin que quisiera volver a arrancar al cristal su fresca resonancia: pero el cristal, en-

mudecido, como si hubiera emigrado un alma de su diáfano seno, no respondía más que con un ruido de seca percusión al golpe del junco. El artista tuvo un gesto de enojo para el fracaso de su lira. Hubo de verter una lágrima, mas la dejó en suspenso. Miró, como indeciso, a su alrededor; sus ojos húmedos se detuvieron en una flor muy blanca y pomposa, que a la orilla de un cantero cercano, meciéndose en la rama que más se adelantaba, parecía rehuir la compañía de las hojas, en espera de una mano atrevida. El niño se dirigió, sonriendo, a la flor; pugnó por alcanzar hasta ella; y aprisionándola, con la complicidad del viento, que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya la colocó graciosamente en la copa de cristal, vuelta un ufano búcaro, asegurando el tallo endeble merced a la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa. Orgulloso de su desquite, levantó cuan alto pudo la flor entronizada, y la paseó, como en triunfo, por entre la muchedumbre de las flores.

¡Sabia, candorosa filosofía! — pensé —. Del fracaso cruel no recibe desaliento que dure, ni se obstina en volver a goce que perdió, sino que de las mismas condiciones que determinaron el fracaso toma la ocasión de nuevo juego, de nueva idealidad, de nueva belleza... ¿No hay aquí un polo de sabiduría para la acción? ¡Ah, si en el transcurso de la vida todos imitáramos

al niño! ¡Si ante los límites que pone sucesivamente la fatalidad a nuestros sueños, hiciéramos todos como él!... El ejemplo del niño dice que no debemos empeñarnos en arrancar sonidos de la copa con que nos embelesamos un día, si la naturaleza de las cosas quiere que enmudezca. Y dice luego que es necesario buscar, en derredor de donde entonces estemos, una reparadora flor, una flor que poner sobre la arena por quien el cristal se tornó mudo... No rompamos torpemente la copa contra las piedras del camino sólo porque haya dejado de sonar. Tal vez la flor reparadora exista. Tal vez está allí cerca. Esto declara la parábola del niño, y toda filosofía viril, viril por el espíritu que la anima, confirmaría su enseñanza fecunda.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

(Parábola del libro *Motivos de Proteo*).

VOCABULARIO:

Parábola: Narración de algún suceso que se supone o finge, para sacar del mismo alguna moralidad o instrucción alegórica.

EJERCICIOS:

Hallar los adjetivos vocablos y frases contenidos en la lección.

Raúl Zabala

CÓMO NACIÓ LA YERBA MATE

Las tribus guaraníes que poblaban el litoral, tenían en su acervo numerosas leyendas referentes a las plantas y flores de la región. Entre ellas tiene particular encanto la que relata el origen de la yerba mate, de una manera fabulosa y subyugante.

Cuenta la leyenda que la diosa Luna se paseaba un día a la hora del crepúsculo por una intrincada selva, acompañada de una nube. Ambas habían adoptado, para descender a la Tierra, la forma de hermosas doncellas. De súbito fueron sorprendidas por un enorme yaguareté, que abriendo sus fauces hambrientas avanzaba hacia ellas. Afortunadamente, un indio que cazaba por los alrededores vió a la fiera, y sin perder su serenidad, se abalanzó cuchillo en mano hacia ella, en el preciso instante en que ésta se agazapaba para saltar sobre las indefensas mujeres, las cuales tuvieron así tiempo de recobrar sus respectivas formas de Luna y de nube, poniéndose a salvo en la inaccesible bóveda celeste.

Entretanto proseguía la dramática lucha, en la que el indio arriesgaba su vida. En el momento culminante, el yaguareté se arrojó de un

salto sobre su enemigo. Pero éste, rápido como el pensamiento, se agazapó, esquivando así el golpe, y en el momento en que el tigre pasaba, le clavó el cuchillo en el corazón.

La fiera cayó fulminada, dando un atronador rugido, que resonó en los ámbitos de la selva. Triunfador, el indio buscó a las doncellas salvadas, sorprendiéndose al no hallarlas. La noche lo había sorprendido sin poder salir del



bosque, y para ponerse a salvo de las bestias feroces, se trepó a un árbol, para dormir. En sueños se le apareció la diosa Luna, la que agradeciéndole su acción le dijo que, como recuerdo de aquella hazaña, nacería una planta hermosa y útil en el mismo lugar donde él había luchado con el yaguareté. Al despertar vió que, en efecto, había allí una alta y hermosa planta: *caá*, la yerba, la bebida que reconforta y alimenta. *Caá* la llaman los indígenas; *ilex paraguayensis*, los botánicos; yerba mate, o simplemente yerba, el pueblo.

Hace cuatrocientos años que los conquistadores la adoptaron de los indígenas. Desde entonces se recogen los tallos tiernos y las hojas de esta planta, y después de hacerlos secar, se toman en infusión — el mate cocido — o bien como mate, siendo nuestra bebida tradicional.

NOTAS: Yaguareté: Voz indígena que quiere decir «cuerpo de perro». Es el más temible de los tigres americanos. Su pelaje es amarillento-rojizo, con manchas negras ribeteadas de rojo.

Rápido como el pensamiento: es una comparación que se utiliza para dar más fuerza a la idea. Completar estas otras comparaciones: *como la nieve*; *como el mármol*; *como el granito*; *como un león*; *como un cordero*.

Indicar el femenino de los siguientes sustantivos: tigre, potrillos, actor, mancebo.

UNA ACAMPADA

(FRAGMENTO)

El cielo se incendiaba todo en resplandores rojizos que dejaban entrever trozos de paisajes como visiones de linterna mágica. De repente la luz se prolongaba en una raya temblorosa de fuego lívido que hacía palidecer las hogueras del campamento, apagándose en seguida sin dejar un rastro de luz, mientras el trueno repercutía en un redoble continuo, que se acentuaba por momentos como si de pronto se acercase, y ensordecía por momentos como si se alejase en la retirada. Y en medio de ese rumor perpetuo se oían, a ratos, estampidos lejanos de cañones, detonaciones de descargas de fusilería, tropel de caballos lanzados a la carrera, como si todo el ejército del cielo viniese desde los extremos del horizonte para cercarnos y librarnos batalla en el reducido espacio que ocupábamos en aquel seno del monte, cuya arboleda oscura se iluminaba de un verde claro ceniciento al resplandor de los relámpagos.

Los caballos, atados a las estacas con los maneadores, no pastaban, nerviosos y asustadizos ante aquel pestañear vívido del cielo fulgurante.



La cabeza erguida, las orejas paradas, el ojo brillante, se revolvían inquietos, enredándose en las sogas, temblorosos a cualquier roce, como si de todos lados temiesen el peligro. Los cuidadores no cesaban de rondar en torno de la caballada suelta, que amagaba a cada momento arrancar a la disparada.

Los jefes y ayudantes, después de cenar el asado, mateaban y charlaban en la carpa principal. — La tropa descansaba ya, y sólo quedaban encendidos en brasas los fogones, que se apagaban a cada relámpago que serpeaba en el

firmamento, como rindiéndose a la mayor potencia de luz.

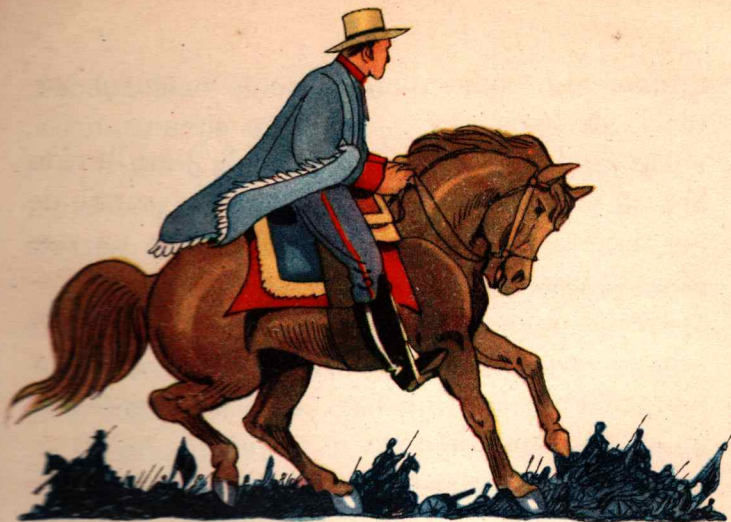
De repente una llamarada de un azul lívido abrasó todo el cielo. El paisaje entero surgió de las tinieblas titilando ante los ojos en un resplandor fosforescente durante dos segundos, desapareció repentinamente como si le hubieran echado encima un denso velo negro y en la lóbreguez de las tinieblas brotó una escala de notas atipladas, que fué subiendo en tonos estridentes hasta estallar en una detonación aterradora que se prolongó en retumbos sordos, como si dos moles inmensas hubieran chocado en el espacio, desmenuzándose en fragmentos que se derrumbaban sobre la tierra.

DANIEL MUÑOZ.

EJERCICIOS:

Expresar en una sola palabra lo siguiente: (los términos requeridos figuran en la lección) vestigio que queda de alguna cosa; que despidе luz semejante a la del fósforo en la oscuridad; sucesión de los sonidos en orden armónico.

DANIEL MUÑOZ. — Escritor uruguayo que se distinguió en la crítica de costumbres. Periodista de gran humorismo, publicó artículos originales llenos de colorido y vivacidad con el seudónimo de Sansón Carrasco.



EL LENGUAJE DEL HÉROE

No sin fundado motivo la historia uruguaya gira alrededor de la vida del general don José Gervasio Artigas.

Como civil y como militar; esposo y padre; en la guerra y en la paz; en la ciudad y en el campo; en su juventud y en su ancianidad; con los ricos y con los pobres; siempre, en todo momento, la historia nos revela tiernísimos episodios de su vida. Todos ellos nos estimulan, y nos obligan a superarnos y a imitarle, para no defraudar la fe y la esperanza que puso en todos y cada uno de los uruguayos, el que se consagró

a fundar nuestra fuerte y noble nacionalidad.

En todo tiempo y en todas las circunstancias, los uruguayos estuvimos y estamos prontos para defender la justicia y la igualdad: no podría ser de otro modo, fueron muy claras las normas republicanas que nos legó nuestro Precursor.

Su natural facilidad de lenguaje que pone de manifiesto un razonamiento rápido e inteligente, fuera de lo común, rubricó con célebres frases, momentos culminantes de su vida.

«Con libertad ni ofendo ni temo».

«El general Artigas no es verdugo».

«Para los hijos de un país democrático, el título supremo, es el de simple ciudadano».

«Sean los orientales tan ilustrados como valientes».

«El Jefe de los Orientales ha manifestado en todos tiempos, que ama demasiado a su Patria, para sacrificar este rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad».

«Cuando me falten hombres para combatir, he de pelear con perros cimarrones».

«La grandeza de los orientales es sólo comparable a su abnegación en la desgracia».

He aquí, algunas de sus célebres frases que la historia nos conserva; cada una de ellas puede dar motivo a hondas y patrióticas meditaciones.

EL CANTO DEL GRILLO

(FRAGMENTO)

Platero y yo conocemós bien, de nuestras correrías nocturnas, el canto del grillo.

El primer canto del grillo, en el crepúsculo, es vacilante, bajo y áspero. Muda de tono,



aprende de sí mismo y, poco a poco, va subiendo, va poniéndose en su sitio, como si fuera buscando la armonía del lugar y de la hora. De pronto, ya las estrellas en el cielo verde y transparente,

cobra el canto un dulzor melodioso dé cascabel libre.

Las frescas brisas moradas van y vienen; se abren del todo las flores de la noche, y vaga por el llano una esencia pura y divina de confundidos prados azules celestes y terrestres. Y el canto del grillo se exalta, llena todo el campo, es cual la voz de la sombra. No vacila ya, ni se calla.

Como surtiendo de sí propio, cada nota es gemela de la otra, en una hermandad de oscuros cristales.

Pasan serenas las horas. No hay guerra en el mundo y duerme bien el labrador, viendo el cielo en el fondo alto de su sueño. Y los trigos ondean, verdes de luna, suspirando al viento de las dos, de las tres, de las cuatro... El canto del grillo, de tanto sonar, se ha perdido.

¡Aquí está! ¡Oh, canto del grillo por la madrugada, cuando, corridos de escalofríos, Platero y yo nos vamos a la cama, por las sendas blancas de relente! La luna se cae rojiza y soñolienta. Ya el canto está borracho de luna, embriagado de estrellas, romántico, misterioso, profundo.

Es cuando unas grandes nubes luctuosas, bor-

deadas de una malva azul y triste, sacan el día de la mar, lentamente...

(Adaptación de JUAN R. JIMÉNEZ;
del libro *Platero y yo*).

NOTAS: *De confundidos prados azules celestes y terrestres:* Aquí, *celeste* tiene el significado de celestial, del cielo; está, pues, citado en oposición a *terrestres* de la tierra.

Blancas de relente: Llenas de una humedad blanquecina que se advierte en las noches serenas.

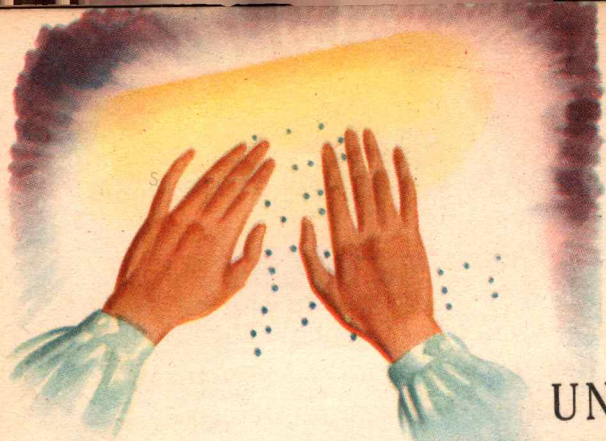
Nubes luctuosas: Nubes oscuras, como de luto.

Sacan el día de la mar: Quiere decir que amanece por el lado del mar. La palabra *mar* suele ser usada en femenino por los españoles o en lenguaje poético.

EJERCICIOS:

Buscar el sustantivo que corresponda a cada adjetivo.
Ejemplo: Triste, tristeza, dulce, melodioso, fresco, puro, divino, oscuro, serena, alto, blanca, embriagado, romántico.

¿Qué flores nocturnas se conocen? ¿Por qué se abren de noche?



UNA LUZ EN LAS TINIEBLAS

Era en el año 1825. En el Instituto Nacional para Jóvenes Ciegos, de París, surgía el primer destello destinado a hacer la luz en el cerebro de los que nunca pudieron ver el sol.

Uno de los pupilos, Luis Braille, había inventado un método de escritura, adecuado para ser leído por los ciegos. El procedimiento consistía en seis puntos impresos en relieve sobre el papel. Con ellos se formaban sesenta y tres combinaciones diferentes, que representaban otros tantos signos equivalentes a letras, números, etc.

Desde entonces, los dedos de los no videntes aprendieron a recorrer el papel grabado y a reconocer al tacto las distintas letras escritas.

Y con este alfabeto se abrieron para los ciegos las puertas del arte y de las ciencias. ¡Ya no estarían condenados a vivir a merced de los

demás! ¡Serían útiles a sí mismos y a la humanidad!

Reflexionemos sobre esta sencilla historia. Su lectura nos deja una alentadora enseñanza. Es el ejemplo de un hombre que no desesperó por su situación ni se resignó a vivir de la caridad ajena. Sacando fuerzas de su misma desgracia, con paciencia y perseverancia, consiguió mejorar su situación moral y la de muchos de sus semejantes.

En la vida, muchas veces encontraremos seres en desgracia. No les demostremos lástima; antes bien, ayudémosles a valerse de sus medios y les habremos proporcionado la satisfacción de no sentirse exclusivamente a expensas de los demás.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Plural de vocablos terminados en Z:

Luz, luces.

Capaz, capaces.

Deducir las reglas correspondientes.

Familia de palabras:

Escrito, escritor, escritura, escribir, escribiente, escribano.

Formar el verbo correspondiente a las palabras:

Impreso, sordo, ciego, mudo, luz.

EL LOBO y EL PERRO

(*Fábula de La Fontaine.*)

Aquel lobo no tenía más que la piel y los huesos. En las fincas de la comarca había excelente caza, pero, desdichadamente, feroces mastines montaban guardia y era tal su celo y su vigilancia que el hambriento carnicero, por más que acechaba, no lograba nunca robar la más insignificante pieza de gallinero.

En uno de sus merodeos, se encontró de manos a boca con un dogo tan fornido como bello, que, imprudente, se había alejado del resto de la jauría.

El lobo lo hubiera atacado, pues como presa era apetecible por su aspecto lozano y exuberante, mas he aquí que el mastín tenía aspecto de saber defender su pellejo con eficacia, razón por la que el prudente lobo prefirió usar las armas solapadas de la diplomacia.

Abordándolo de buen talante, comenzó a cumplimentarlo por su gallarda estampa, que evidenciaba a ojos vistas la abundancia de los manjares con que regalaba su paladar.

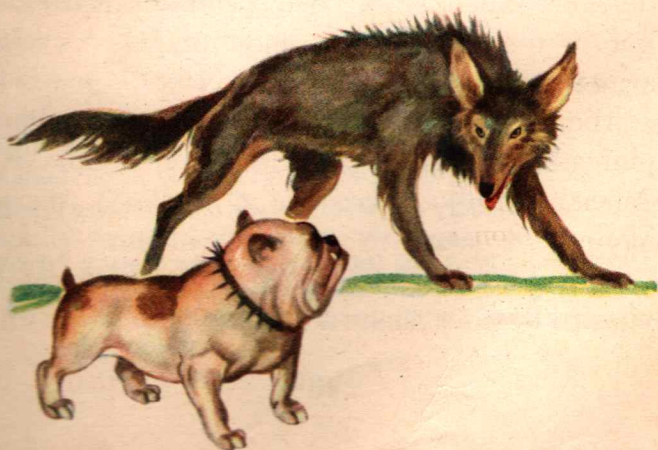
— Vaya, maese lobo — replicó el mastín —, vuestro destino puede ser tan feliz como el mío,

si vos lo deseáis: abandonad el monte, separaos de vuestros semejantes que perecen de hambre y de miseria, sin poder medrar nunca, y venid conmigo.

— ¿Qué tendré que hacer?

— ¡Pst!, es muy sencillo: llevar las presas al cazador, festejar a los dueños de casa, obedecer y seguir al amo. Y ya veréis cuál será vuestro salario: gallinas, palomas, sin contar las caricias del amo cuando está de buen humor.

El hambriento lobo, tembloroso de júbilo, apenas daba créditos a sus oídos. ¡Qué tarea tan fácil, qué vida tan muelle y libre de cuidados le aguardaba! Sin hacerse repetir la invitación, se dispuso a seguir al dogo, y éste comenzó a trotar señalándole el camino. Tan sólo entonces el carnicero reparó en que el cuello del mastín



estaba pelado. Suspica^z como todos los de su raza, se detuvo y le preguntó desconfiado:

— ¿Qué es eso, amigo? ¿Quién os ha raspado así el cuello?

— ¿Esto? No tengáis cuidado, mi buen compañero. Es sólo el roce de la cadena con que me atan.

— ¿Os atan? ¿A vos os atan? ¿De manera que no podéis comer libremente cuando os place ni ir adonde queréis?

— Naturalmente que no, cuando el amo me sujeta. Pero ¿qué os inquieta?

— ¡Nada! Mas guardaos todos vuestros manjares, y que os aprovechen; que yo, a ese precio, no acepto el mayor tesoro del mundo.

Y diciendo esto, el mísero lobo volvió grupas al mastín y... creo que debe estar corriendo todavía.

EJERCICIOS:

Formar oraciones con las expresiones: Montar guardia; de manos a boca; defender su pellejo; de buen talante; regalar su paladar; dar crédito a sus oídos; volver grupas.

JUAN DE LA FONTAINE (1621-1695). — Gran poeta y fabulista francés, el primero que tuvo la idea de dar bella forma de versos a las antiguas fábulas de Esopo.



DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

UNA VIDA EJEMPLAR

Abogado, escritor, orador, poeta, profesor, diplomático, diputado, periodista, crítico, historiador: todos estos títulos ostentó el ilustre caballero uruguayo don Juan Zorrilla de San Martín.

Su figura pequeña y nerviosa se agigantaba cuando, frente a la multitud, desarrollaba con ademán resuelto y palabra vibrante sus siempre interesantes temas.

Patriota de todo corazón; católico sincero y

reflexivo, tres amores anidaron en su corazón y marcaron rumbo a su vida: su Dios, su Patria y su familia; a los tres rindió culto ferviente y ejemplar.

Su hogar fué un santuario en el que le veneraron sus hijos y sus nietos, como los hijos y los nietos veneraban a los patriarcas, en los tiempos bíblicos.

A la madre, que perdió cuando era muy pequeño, dedicó los más íntimos y sentidos poemas, rebosantes de amor filial.

A su patria le ofrendó su pensamiento, su palabra y su acción. Como diplomático y orador, hizo vitorear y aplaudir a nuestra bandera, a nuestro héroe y a nuestra nación, con el hechizo de su figura y de su palabra. Como escritor, historiador y poeta, encendió el patriotismo entre sus conciudadanos; defendió y enalteció a los héroes nacionales e hizo que el suelo y el cielo, las plantas y las aves, el mar y la tierra uruguayos, se conocieran y se amaran fuera del país.

Comprendió a Artigas como nadie lo había comprendido hasta entonces, y lo defendió y exaltó en muchísimas de sus numerosas obras en prosa y en verso. Fué el inspirador del monumento erigido en la Plaza Independencia a nuestro Prócer.

Vivió íntegramente la vida cristiana, vida de fe, esperanza y caridad, vida ejemplar y enervorizante, confesando sus creencias con sencillez y valentía desde su niñez hasta su venerable ancianidad, en todas las circunstancias y en los múltiples escenarios desde donde le correspondió actuar.

Su amable recuerdo perdurará a través de las generaciones como símbolo del más puro patriotismo, de las más hermosas virtudes ciudadanas y de los más nobles ideales cristianos.

Su espíritu juvenil y optimista iluminará con altos ejemplos, la senda de la niñez y de la juventud uruguayas.

NOTAS: «El Cantor de la Patria» falleció el 3 de noviembre de 1931. Las autoridades nacionales decretaron que sus restos fueran velados en la plaza Independencia.

Y así, acostado a la luz de la Cruz del Sur, la constelación que tanto amara; cubierto con la bandera nacional, a la que tanta gloria diera, y a la sombra de Artigas, cuya memoria venerara, recibió el postrer homenaje del pueblo uruguayo.

Sus restos reposan en el Panteón Nacional, entre los personajes ilustres de la Patria.

¡LEÑADOR, PERDONA ESE ÁRBOL!

¡Leñador, perdona ese árbol!
Ni una rama toques de él.
El me amparó cuando joven
Y ora yo lo ampararé.

Mi abuelo con propia mano
lo plantó donde lo ves;
déjalo allí, no lo dañe
tu hacha bárbara y cruel.

¿A ese viejo árbol patriota
cuya fama y gloria están
por mar y tierra esparcidas
derribarlo intentarás?

¡Leñador, suspende el golpe!
Respeto en su ancianidad
al que al cielo hospitalario
la umbrosa frente alza en paz.

Siempre en mis huelgos de niño
su grata sombra busqué,
y hechas risa mis hermanas
jugaban aquí también.



Aquí me besó mi madre
y mi padre en la niñez...
¡Ah!, perdóname esta lágrima
y deja este árbol en pie.

Como tu corteza, ¡oh roble!,
mi alma se abraza a ti;
siga el pájaro en sus ramas
posando libre y feliz.

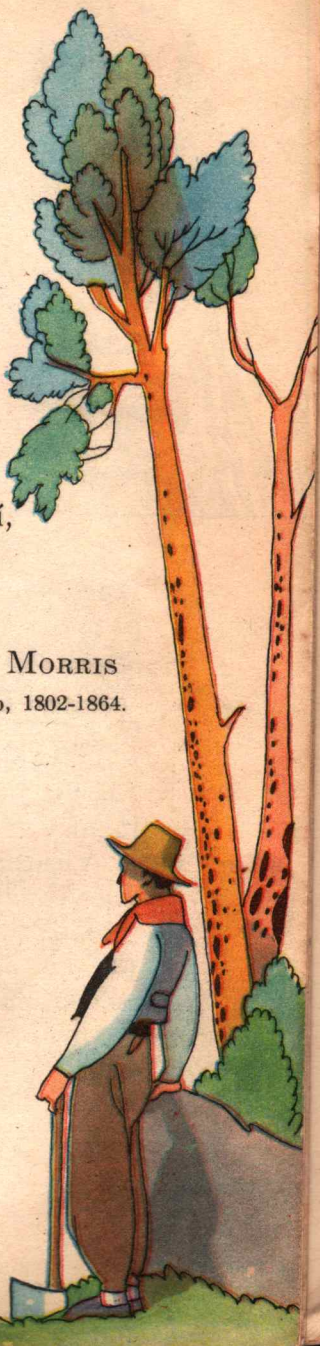
Y sigue tú desafiando
tormentas... Y huye de aquí,
leñador, o ante este brazo
al polvo irá tu hacha vil.

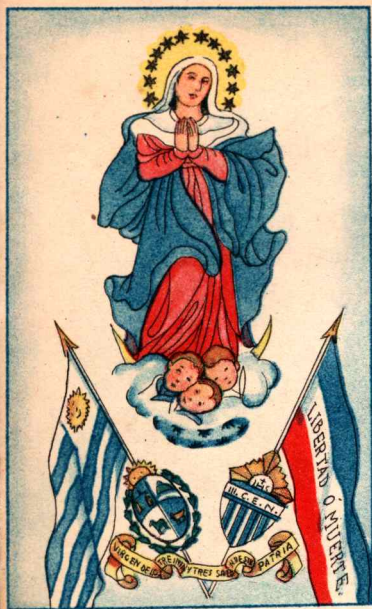
JORGE P. MORRIS

Norteamericano, 1802-1864.

VOCABULARIO:

Umbroso: Que tiene sombra o la causa.





LA VIRGEN DE LOS TREINTA Y TRES

En una alta y pedregosa cuchilla, muy cerca del arroyo Pintado, sobre el terreno donado por el indio cristiano Bernardo Suárez, se levantaba una humilde capillita, que convocaba con sonrientes campanadas a los campesinos de esa parte de Florida, en los lejanos tiempos de la época colonial.

En el altar principal, casi perdida entre perfumadas y multicolores flores, una virgencita pequeña recibía las plegarias de sencillos labradores: era la imagen de la Virgen de Luján, bajo cuyo patrocinio se había levantado ese templo en el partido del Pintado. Pasaron muchos años, y la capillita fué transformada en Parroquia. En los primeros días del año 1808 llegaba al lugar y era recibido con vivas muestras de júbilo el Vicario Santiago Figueredo, quien figurará más tarde entre los patriotas distinguidos.

Áspera, difícil era la vida para sus compatriotas en aquel villorrio, y comprendiéndolo, el celoso Párroco concibió la feliz idea de trasladarlo al paraje situado entre los arroyos de Santa Lucía Chico y del Pintado; solicitó el permiso del Cabildo, al mismo tiempo que sugería la

conveniencia de repartir tierras entre los pobladores para fomentar la agricultura.

Y es así cómo, el 24 de abril de 1809, con toda solemnidad, se procedió a la creación de la Villa de San Fernando de Florida. ¡Cuánta gloria le estaba reservada!

A un confortable rancho transformado en templo parroquial, convenientemente preparado, fué trasladada con toda devoción la Virgencita de Luján.

Pasó algún tiempo...

Se inician las luchas por la independencia y llega el año 1825. Los hombres de la Cruzada Libertadora, paseando en triunfo por los campos de la patria la enseña tricolor, se acercan a Florida. Imaginemos la sencillez y devoción de la escena que a los pies de la pequeña Virgen se sucede, cuando, según refiere la tradición, Juan Antonio Lavalleja, llevando en sus brazos la bandera que había oído el juramento sagrado de la Agraciada, rodeado de sus jefes y soldados, se adelanta, e hincándose ante el altar de la Reina de los Cielos, le pide su bendición para la grandiosa empresa comenzada.

La Virgen ha escuchado las súplicas de los patriotas: desde ese momento hará que se la invoque con el nombre de la «Virgen de los Treinta y Tres».

La Cruzada continuó victoriosa.

Al amparo del templo y junto a él, la memorable Asamblea de la Florida se congregó para

decretar la Independencia de la Patria. No lo dudemos, la Virgen presidió las reuniones e inspiró a los héroes en la valiente declaratoria de independencia; sólo así podremos explicar cómo, estando aún parte del país bajo el dominio del invasor, un grupo de orientales — que nos representaba a todos — se animó a declarar, con firme seguridad, que la victoria coronaría la desigual lucha y que la Provincia Oriental, quedaría libre e independiente de todo poder extranjero.

En el corazón del país, desde la hoy Catedral de la histórica ciudad de Florida, la Virgen de los Treinta y Tres continúa protegiendo a nuestra Patria, agradeciendo todavía aquel gesto filial de nuestros héroes...

NOTAS: Los datos que contiene la lección fueron obtenidos del libro *Historiales*, del que es autor el señor Julio Pons.

Hincarse. Es una repetición decir hincarse de rodillas. También es repetición decir mendrugo de pan, aterido de frío, lapso de tiempo. Debe decirse: mendrugo, aterido, lapso.

Parónimos: Hora - ora; haya - aya; sierra - cierra; hizo - izo; abrazo - abraso.

LA SANGRE

La sangre es un líquido encerrado en un sistema de tubos — los vasos —, el cual recorre, bañando todo nuestro organismo.

Si la observamos con un microscopio, la veremos compuesta por una cantidad de pequeñísimos corpúsculos, llamados glóbulos, que nadan en un líquido llamado plasma.

¡ALÉGRATE!

Su di-

Si eres pequeño, alégrate, porque tu pequeñez sirve de contraste a la grandeza de otros en el universo; porque esa pequeñez constituye la razón esencial de su grandeza; porque para ser ellos grandes han necesitado que seas tú pequeño, como la montaña, para culminar, necesita alzarse entre colinas, lomas y cerros.

Si eres grande, alégrate, porque lo invisible se manifestó en ti de manera más excelente; porque eres un éxito del artista eterno.

Si eres sano, alégrate, porque en ti las fuerzas de la Naturaleza han llegado a la ponderación y a la armonía.

Si eres enfermo, alégrate, porque luchan en tu organismo fuerzas contrarias que acaso buscan

decretar la Independencia de la Patria. No lo dudemos, la Virgen presidió las reuniones e inspiró a los héroes en la valiente declaratoria de independencia; sólo así podremos explicar cómo, estando aún parte del país bajo el dominio del invasor, un grupo de orientales — que nos representaba a todos — se animó a declarar, con firme seguridad, que la victoria coronaría la desigual lucha y que la Provincia Oriental, quedaría libre e independiente de todo poder extranjero.

En el corazón del país, desde la hoy Catedral de la histórica ~~Treinta~~ ^{Treinta} si amas, porque eres más semejante a Dios que los otros.

Alégrate si eres amado, porque hay en esto una predestinación maravillosa.

Alégrate si eres pequeño; alégrate si eres grande; alégrate si tienes salud; alégrate si la has perdido; alégrate si eres rico; si eres pobre, alégrate; alégrate si te aman; si amas, alégrate. ¡Alégrate siempre, siempre, siempre!

AMADO NERVO.

EJERCICIOS:

Hallar el significado de las siguientes palabras: ponderación, alquimista, prodigio, cotidiano, predestinación.

NOTA: Amado Nervo: gran poeta mejicano que nació en 1870 y falleció en Montevideo en 1919. Todas sus poesías revelaron sentimientos sumamente delicados y cristianos.

LA SANGRE

La sangre es un líquido encerrado en un sistema de tubos — los vasos —, el cual recorre, bañando todo nuestro organismo.

Si la observamos con un microscopio, la veremos compuesta por una cantidad de pequeñísimos corpúsculos, llamados glóbulos, que nadan en un medio líquido, denominado plasma.

Pero no todos los glóbulos son iguales. Su diferencia puede apreciarse tiéndolos con colorantes adecuados, lo que permite distinguir dos clases: los glóbulos rojos y los glóbulos blancos. Los rojos, que se hallan en mayor cantidad, son los que dan su color característico a la sangre.

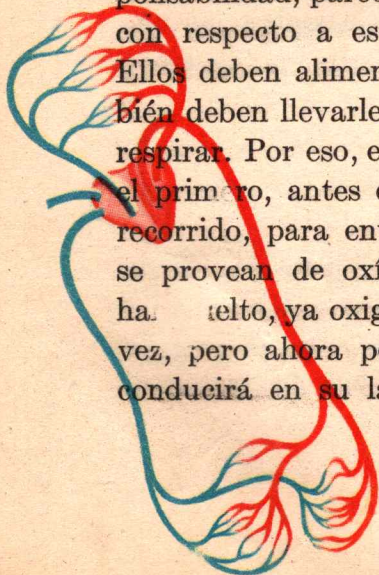
Se presentan, bajo el microscopio, como pequeños discos de siete micrones de diámetro, con una ligera excavación en el centro de cada una de sus caras, y son tan pequeños, que en un milímetro cúbico de sangre se cuentan hasta cinco millones de ellos.

Estos diminutos elementos son los que llevan la vida a través de todo el cuerpo. Circulan por las arterias y las venas del organismo como lo haría un vehículo por las calles de la ciudad,

llegando a todas partes con su carga de alimentos, que brindan a los diversos órganos que encuentran en su camino.

Ellos también tienen, como los vehículos nuestros, un motor que los impulsa: el corazón. El corazón es un músculo hueco, animado de movimientos de contracción que se suceden rítmicamente. La sangre penetra en su interior, y en cada contracción es impulsada con fuerza al interior de los vasos. Este impulso que le da el corazón, basta para hacerla correr por todo el organismo.

Pero hay todavía otro trabajo importantísimo que deben efectuar los glóbulos rojos. La Naturaleza, que en la vida se complace a veces en otorgar a los humildes las tareas de mayor responsabilidad, parece que hubiera hecho lo mismo con respecto a estos modestos glóbulos rojos. Ellos deben alimentar a los órganos, pero también deben llevarles el oxígeno para que puedan respirar. Por eso, el corazón les da dos impulsos: el primero, antes de que comiencen a hacer su recorrido, para enviarlos a los pulmones a que se provean de oxígeno, y el segundo, cuando han vuelto, ya oxigenados, para impulsarlos otra vez, pero ahora por una vía distinta que los conducirá en su larga travesía por el cuerpo.



En cuanto a los glóbulos blancos, de los cuales hablamos al principio, ellos son los compañeros de viaje de sus hermanos rojos. Los acompañan por las arterias y las venas, para defenderlos de cualquier microbio que pudiera atacarlos. Y como su misión es la de destruir microbios, a los que encierran dentro de su cuerpo, necesariamente deben ser más grandes y más fuertes que los glóbulos rojos.

Finalmente debemos mencionar otro componente de la sangre: las plaquetas. Un líquido vital, como es el que nos ocupa, debe estar a cubierto del riesgo que representaría una abertura en el sistema de vasos. Cuando una herida abre algunos capilares, si no hubiese algo que lo impidiera, los glóbulos se escaparían al exterior, con el consiguiente peligro para el herido. Pues bien, esto es lo que evitan las plaquetas, las que, en caso necesario, producen en las heridas un fenómeno de solidificación, o sea, forman un coágulo que cierra, a modo de tapón, la abertura del vaso.

VOCABULARIO:

Micrón: La millonésima parte de un milímetro.

Capilar: Vaso del espesor de un cabello.

Coágulo: Sangre solidificada al salir de los vasos.

A RIVERA EN AVIÓN

LIONEL, CAMARADA MÍO:

¡Por fin, ya lo ves, he visto realizarse uno de mis más acariciados sueños: navegar por el aire! Dicho así, parece más fantástico. ¡Claro que lo que yo siempre he alimentado en esta imaginación mía, que tanto trabaja, no es precisamente volar dentro de la cabina de un avión, sino hacerlo libremente, como los pájaros con alas propias! Ya sé que sonríes. Estás sonriendo, como siempre que te cuento los caprichos de mi fantasía. Pero es que a mí me pasa lo que a Ícaro.

Cuenta una leyenda griega que, en una lejana isla, hubo un mancebo llamado Ícaro, que quiso volar como las aves del cielo, a las que envidiaba su libertad. Para satisfacer sus ansias, el padre de aquel muchacho le fabricó un hermoso par de alas y se las adhirió a los hombros, con cera. Ícaro se lanzó al espacio y voló muy alto y muy lejos. Mas, ¡ay!, embriagado de espacio y de infinito se acercó demasiado al Sol. El calor deritió la cera de sus alas y el ambicioso mancebo cayó abatido, dando por tierra con sus sueños de superación. Siempre tengo presente esta leyenda y quizás algún día podré imitar a

Ícaro; y ten en cuenta que no me asusta el porrazo. Hasta entonces, me limitaré a continuar surcando el espacio con las azules alas de mi fantasía.

Pero no es esto lo que quería contarte, sino el crucero aéreo a mi provincia natal. Todavía conservo frescas las impresiones del vuelo: las tengo casi en la epidermis, diría. En efecto, me parece sentir aún en mis mejillas el viento fresco de las alturas. El avión dejó el aeródromo de la manera más imperceptible: parecía que era la tierra la que se alejaba y comenzaba a desplazarse, mientras nosotros permanecíamos balanceándonos suavemente en el espacio. Sólo una vez experimentamos una desagradable sensación: fué cuando el avión, quizá encerrado en un pozo de aire, descendió bruscamente unos quinientos metros. ¡Quinientos metros en diez segundos y en dirección vertical! Apenas tuvimos tiempo de percibirlo; el piloto dominó la situación en seguida y continuamos el viaje sin más percances.

Desde la ventanilla de la cabina, magnífico mirador, yo admiraba el panorama, que a mis retinas, acostumbradas a los estrechos horizontes metropolitanos, se les antojaba ilimitado. Allá abajo, los campos de cultivo, divididos en par-

celas geométricas, se nos presentaban como cuadrados policromos, y las carreteras parecían hebras de lana blanca a la espera de quién sabe qué gigantesca aguja, y los ríos y arroyos, cintas azules.

Al aterrizar, tenía yo un nudo en la garganta; no sé si ello era debido a la fuerte impresión del descenso o al apremio por arrojarme en los brazos de mamá, que me esperaba ansiosa en primera fila, entre los espectadores, casi rompiendo el cordón de vigilancia del aeródromo.

Y aquí estoy, otra vez en mis pagos, desde donde te envío el más campechano abrazo.

RAÚL.

EJERCICIOS:

Uso de la h entre sílabas: adherir, anhelo, albahaca, bahía, ahora. *Expresar en una sola palabra lo siguiente (los términos pedidos están en la lectura):* mozo de pocos años, capa superficial de la piel, referente a una ciudad importante, descender a tierra, porción pequeña de terreno.

Familia de palabras: aéreo, aeroplano, aeródromo, aerpostal, aeronave. *Aero significa aire. No debe confundirse con aéreo, que quiere decir «del aire». Por eso diremos aeroplano y no aereoplano.*

LA NIÑA CHICA

La niña chica era la gloria de Platero. En cuanto la veía venir hacia él, entré las lilas, con su vestidillo blanco y su sombrero de arroz, llamándole dengosa: ¡Platero! ¡Platerillo!, el asnucho quería partir la cuerda, y saltaba igual que un niño, y rebuznaba loco.

Ella, en una confianza ciega, pasaba una vez y otra bajo él, y le pegaba pataditas, y le dejaba la mano, nardo cándido, en aquella boca rosa, almenada de grandes dientes amarillos, o, tomándole las orejas, que él ponía a su alcance, lo llamaba con todas las variaciones mimosas de su nombre: ¡Platero! ¡Platerón! ¡Platerillo! ¡Platerete! ¡Platerucho!

En los largos días en que la niña navegó en su cuna alba, río abajo, hacia la muerte, nadie se acordaba de Platero. Ella, en su delirio, lo llamaba triste: ¡Platerillo! Desde la casa oscura y llena de suspiros se oía a veces lejana llamada lastimera del amigo. ¡Oh, estío melancólico! ¡Qué lujo puso Dios en ti, tarde del entierro! Septiembre, rosa y oro, como ahora, declinaba. Desde el cementerio, ¡cómo resonaba la cam-

pana de vuelta en el ocaso abierto, camino de la gloria! ... Volví por las tapias, solo y mustio, entré en la casa por la puerta del corral y, huyendo de los hombres, me fuí a la cuadra, y me senté a pensar, con Platero.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

(Del libro *Platero y yo*).

EJERCICIOS:

Subrayar los diminutivos, aumentativos y despectivos del texto.

Dengosa: Zalamera.

Almenada: Las almenas, en forma de prisma, terminan la parte superior del muro. Aquí significa **bordeada**.

Mustio: Callado, triste.

Cuadra: Caballeriza.

NOTAS: *Platero* es el nombre de un asno, sobre el cual cabalgaba el autor en sus paseos y al que aprecia y habla como si fuera un amigo.

Nardo cándido: Compara la mano de niña con un nardo, por su palidez, su gracia y su aroma, y la llama *cándida* por ser de una tierna niña.

Navegó en su cuna alba, río abajo: Nos indica la lenta enfermedad que la llevó a la muerte.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. — Poeta español, autor de numerosos poemas en verso y en prosa. Sus sentimientos son delicados y selectos.

Raúl Fábregat

EL RASTREADOR

(FRAGMENTO)

Del centro de estas costumbres y gustos generales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán y darán un tinte original al drama y al romance nacional. Yo quiero sólo notar aquí algunas que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas y efectos de la guerra civil.

El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el rastreador. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones, y los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal y distinguirlas de entre mil; conocer si va despacio o ligero, suelto o tirado, cargado o vacío. Ésta es una ciencia casera y popular. Una vez caía yo, de un camino de encrucijada al de Buenos Aires, y el peón que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. «Aquí va — dijo luego — una mulita mora, muy buena... Ésta es la tropa de don N. Zapata... Es de muy buena silla... va ensillada... ha pasado ayer...». Este hombre venía de la sierra de San Luis, la tropa



volvía de Buenos Aires y hacía un año que él había visto por última vez la mulita mora cuyo rastro estaba confundido con el de una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es, con todo, la ciencia vulgar; éste era un peón de arria y no un rastreador de profesión. El rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada y misteriosa. Todos le tratan con consideración: el pobre, porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propie-

tario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, y encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al rastreador, que ve el rastro y lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, y señalando un hombre que encuentra, dice fríamente: «¡Este es!». El delito está probado, y raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, más que para el Juez, la deposición del rastreador es la evidencia misma; negarla sería ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo, que considera como el dedo de Dios que lo señala.

DOMINGO F. SARMIENTO.

NOTA: Este fragmento corresponde a un capítulo de *Facundo*, escrito por Sarmiento durante su destierro en Chile, en el año 1845.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. — Nació en la República Argentina en el año 1811 y falleció en 1888. Célebre maestro que llegó a ser presidente de la República. Escritor original, es autor de múltiples y notables obras.



LA VACUNA ANTIVARIÓLICA

Todos los niños deben ser vacunados antes de ir a la escuela, pero muy pocos de ellos saben qué es y para qué sirve la vacuna.

Hay enfermedades, como la viruela, que se producen porque el organismo es invadido por unos pequeñísimos seres llamados microbios o bacterias. Estos seres, invisibles para el ojo humano, sólo pueden verse con el microscopio, complicado aparato óptico que permite ver los

objetos, aunque midan menos de la millonésima parte de un milímetro.

Cuando esos microbios consiguen penetrar en el hombre — ya sea con el aire que respira o con los alimentos, etc. — siguen viviendo en su sangre o en sus órganos, produciéndole una enfermedad.

Se establece entonces una reacción en la sangre de la persona enferma y aparecen sustancias llamadas anticuerpos, capaces de matar al microbio que perturba la salud.

Pero la ciencia, que no sólo cura sino que previene, ha ideado algo para evitar las enfermedades producidas por gérmenes: las vacunas.

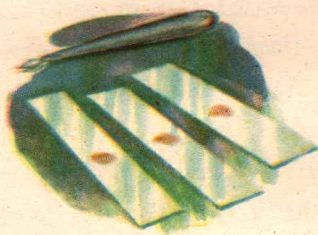
En nuestro país, éstas son elaboradas por el Laboratorio Bacteriológico del Ministerio de Salud Pública. Para eso se empieza por inocular en la piel de terneros sanos las llamadas «semillas» o humores de las pústulas variolosas de un animal bovino previamente contaminado.

En esos humores dan antígenos capaces de hacer reaccionar la sangre del ternero inoculado, para formar los anticuerpos de que antes hemos hablado.

Luego se extrae la linfa de los terneros, que ya contiene los anticuerpos, la que se tritura en morteros especiales, se purifica y se emulsiona

con glicerina, en cantidades iguales. Preparada así, la vacuna es examinada cuidadosamente para determinar su grado de pureza y, después de comprobado éste, se guarda en cámaras frías, hasta el momento de ser usada.

Ahora bien, cuando se inoculan a una persona estas sustancias que contiene la vacuna, se le suministran a su cuerpo los elementos capaces de destruir al microbio antes de que éste tenga tiempo de desarrollar su acción nefasta. Así se ha conseguido extinguir casi por completo una de las enfermedades más terribles, la viruela, combatiéndola con los medios que ella misma nos proporciona.



EJERCICIO GRAMATICAL:

Buscar las voces graves y agudas que no llevan acento ortográfico.

NOTA: El procedimiento de la vacuna fue ideado por Jenner,



“LA SURGENTE TERMAL DE ARAPEY”

Con seguridad, el estudio del suelo de nuestro país reserva muchas gratas sorpresas.

Sabido es que las riquezas minerales que posee son numerosas y que ya han producido beneficios; pero sabemos también que, en su mayoría, no han sido explotadas en forma metódica y científica. Es fundada pues la esperanza que abrigamos de contar, en tiempo no lejano, con nuevas y fructíferas fuentes de recursos.

Una evidencia de esto la tenemos en el re-

ciente descubrimiento de una surgente termal en las proximidades del río Arapey, en el departamento de Salto. Por iniciativa de la Comisión Nacional de Turismo, una comisión integrada por médicos, químicos y geólogos tomó a su cargo la tarea de investigar si en el suelo de nuestro país existían aguas medicinales.

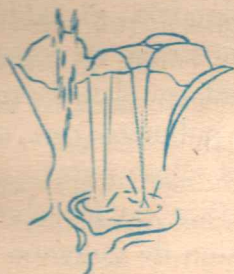
Poco tiempo después, un miembro de dicha comisión, mientras realizaba perforaciones en la zona del litoral, en el departamento de Salto, cerca de los ríos Uruguay y Arapey, descubrió una corriente de agua subterránea, que corre sin interrupción a 540 metros.

Hechos los análisis químicos de estas aguas, se llegó a la feliz conclusión de que poseen en disolución sustancias minerales tales, que usadas por vía interna, como bebida, o por vía externa, en duchas, son indicadísimas para curar eficazmente determinadas dolencias.

Las bocas surgentes de las aguas termales del Arapey están situadas en un bellissimo lugar, muy próximas al Salto Grande. Enorme será la afluencia de enfermos y de viajeros a estos parajes una vez que se divulguen las propiedades medicinales de estas aguas minerales y termales, que surgen con una temperatura de 39° centígrados.

Desde ya se trabaja activamente para construir en esas inmediaciones: hoteles, paseos, piscinas, parques y toda suerte de mejoras y de atractivos para los turistas.

Esta afluencia de viajeros favorecerá el intercambio económico y cultural de Salto con los otros departamentos y con los países vecinos, creando una corriente de prosperidad cuyos efectos han de sentirse en un futuro muy cercano.



EJERCICIOS:

Hacer el análisis analógico de los vocablos siguientes:
Arapey, intercambio, enormes, los y poseen.



DESPUÉS DEL INVIERNO

(FRAGMENTO)

Trinaba la calandria; el sabiá dejaba oír su dulce melodía; mostraba su copete rojo el altivo cardenal, y afanábase el hornero en buscar alimento para los polluelos que tenía bien abrigados en su maravilloso palacio de barro. Hasta el boyero — artífice de la selva —, solía detenerse sobre la rama de guayabo que sustentaba su nido, y entonaba una canturria alegre. Sobre las lagunas inmóviles los camalotes abrían sus grandes flores celestes; sobre las talas coposas los claveles del aire, sus flores sin perfume. En la umbría, el trébol crecía lozano, el arrayán abría sus grandes, blancos y aromados racimos; el mburucuyá — la flor simbólica —, ostentaba su

corona de espinas azules, e hinchaba el ñanga-
piré sus ricos rubíes, cuyo color envidiaban los
pétalos de la flor de ceibo... Los terrenos esta-
ban firmes, no eran los vados temibles lodazales,
y en los esteros, ya sin agua, podía transitarse
sin temor. De mañana, el oriente mostrábase
puro, la sierra se divisaba esbelta y soberbia con
su cresta de azul de acero; a mediodía la inmen-
sidad del campo parecía reír con la risa perlada
de unas chicuelas; y las tardes, con sus púrpuras
envueltas en celajes celeste y blanco, eran como
sonrisa del día, que no iba a morir, sino a cam-
biar de vestimenta, para reaparecer, una hora
más tarde, envuelto en la augusta túnica azul
salpicada de flores de oro... Tras los tempo-
rales, las lluvias copiosas, los fríos intensos, los
vientos turbios y los cielos oscuros la natura-
leza resurgía a la vida, a una vida alegre y bulli-
ciosa repleta de promesas, preñada de esperanzas.

JAVIER DE VIANA.

EJERCICIOS:

Hallar el significado de las voces siguientes: canturria, umbría, lodazal, celajes, estero.

JAVIER DE VIANA. — Escritor uruguayo fallecido en 1926. Se dedicó a representar cuadros y escenas campesinas y gauchescas. Describió la naturaleza uruguaya y las costumbres de sus habitantes, de un modo preciso y pintoresco.



COSTAS URUGUAYAS

La ribera uruguaya posee bellezas incomparables.

Desde el río Uruguay hasta el arroyo del Chuy, en las orillas del Río de la Plata y del océano Atlántico, puntas rocosas, arenales y médanos se suceden, mostrando en las distintas regiones aspectos variados, de indescriptible hermosura.

Playas solitarias y playas concurridísimas, todas nos ofrecen amplios panoramas plenos de luminosidad. Las aguas, cual brillante zafiro que hubiera cobrado movimiento, llegan a la orilla unas veces mansamente, agitadas otras, pero siempre tan límpidas que se ven brillar las finas arenas y los guijarros del lecho del río.

El afelpado monte de los bosques, mezcla sus verdes intensos, con los tonos rojizos y negruzcos de las rocas porfídicas y graníticas, en las panorámicas sierras de Maldonado y Rocha.

Pinos y eucaliptos yerguen sus troncos esbeltos y altivos, como centinelas que guardan la apacible soledad de blancos arenales.

El susurro del viento entre el bosque se mezcla con el murmullo de las olas que se rompen en la orilla, unas tras otras, incansablemente, mientras la blanca huella espumosa forma caprichosos dibujos, constantemente renovados.

Contemplemos las distintas playas desde diferentes miradores: escalando un promontorio, deteniéndonos a la entrada de una de las preciosas bahías, bordeando alguno de los bosques umbrosos, desde la orilla del mar, recostados sobre la blanca arena, sumergidos en las azules y espumosas aguas. Desde cada uno de esos puntos, la costa nos revela nuevas bellezas insospechadas, deslumbrantes.

En todas las épocas del año y a cualquier hora del día, el cielo inmenso, la playa hermosa y el mar cambiante, nos ofrecen espléndidos espectáculos.

Vayamos a contemplarlos a menudo, disfrutemos de la sana brisa marina, y aprendamos a sentir y valorar las incomparables maravillas de nuestras costas.

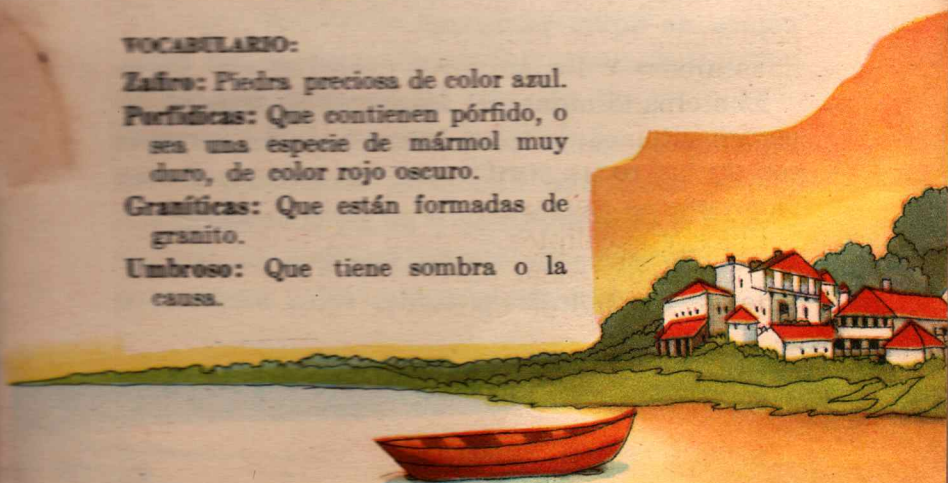
VOCABULARIO:

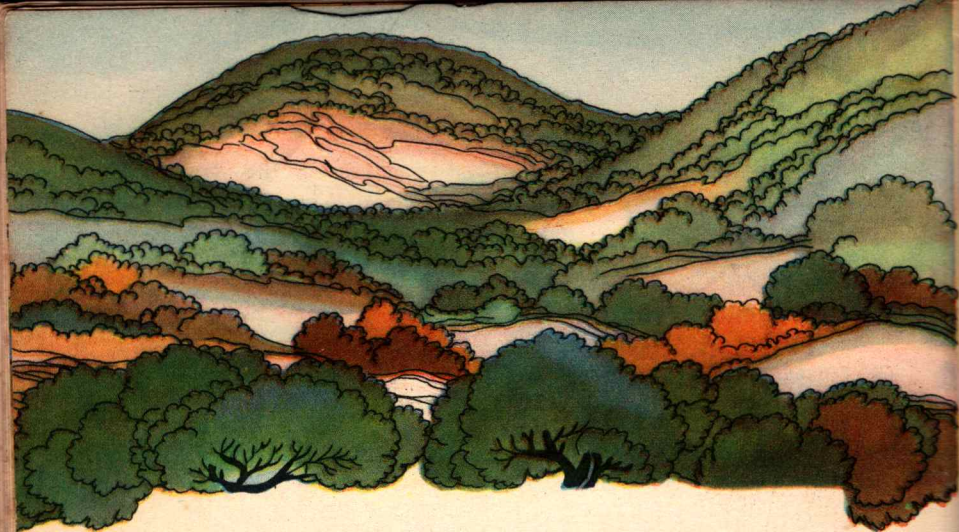
Zafiro: Piedra preciosa de color azul.

Porfíricas: Que contienen pórfido, o sea una especie de mármol muy duro, de color rojo oscuro.

Graníticas: Que están formadas de granito.

Umbroso: Que tiene sombra o la causa.





SIERRAS DE MINAS

Mucho se ha hablado de la belleza de las sierras de MINAS. Nuestros *pintores*, *poetas* y *músicos* les han dedicado incomparables obras de arte y los *viajeros* desfilan incesantemente ante ellas grabando en sus retinas la visión calidoscópica de aquel panorama.

Continuamente, las sierras cambian sus galas.

Los oros diluídos del amanecer se truecan en esplendente gama de matices bajo la cortante luz del mediodía. Entonces, las aristas de las sierras, *a veces* abruptas y secas, contrastan con la muelle curva de los montes que cubren sus laderas. Al declinar la tarde, velos sangrientos

y purpurinos se extienden sobre las sierras, que se azulean poco después en un anticipo de paz nocturna.

Así, el colorido y el ambiente cambian sin cesar y el paseante ocioso descubre siempre nuevas bellezas para alimentar su admiración. Aquí es la grandeza misteriosa de una gigantesca gruta, que aprisiona el alma y conmueve religiosamente; allá, un motivo bucólico nos inunda de apacible melancolía: es una serranilla andrajosa, tan primitiva como el paisaje, que conduce un minúsculo rebaño de cabras hacia un ranchito blanco de cal, umbrío de paraísos y sauces, que se recuesta perezoso al pie de la sierra.

El panorama es también rico en arroyuelos serpenteantes que saltan inopinadamente entre los riscos, caracolean sobre los lechos de rocas y guijarros y se ocultan por trechos, para volver a aparecer más allá, serenos y mansos, lamiendo los bajos matorrales de sus márgenes.

En la quietud de la noche serrana, la limpidez de la atmósfera es tal que nos parece posible algo así como absorber la luz de las estrellas en una aspiración sublime de altura y de infinito.

Como una copa de cristal invertida, la bóveda celeste, llena de resonancias, apoya sus bordes, más claros y más transparentes aún, sobre el

lomo lejano de las sierras, que semejan inmensas bestias dormidas.

La noche está poblada de mil rumores: secretos de la brisa entre el follaje, susurros de los insectos, el canto monótono del grillo, interrumpido por el más sonoro del arroyo, que cascabelea recogiendo en su espejo los mil destellos siderales.

Cerremos, con esta imagen nocturna, nuestra evocación del paisaje minuano, pues en la noche es cuando nuestra alma asciende más fácilmente a Dios, para darle humildes gracias por permitirnos gozar de estas imponderables maravillas, que nos hacen sentir profundamente la alegría de vivir.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Señalar los adjetivos calificativos de la lectura.

Subrayar los verbos conjugados con el auxiliar haber.

COMPOSICIÓN:

Descripción de un paisaje.

LÉXICO:

Calidoscópica: Multiplicada de mil maneras variadas.

Bucólico: Relativo al campo.

Siderales: De las estrellas.

EL PERICÓN

Al concurrir a una fiesta gauchesca sabemos de antemano que el último número del programa será el Pericón: la alegre y vistosa danza nativa.

¿Nació en la Argentina o en el Uruguay? No se sabe con exactitud en qué lugar ni en qué época



tuvo su origen; pero es el baile tradicional en la región rioplatense.

El Pericón tiene su escenario y sus espectadores. Exige ser bailado al aire libre junto al fogón, cerca de árboles y de pájaros, bajo el cielo azul o el plateado por la luna, al soplo de la brisa fresca y perfumada de nuestros prados.

Los espectadores deberán formar círculo a su alrededor y serán nuestros hombres y mujeres del campo, que buscan sanos momentos de solaz.

Los gauchos, luciendo su mejor y más lujoso chiripá, sus altas botas y espuelas; las paisanitas, con largos trajes alegres, sus clásicas trenzas y el gran pañuelo graciosamente anudado sobre sus hombros, interpretan el ritmo suave de la danza, al compás de la armoniosa música popular.

Alternando con las variadísimas figuras del baile, se recitarán las relaciones, improvisadas con la gracia y la viveza del hijo de nuestros campos.

Y cuando los blancos y azules pañuelos de las paisanitas, obedeciendo a la voz de: «Aura» formen sobre las cabezas de los bailarines la postrer figura del Pericón: el pabellón nacional, los últimos sonos de las guitarras se mezclarán con los cálidos aplausos de los espectadores, para perderse juntos por el dilatado suelo de la patria.

EJERCICIOS:

Nombrar otras danzas y cantos nativos.

EL PUENTE MAUÁ Y VILLA RÍO BRANCO

Existe en nuestro país un puente que, además de su valor intrínseco, concentra altísimo significado moral. Es el puente internacional sobre el Yaguarón, lazo fraternal entre el Brasil y el Uruguay, sólido testimonio de cordial y vieja amistad.

Y si su significado espiritual llega a lo hondo, no menos relevante se ofrece el origen de esta exteriorización material de sentimientos alentadores.

En cierta ocasión — van corridos de ello tres cuartos de siglo — el Uruguay hubo de recibir del entonces Imperio del Brasil un importante préstamo de dinero. Las décadas posteriores fueron estrechando la amistad entre ambas naciones, subiendo de punto tal afecto cuando el Brasil adoptó el régimen republicano, que igualaba su sentir democrático con el nuestro.

Del nuevo régimen surgió un hombre cuya memoria es venerada por todos los orientales. El barón de Río Branco, político brasileño de recia envergadura, diplomático hábil, espíritu generoso, tuvo la inspiración de buscar, a la deuda referida, una solución digna de ambos pueblos. El Uruguay debía pagar lo que se le había dado en préstamo; pero el Brasil no deseaba recibir ese dinero.

Partiendo de esa base, fué hallada la solución. El importe de lo adeudado sería invertido en obras públicas para las dos naciones. De ese modo, deudor y acreedor, liquidaban un problema delicado en forma realmente hermosa. El hombre se siente optimista y dispuesto a amar la vida, cuando tiene la suerte de asistir a una demostración semejante de la hidalguía de un hombre de estado y del espíritu fraternal de un pueblo.

El puente internacional que une la población uruguaya de Río Branco con la brasileña de Yaguarón, constituye una parte significativa del plan de extinción de la deuda.

Lleva el nombre de Mauá, otro ilustre varón brasileño vinculado a nuestro país por innúmeras obras de progreso. Para Río Branco fué reservado el nombre de la ciudad oriental, situada junto a la cabecera sur del Puente.

RICARDO ESCUDER.

(Del libro *El Uruguay*).

LÉXICO:

Década: Aplícase a la narración de sucesos acaecidos en el espacio de diez años.

Hidalguía: Generosidad y nobleza de ánimo.

RICARDO ESCUDER. — Escritor uruguayo, periodista, catedrático y miembro destacado de la Junta de Historia Nacional y de la Comisión Nacional de Turismo. Falleció, joven aún, el 15 de agosto de 1940.

LA INSCRIPCIÓN DEL FARO DE ALEJANDRÍA

(Parábola)



El primero y más grande de los Tolomeos se propuso levantar en la isla que tiene a su frente Alejandría, alta y soberbia torre, sobre la que una hoguera siempre viva fuese señal que orientara al navegante y simbolizase la luz que irradiaba de la ilustre ciudad.

Sóstrato, artista capaz de un golpe olímpico, fué el llamado para trocar en piedra aquella idea. Escogió blanco mármol; trazó en su mente el modelo simple, severo y majestuoso. Sobre la roca más alta de la isla echó las bases de la fábrica, y el mármol fué lanzado al cielo mientras el corazón de Sóstrato subía de entusiasmo tras él. Columbraba allá arriba, en el vértice que idealmente anticipaba, la gloria.

Cada piedra, un anhelo; cada forma rematada, un deliquio. Cuando el vértice estuvo, el artista,

contemplando en éxtasis su obra pensó que había nacido para hacerla. Lo que con genial atrevimiento había creado era el Faro de Alejandría, que la antigüedad contó entre las siete maravillas del mundo. Tolomeo, después de admirar la obra del artista, observó que faltaba al monumento su último toque, y consistía en que su nombre de rey fuera esculpido como sello que apropiase el honor de la idea, en encumbrada y bien visible lápida. Entonces, Sóstrato, forzado a obedecer pero celoso en su amor por el prodigio de su genio, ideó el modo de que en la posteridad, que concede la gloria, fuera su nombre y no el del rey el que leyese las generaciones sobre el mármol eterno. De cal y arena compuso para la lápida de mármol una falsa superficie, y sobre ella extendió la inscripción que recordaba a Tolomeo, pero debajo, en la entraña dura y luciente de la piedra, grabó su propio nombre. La inscripción que, durante la vida de Mecenas, fué engaño de su orgullo, marcó luego las huellas del tiempo destructor; hasta que un día, con los despojos del mortero, voló, hecho polvo vano, el nombre del príncipe. Rota y aventada la máscara de cal, se descubrió, en lugar del nombre del príncipe, el de Sóstrato, en gruesos caracteres, abiertos con aquel encar-

nizamiento que el deseo pone en la realización de lo prohibido. Y la inscripción vindicadora duró cuanto el mismo monumento, firme como la justicia y la verdad; bruñida por la luz de los cielos en su campo eminente; no más sensible que a la mirada de los hombres, al viento y a la lluvia.

Un arranque de sinceridad y libertad que te lleve al fondo de tu alma, fuera del yugo de la imitación y la costumbre, fuera de la sugestión persistente que te impone modo de pensar, de sentir, de querer, que son como el ritmo isócrono del paso del rebaño, puede hacer en ti lo que la obra justiciera del tiempo verificó en la inscripción de la torre de Alejandría. Deshecho en polvo leve, caerá de la superficie de tu alma cuanto es allí vanidad, adherencia, remedo; y entonces, acaso por primera vez, conocerás la verdad de ti mismo. Despertarás como de un largo sueño de sonámbulo.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.
(Del libro *Motivos de Proteo*).

Comentarios sobre esta hermosa parábola de Rodó.

NOTAS: Las siete maravillas del mundo fueron: las pirámides de Egipto, los jardines y murallas de Babilonia, el sepulcro del rey Mausoleo, el templo de Diana, la estatua de Júpiter Olímpico, el Coloso de Rodas y el faro de Alejandría.

LA CAZA DE LA BALLENA

Es realmente un error hablar de la pesca de la ballena. Debe decirse la caza de la ballena. En primer lugar, porque se trata de un mamífero; pues aunque es pisciforme y su medio ambiente es el mar, la ballena no es sino un mamífero que tiene las costumbres y las apariencias de un pez, pero que posee todos los caracteres de los mamíferos. En segundo lugar, porque los medios de que se vale el hombre para atraparla son más semejantes a los que utiliza para cazar un jabalí que a los que emplea para pescar un pejerrey o una corvina.

Las dramáticas peripecias que matizan la caza de la ballena han hecho de este capítulo de la vida marina un tema codiciado por los narradores de lecturas, a la par que aumentan, con las perspectivas del riesgo, el gran atractivo que los barcos balleneros tienen para los audaces hombres del mar. El ballenero es el barco cuya tripulación se lanza a la persecución del cetáceo que nos ocupa. Desplaza 400 ó 500 toneladas, y está construído de manera de poder resistir, en su estructura y en su estabilidad, los riesgos que le aguardan en alta mar. Está provisto de ocho o

diez botes balleneros, y su tripulación no debe ser menor de cincuenta a sesenta marineros.

El instrumento de caza es el arpón, especie de jabalina cuya cabeza ancha y aplanada tiene la forma de un triángulo, aguzado en los bordes, con dos lados anteriores que se prolongan hacia atrás; el arpón está hecho de modo que pueda penetrar fácilmente en la carne de la ballena, siendo en cambio difícil extraerlo.

El ballenero navega sin rumbo determinado, hasta que el cetáceo es divisado por los marineros. A este hallazgo contribuye la misma ballena, por una ironía de su suerte, de la siguiente manera: En la parte superior de su cabeza tiene dos orificios nasales por los cuales expela el aire. Ahora bien, si la ballena espira antes de que dichos orificios alcancen la superficie, la violenta corriente de aire arrastra consigo cierta cantidad de agua, la que emerge de los orificios como de un surtidor. Esta señal es inconfundible para la tripulación del ballenero, que inmediatamente da comienzo a la peligrosa lucha, la que no siempre termina con el triunfo de los cazadores.

Los pequeños botes se acercan cautelosamente al cetáceo, por detrás, y, en el momento oportuno, el arpón es lanzado por una máquina especial. Si hace blanco, la bestia, herida, se sumerge casi

verticalmente a gran profundidad, arrastrando consigo al arpón y a la gruesa cuerda que lo une al bote. Al cabo de un momento vuelve a la superficie para respirar, pero ya otros botes que se han acercado están al acecho, y numerosos arpones de mano se clavan en su lomo. Por fin, después de sumergirse varias veces, el animal sucumbe por la gran hemorragia, tumbándose sobre un lado. Los botes rodean entonces a la presa y la remolcan hasta alcanzar el ballenero, donde el resto de la tripulación está aguardando el regreso de los mismos, para proceder a extraer de la ballena vencida sus numerosos productos.

Aquí termina la caza de la ballena, que en la azarosa vida de la gente de mar no es sino una aventura más.

EJERCICIOS DE ORTOGRAFÍA:

Señalar las diferencias de significado entre: expirar y espirar; caza y casa; hecho y echo; bote y vote.

De los ejemplos siguientes, deducir cómo se forma el plural de las voces terminadas en z: pez - peces; audaz - audaces.

¿Cuáles son las diferencias entre una ballena y un pejerrey?

¿Cuál es el medio ambiente de la ballena y cuál el del caballo?

CREPÚSCULOS MONTEVIDEANOS

Mi lejana Elina:

¡Lejana! ¡Qué singular, qué extraña parece esta idea a mi corazón, hermana mía!

Nunca pensé que algún día se habían de interponer entre tú y yo tantos kilómetros...

Tú estás en Artigas; yo en Montevideo.

¡Qué distancia enorme para dos personas que jamás se han separado antes!

Si tuviera que recorrer todos estos kilómetros que me separan de ti, sin usar otro vehículo que mis pies, ¡cuán largas serían las jornadas! En cambio, el avión que pronto me llevará hacia ahí devorará las leguas en algunas horas, y estaré otra vez a tu lado, como antes y como ahora, pues a pesar de la distancia siempre estoy junto a ti en el pensamiento.

Estoy escribiéndote a las diez de esta serena noche de enero. Miro hacia la ventana, y veo el cielo claro, tachonado de estrellas.

Aquí, las noches de verano son encantadoras.

El anochecer es siempre un admirable espectáculo.

Un sol dorado y refulgente, apoyándose en la barrera de nubes, alarga el crepúsculo estival y se resiste a desaparecer tras las inquietas aguas.

Es tan extraño esto para mí, que me parece estar viviendo en un país de ensueño. Durante el ocaso, ni el cielo ni el mar son azules. Delicados velos sonrosados, grises, blancos, violetas, púrpuras, parecen cubrirlos y los envuelven en sus pliegues durante largo tiempo. Ríos de oro corren por entre las nubes, bajan del sol, se sumergen en las olas.



Nos miramos los rostros, las manos, los vestidos; los resplandores policromos en ellos.

Elina, ¿recuerdas que una vez leímos juntas la lección sobre el origen de la denominación del «Río de la Plata»?

Después de la expedición de Gaboto se le dió ese nombre a este río, porque se supuso que existían en las regiones por él bañadas, grandes riquezas minerales.

Pero si tú hubieras estado hoy conmigo, habrías pensado también que hubiese sido más poético, que el nombre de «Río de la Plata» le hubiera sido sugerido al que se lo puso, por este color plateado que toma el estuario a la hora del crepúsculo.

Ya ves que la contemplación de los grupos de nubes, de formas caprichosas y cambiantes colores, ha avivado mi fantasía.

Es que yo amo esta tierra, y amo sus magníficos atardeceres, que rodean a los seres y las cosas con una atmósfera de ensueño.

Hermanita, dentro de unas semanas estaré contigo, y entonces te relataré todas mis impresiones sobre la Capital, que tienes, estoy segura, impaciencia por conocer.

Mi cariño de siempre.

Beatriz.

EJERCICIOS:

Señalar los verbos transitivos de la lectura y sus complementos directos.

UN PAJARITO CRIOLLO

No sé quién dijo que el colibrí es una joya alada. La expresión no podría ser más feliz. Es un cumplido que se merece cabalmente esa ave-cilla ligera, tenue, grácil. Su plumaje es un poema hecho de zafiros, de ópalos, de esmeraldas.

América es su patria y su hogar. Más de cuatrocientas especies de colibríes habitan y alegran las espesuras floridas de nuestro continente, desde los mares septentrionales hasta el extremo sur de Tierra del Fuego.

Dondequiera que veáis un colibrí, sabed que allí cerca hay flores.

Es la belleza alada que busca a la belleza fragante. El pico agudo del colibrí hurga en el fondo de los cálices, para extraer la gota de néctar, y luego deja la flor oscilante, atraído por los brillantes colores de otra corola que lo llama desde lejos.

Aunque parezca absurdo, esta amable avecilla tiene hábitos pendencieros. En la fronda donde mora no tolera la presencia de otro colibrí, y como un bravucón de las florestas, lucha con el intruso a sangre y a muerte, hasta que logra desalojarlo y queda otra vez dueño y señor de

La espuma impregnada copa de los árboles.
Ha tiempo conoce si en cautividad, a pesar
Sus crespos cabellos, man lo contrario, siem-
Su gorra de lana, su el alimento adecuado;

ar que busca en el
En medio del humo qu nos explica que esta
Ve el viejo el lejano, de abundan las flores.
Adonde una tarde cal o alimento. El colibrí
~~Tendidas las velas~~
es un pájaro insectívoro. Su leve cuerpo nece-
sita una cantidad de calor, que no es capaz de
producir si no se nutre de esos pequeños insectos
que pululan en los alrededores de las flores.

El colibrí puede vivir, pues, cautivo, si se le po-
nen a su alcance los insectos de que se alimenta.
Pero no os digo cómo podréis conseguir esos in-
sectos vivos, porque no quiero ser cómplice vo-
luntario del encarcelamiento de un pájaro. No
quiero induciros a la cruel travesura de aprisio-
nar entre rejas doradas a ese pequeño poema con
alas que es el colibrí.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Observar el plural de las voces agudas terminadas en vocal:

Colibrí - colibríes.

Chajá - chajáes.

Maní - maníes.

*Acentos que disuelven triptongos: Apreciaríais, amorti-
guaríais. Buscar otros ejemplos.*



SINFONÍA JOLLO EN

GRIS MAYOR, que el colibrí es una joya
no podría ser más feliz. Es
parece cabalmente esa ave-
l. Su plumaje es un poema
balos, de esmeraldas.

El mar, como un vasto cristal azogado,
Refleja la lámina de un cielo de cinc;
Lejanas bandadas de pájaros manchan
El fondo bruñido de pálido gris.

El sol, como un vidrio redondo y opaco,
Con paso de enfermo camina al cenit,
El viento marino descansa en la sombra
Teniendo de almohada su negro clarín.

Las olas que arrastran su vientre de plomo
Debajo del muelle parecen gemir;
Sentado en un cable, fumando su pipa,
Está un marinero pensando en las playas
De un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
Los rayos de fuego del sol del Brasil;
Los recios tifones del mar de la China
Le han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma impregnada de yodo y salitre
Ha tiempo conoce su roja nariz,
Sus crespos cabellos, sus bíceps de atleta,
Su gorra de lana, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco
Ve el viejo el lejano, brumoso país,
Adonde una tarde caliente y dorada,
Tendidas las velas, partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris;
Parece que un suave y enorme esfumino
Del curvo horizonte borraría el confín.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
Ensaya su ronca guitarra senil,
Y el grillo preludia un solo monótono
En la única cuerda que está en su violín.

RUBÉN DARÍO.

VOCABULARIO:

Bruido: Pulido, liso.

Cenit: Punto de la esfera celeste perpendicular sobre
nuestra cabeza.

Bergantín: Especie de embarcación.

Rubén Darío (1867-1916). — Célebre poeta nicaragüense, autor
de hermosas poesías.

U.

LÍNEAS DE ACERO

Colinas que se extienden por leguas y leguas contemplo yo desde mi ventana, en la planta alta de nuestra casita de campo. He venido a pasar mis vacaciones en la quietud de nuestro terrenito, para recobrar, a fuerza de sol y de cielo, las energías que me destrozó la ciudad. Me acodo sobre la ventanita. La mirada resbala sobre los trigales, cubiertos por doble alfombra de hojas y de espigas. Una culebrita negra y humeante hiende de súbito la monotonía del paisaje: es el ferrocarril de la ciudad, que cumple infatigable su tarea de unir pueblos con pueblos y de traer y llevar noticias y pasajeros.

En mis caminatas matinales, a campo traviesa, suelo llegar hasta las vías férreas, que pasan atravesando el camino. Me planto de brazos cruzados en medio de ellas, los pies firmemente apoyados sobre un durmiente, la cabeza alta, como para detener una acometida, y dejo que mi mirada y mis pensamientos se escapen, escurriéndose, sobre esos rieles brillantes y firmes, hasta el horizonte, donde las vías parecen unirse, y más allá aún. Más allá, donde mis miradas no alcanzan, continúo con mi ima-

ginación acompañando el trazo de los rieles, por valles y sierras, enhebrando pueblecitos, caseríos y ciudades, como perlas grandes y chicas de un mismo collar.

Sueño con el día, no lejano ya, en que los inmensos campos de nuestro país estén surcados por apretadas redes de acero, anudados por la mano del hombre en metrópolis cada vez más progresistas. Trenes largos, arrastrados por locomotoras estridentes. Silenciosos trenes eléctricos, máquinas aerodinámicas que trazan su relámpago blanco sobre el campo sembrado, siempre igual a sí mismo, a través de los años y a pesar de todo.

EJERCICIO:

Señalar las palabras esdrújulas de la lectura.

LÉXICO:

Durmiente: es un madero que se coloca horizontalmente, bajo las vías, para sujetarlas a la tierra y mantener la distancia entre ellas. Es de madera muy dura. Nuestros quebracho y lapacho son inmejorables para este uso.

Durmiente: (Amér.). Traviesa de la vía férrea.

Metrópolis: Ciudades importantes.

NOTA: Un terreno sembrado de trigo se llama trigal. Así, un campo de maíz es un maizal; uno de lino es un linar; uno de algodón, un algodonal. Un bosque de pinos es un pinar; uno de palmeras, un palmar.

UN PATRIOTA

Entre los mil ejemplos de ardiente patriotismo y entusiasta sacrificio consagrados en aras de la causa oriental durante la guerra de la Independencia, y especialmente en el sitio de Montevideo en 1812, encontramos un hecho notable que evidencia la virtud y el valor cívico de los patriotas que luchaban por arrojar la dominación extranjera del suelo natal.

Sitiado Montevideo por el ejército revolucionario, las autoridades españolas, que dominaban en la plaza, resistían valerosamente el asedio, no queriendo ceder un palmo del terreno de que la conquista les había hecho dueños.

A los pronunciamientos que diariamente se operaban en la campaña, al envío de nuevas tropas llegadas de Buenos Aires a engrosar las filas de los sitiadores, los españoles respondían con salidas de la plaza, provocando combates a cada momento, en los cuales la suerte de las armas era varia, pero siempre adoptando enérgicas medidas para poder mantener su dominio.

En estas circunstancias, un patriota intentó salir de la plaza conduciendo algunas comunicaciones para los sitiadores, pero desgraciadamente fué descubierto y aprehendido el 12 de octubre

de 1812. Al verse preso, y comprendiendo que la vida de algunos patriotas dependía de él y de las comunicaciones de que era portador, no titubeó un momento, y rasgándolas rápidamente se las introdujo en la boca y se las tragó.

Las autoridades españolas resolvieron que un consejo de guerra juzgara a aquel patriota y, celebrado éste, se le condenó a la horca.

Debido a las solicitudes de su defensor en los debates del consejo, se conmutó la pena por la de trescientos azotes.

Su cuerpo recibió los azotes, y cuando se le pedía que declarase contestaba: — «Quiero morir; pero no diré quién me dió el pliego, ni lo que contenía».

La historia no ha podido consignar el humilde nombre de ese valiente hijo del pueblo que ha ilustrado las páginas de los anales uruguayos con un hecho tan espartano.

CARLOS M. MAESO.

(Del libro *Glorias uruguayas*).

EXERCICIOS:

Subrayar en la lectura los verbos transitivos y sus complementos directos.

Hallar el significado de las siguientes palabras: evidenciar, asedio, titubear, conmutar, pliego.

CARLOS M. MAESO (1860-1912). — Historiador uruguayo que se distinguió por sus escritos sobre costumbres locales.



PESCADORES

— Anoche, cuando regresábamos de la fiesta, al atravesar el barrio de los pescadores, ya había movimiento en las casuchas de madera y zinc. Era casi el alba. A la hora en que todos duermen y en que los trasnochadores vuelven a sus casas, ellos, los pescadores, abandonan sus duros lechos y se preparan para afrontar la brega diaria. ¡Qué dura es la vida de esa gente!

— Tienes razón: dura y arriesgada. Ellos no saben qué acogida les brindará el mar, ese mar que no tiene para ellos la caricia retozona, con que envuelve a los bañistas por la mañana, cuando el sol brilla en lo alto.

— Tú no sabes con qué frecuencia pienso en ellos cuando, en las noches tempestuosas, me despierto y escucho el bramido del mar, desde

mi cuarto de la hostería, tan al abrigo de todo peligro, tan tranquilo y seguro. Me parece ver las barcas pesqueras alejadas de la costa, entregadas a sus propios recursos. Los pescadores se mueven en ellas como sombras, con sus capotes pesados y sus botas de cuero. Echan las redes, que luego recogerán colmadas de pescadillas, anchoas, pejerreyes... La tormenta vuelve peligrosa...

— Alto ahí, amiguita mía. Tu cuadro imaginario está muy lindo. Pero no yerres. La tormenta no vuelve peligroso nada, porque cuando hay tormenta no salen los pescadores. El peligro es demasiado grande y la cosecha de pescado, pobre. De modo que cuando la tempestad azota el mar, los pescadores no abandonan sus hogares. Puedes imaginártelos, si quieres, fumando sus grandes pipas, mientras van y vienen, midiendo con sus pasos impacientes la estrecha alcoba, donde la mujer zurce y los niños duermen o riñen. Otros se sientan a preparar los aparejos para el día siguiente, ganando tiempo. De vez en cuando se levantan y van hacia la ventana, clavando los ojos avizores en las lejanías, interrogando al mar y a las nubes.

— Dime, Pedro, ¿qué pensarán los pescadores de oficio de esos otros que pescan por

placer, de los que han hecho de la pesca un deporte?

— Les debe parecer incomprensible que haya gente que dedique sus horas de ocio a esa ocupación que para ellos es el único medio de vida. Porque los pescadores desconocen el encanto que posee la pesca cuando ella significa la evasión de la rutina diaria, cuando se la contempla como una distracción, exenta del carácter impositivo que tiene para los que viven de ella.

— A papá le encanta pasarse las horas enteras sentado sobre las rocas del muelle, inmóvil, sosteniendo la caña de pescar con sus manos heladas. De vez en cuando, al agitarse el hilo — el tironcito tan anhelado —, sale de su ensimismamiento y comenta alborozado: «¡Ya pican! Debe ser una corvina, por el peso». Levanta la caña con movimiento rápido y extrae la víctima, que se agita desesperada, describiendo en el aire relucientes curvas de escamas.

— Ese instante de triunfo premia todas las horas de espera. Grande es la satisfacción que se experimenta al ver cómo disminuyen las carnadas, mientras crece el número de pescados en el cesto. Por eso, los pescadores aguardan pacientemente que los peces piquen; y sus siluetas

inmóviles parecen identificarse con las piedras del espigón, como si fueran frías estatuas pensativas.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Verbo errar: Yerro, yerras, yerra; yerre, yerres.

La irregularidad de este verbo la constituye la Y que se le antepone a la primera e, cuando ésta va acentuada.

Buscar sinónimos de: alba, brega, tempestuosa.

En nuestras costas marinas se pesca la anchoa, la pescadilla, la corvina y el pejerrey. En los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay abundan los pejerreyes, dorados y surubies.





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

— Abuela, mira cómo es Enrique. No quiere prestarme sus lápices de colores, y sin embargo, a Marcelo y a Elisa se los presta siempre.

— ¡Ah, qué graciosa eres! Claro, si ellos a su vez me prestan sus libros de cuentos, y en cambio, tú no puedes darme nada, porque no tienes.

— No seas así, Enrique. Siembra siempre, sin pensar si tus semillas fructificarán o no. ¿Te he contado alguna vez cómo el Señor Jesús nos enseña a ser generosos con todos? Escucha: He aquí — y la abuela dejó su tejido sobre las faldas

para narrar la parábola — que un sembrador salió a sembrar. Y sembrando, aconteció que una parte de las semillas cayó sobre el camino, pues el hombre no se cuidaba de mirar dónde las arrojaba. Y sucedió que, ni bien pasó el sembrador, vinieron las aves del cielo, gaviotas, gorriones, benteveos, horneros, y las comieron. Otra porción de semillas cayó en pedregales, y crecieron muy pronto, pero como la tierra no era profunda, el calor del sol las quemó, y se secaron, pues no tenían raíces. Otro puñado de semillas fué arrojado entre las espinas y las zarzas que tanto abundaban en el campo, y al crecer las espinas las ahogaron, y no pudieron fructificar. Pero un puñado de semillas cayó en buena tierra, y pasando el tiempo, crecieron sus tallos, y dieron espigas, y fructificaron copiosamente; y su rendimiento generoso compensó al sembrador de todas aquellas simientes que se habían arrojado en vano.

Así debes ser tú, Enrique mío, y así debemos ser todos. Sembremos siempre, guiados sólo por el afán de seguir las enseñanzas de Jesús, sin otro móvil que la bondad.

No empañes, querido nieto, la pureza de tus buenas obras con el pensamiento mezquino de la futura recompensa.

Y palmoteándole cariñosamente la mejilla, la abuela despidió al niño con estas palabras:

— Anda, y borra la fea impresión que me han dejado tus palabras de hace un rato, ofreciendo tus lápices de colores a tu hermanita y prometiéndole que tú estarás siempre a su lado para ayudarla en todo lo que ella haya menester, aunque luego ella no pueda recompensarte.



EJERCICIOS GRAMATICALES:

Observar en el siguiente ejemplo cómo la colocación de la coma puede variar el sentido de la frase:

Y al crecer, las espinas la ahogaron.

Y al crecer las espinas, la ahogaron.

Buscar otros ejemplos.

NOTA : Una parábola es una narración de algo supuesto, de donde se desprende una enseñanza moral. El Evangelio, o sea la vida de Nuestro Señor Jesucristo, nos brinda numerosas parábolas.

LA RAÍZ DEL ROSAL

Bajo la tierra como sobre ella hay una vida, un conjunto de seres que trabajan y luchan, que aman y odian.

Viven allí los gusanos más oscuros, y son como cordones negros, las raíces de las plantas y los hilos de aguas subterráneas, prolongados como un lino palpitador.

Dicen que hay otros aún: los gnomos, no más altos que una vara de nardo, barbudos y recogijados.

He aquí lo que hablaron cierto día, al encontrarse, un hilo de agua y una raíz de rosal:

— Vecina raíz, nunca vieron mis ojos nada tan feo como tú; cualquiera diría que un mono plantó su larga cola en la tierra y se fué dejándola. Parece que quisiste ser una lombriz, pero no alcanzaste su movimiento en curvas graciosas, y sólo le has aprendido a beberme mi leche azul. Cuando paso tocándote, me la reduces a la mitad. Feísima, dime, ¿qué haces con ella?

Y la raíz humilde respondió:

— Verdad, hermano hilo de agua, que debo aparecer ingrata a tus ojos. El contacto largo con la tierra me ha hecho parda, y la labor excesiva me ha deformado, como deforma los brazos al obrero. También yo soy una obrera; trabajo para la bella prolongación de mi cuerpo, que mira al sol. Es a ella a quien envió la leche azul que te bebo; para mantenerla fresca, cuando tú te apartas, voy a buscar los jugos vitales lejos. Hermano hilo de agua, sacarás algún día tus platas al sol. Busca entonces la criatura de belleza que soy bajo la luz.

El hilo de agua, incrédulo, pero prudente, calló, resignado a la espera.

Cuando su cuerpo palpitador, ya más crecido salió a la luz, su primer cuidado fué buscar aquella prolongación de que la raíz hablara.

Y ¡oh Dios! lo que sus ojos vieron.

Primavera reinaba espléndida, y en el sitio en que la raíz se hundía, una forma rosada, graciosa, engalanaba la tierra.

Se fatigaban las ramas con una carga de cabezitas rosadas, que hacían el aire aromoso y lleno de secreto encanto.

Y el arroyo se fué, meditando por la pradera en flor:

— ¡Oh, Dios! ¡Cómo lo que abajo era hilacha áspera y parda, se torna arriba seda rosada! ¡Oh, Dios! ¡Cómo hay fealdades que son prolongaciones de belleza!

GABRIELA MISTRAL.
(Del libro *Desolación*).

EJERCICIOS:

Construir oraciones con las voces: Regocijo, incrédulo, engalanaba, aromoso.





UN CIRCO EN EL BARRIO

En el viejo baldío de la esquina estaban descargando postes, alambres y lonas.

Los niños pasaban indiferentes, mirando como al descuido las maderas apiladas en el centro del terreno.

Al día siguiente, uno de los madrugadores hizo cundir la noticia: en medio del baldío habían clavado un palo alto, muy alto, de cuyo extremo colgaban unas sogas gruesas que se extendían formando el esqueleto de un cono gigantesco. Era la armazón de una carpa.

Ese día, los maestros del barrio tuvieron que llamar la atención varias veces a sus alumnos. Los niños estaban como ausentes; pensaban en aquella carpa grande y una sola idea les ocupaba la mente: el circo.

A la salida corrieron todos a la esquina, que ya había tomado un aspecto característico. En la acera, unos cartelones de letras multicolores anunciaban la primera función; adentro, la lona recogida dejaba ver unas gradas circulares que rodeaban el manchón negro de la pista.

Los ojos ávidos seguían, desde atrás del alambrado, el trabajo lento de los obreros. Ellos hubieran querido ayudar, para que se terminaran más pronto los preparativos. Estaban impacientes por ver aparecer las varillas relumbrantes de los trapecios, los arneses de gala de los caballos, los infaltables cortinados, por donde saldrían los payasos entre las carcajadas de la concurrencia.

De pronto, una circunferencia de felpa roja trazó el círculo de la pista, círculo que luego fué ampliado con aserrín. Un murmullo de alegría surgió de pronto entre los pequeños mirones. ¡Ahora sí que parecía un circo! El aserrín, que desde la pista se prolongaba por el camino de acceso entre las gradas, había conseguido dar

el colorido de ambiente, que tanto necesitaban los palos y las sogas inexpresivas.

Pero ya estaba anocheciendo. Los hombres suspendieron el trabajo y cerraron la carpa. Ahora sólo quedaban los cartelones de la acera, y frente a ellos se extasiaban los chicos. Sus letras, rojas y negras, subyugaban sus miradas. ¿Qué decían? Aun no lo sabían, pero hacía ya varios minutos que, con la vista fija en ellos, soñaban con la función del domingo.

.....
Las estridentes notas de una banda interrumpieron la siesta del domingo. Era el circo, que se anunciaba con sus típicos trombones y platillos.

A la hora fijada, casi todos los niños del barrio se agolpaban impacientes frente a la casilla que hacía las veces de boletería. Algunos, acompañados por sus mayores; otros, solos, ¡quién sabe si por indolencia de los padres o por necesidades económicas!

Cuando comenzó la función, la vieja lona había unido en una sola carcajada a todos los niños, que celebraban ruidosamente las ocurrencias del payaso. En esa risa, el circo devolvía toda la expectativa que causara su instalación, toda la impaciencia de una semana de espera. ¡Y era

de ver la algarabía estridente de los chicuelos ante la mueca graciosa del payaso!

Hasta Juancito, el huérfano que vendía diarios en la esquina más importante del barrio, reía, reía como olvidado de las penas que su suerte le deparaba.

En ese momento no había amarguras para los niños. Era como si la vida, con esa alegría ingenua y sana, hubiera querido pagar un mezquino tributo por todos los niños enfermos y tristes de la ciudad.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Palabras de dudosa ortografía: extremo, extender, armazón, función, ávido, varilla, arnés, acceso, indiferencia, inexpresiva, subyugaba, mezquina, instalación, huérfano.

Análisis gramatical: Las notas estridentes de una banda interrumpieron la siesta del domingo.





MONTEVIDEO ANTES Y AHORA

Para quienes hayan visto el Montevideo del siglo pasado, ha de ser sin duda emotivo evocar, ante el panorama de la moderna y tentacular ciudad, imágenes de la época en que ella no era más que «la gran aldea».

La plaza Constitución... la histórica plaza Matriz — venero de todas nuestras tradiciones —, donde resonó el juramento patriótico de la primera Constitución de la República... ¿qué queda hoy de ella? Siguiendo el ritmo del progreso urbano, se fué cambiando con rapidez sensible la fisonomía de la plaza. Sin embargo, todavía quedan en pie los testigos de nuestros días heroicos, ante los cuales la implacable piqueta se detiene reverente: el antiguo Cabildo y la hermosa Catedral.

Un testigo de la mitad del siglo pasado podría, cerrando los ojos, retrotraer a sus retinas la imagen borrosa de la plaza Matriz: un cuadrilátero de césped desde el que se abren las aceras de las distintas calles; eso era la plaza. La rodeaban,

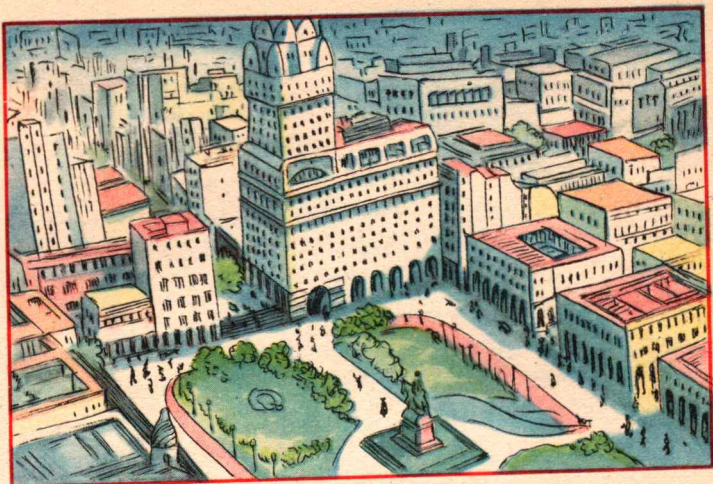
con generoso derroche de espacio algunos edificios de dos plantas; la iglesia Matriz, el Cabildo y varias casas de comercio.

La vida era entonces apacible y de lento cauce; no existía el dinamismo de hoy, el tránsito turbulento que hierve en las arterias ciudadanas del Montevideo de nuestro siglo. Las venerables carretas acampaban en el césped de la plaza, descansando después de haber recorrido leguas y leguas de caminos polvorientos y ásperos, para traer a la capital los productos del interior.

Apeándose del pértigo, el carretero liberaba a los bueyes del yugo y encaminaba sus pasos silenciosos a algún almacén cercano. La carreta gemía bajo el sol ardiente de la plaza. Sus ruedas, como inmensos bostezos, y sus bueyes cansados se identificaban en una resignación: compañeros de un mismo destino, marcaban con innumerables huellas — las líneas angostas de las ruedas y los hoyos redondos de las pezuñas — aquellos caminos que estaban condenados a recorrer casi sin tregua.

Hoy, esos mansos bueyes no pueden llegar ante esas moles que rodean la otrora humilde





plaza, ni pueden deslucir, con sus pezuñas cubiertas de barro, los cuidados cuadros, brillantes de flores y presuntuosos en sus impecables diseños geométricos. Empero, los edificios históricos están allí, como el alma inmutable de la plaza Matriz.

La plaza Independencia también puede hablarnos de los buenos tiempos de sus mocedades — y vaya lo de «buenos tiempos» por aquello de que: «cualquier tiempo pasado fué mejor».

Las sólidas columnas y arcadas de la «Pasiva», que forman un marco en el que se destaca la silueta de la vieja Casa de Gobierno, lucían en aquellos años todo el esplendor de las construcciones nuevas.

La amplia plaza estaba dividida en dos grandes espacios bordeados de árboles y con cómodos bancos.

¡Con qué elocuencia hablan a favor del progreso esas opulentas construcciones que hoy se

asoman a ella! El Palacio Salvo, las lujosas residencias privadas, van poco a poco rodeando a la plaza Independencia, quien ostentando el célebre monumento a Artigas y la elegante sencillez de sus líneas de decoración, es una de las más bellas de nuestra metrópoli.

Y la plaza Cagancha ¿añorará su apacible vida de hace setenta años, cuando aun no la llamaban plaza Libertad? ¡Quién sabe! En aquel entonces todo su adorno era el único monumento que existía en el país: la estatua de la Libertad. Ella es un testigo de los tiempos idos. Desde hace tres cuartos de siglo, domina la plaza y sus alrededores.

Casas bajas y amplias la rodeaban.

¡Qué cambio notable se ha verificado poco a poco en esta plaza! Rascacielos en perpetua pugna hacia las alturas, se alínean formándole un collar que la rodea.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Conjugar los verbos: resonar, poder, deslucir, señalando sus irregularidades. Formar oraciones con las expresiones: quedan en pie, sin tregua, hacia las alturas.

VOCABULARIO:

Tentacular: Que tiene muchos brazos.

Venero: Manantial, origen.

Febril: Ardiente.

Inmutable: Que no cambia.

Pugna: Batalla.

Tránsito: Acción de transitar, esto es, pasar de un punto a otro en parajes públicos.

LA RAMBLA SUR

Disponemos de breve tiempo para hacer admirar a un viajero los mayores encantos de nuestra capital.

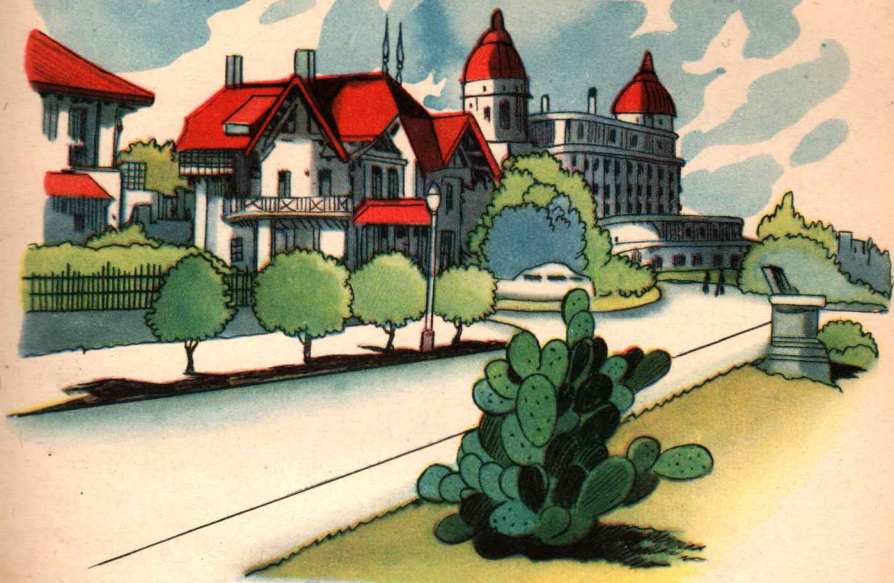
¡Nada más acertado que improvisar un paseo por la Rambla Sur! Vamos a realizarlo.

Partimos en automóvil desde el puerto y marchamos al encuentro del extremo oeste de la gran arteria que nos llevará hasta el Miramar, en el límite de los departamentos de Montevideo y Canelones.

Nos dirigimos hacia el este dejando atrás la escollera Sarandí. Durante todo el trayecto, el mar nos acompañará a nuestra derecha prodigándonos su tonificante y fresca brisa.

Hacemos conocer a nuestro acompañante las fábricas de gas, el dique de Mauá, el Cubo del Sur; mientras contemplamos los altos y modernos edificios de la ciudad, que recortan sus variadas siluetas sobre el purísimo azul de nuestro cielo.

La cinta ancha y pulida de la rambla costanera, bordeada por magnífica acera en su costado sur, ofrece hacia el norte bien delineados y espa-



ciosos jardines, decorados por grupos de exóticas palmeras.

El edificio que ya se alcanza a divisar es el del hermoso Parque Hotel.

El semicírculo blanco de la playa Ramírez, acentuándose a medida que nos acercamos, deslumbra a nuestro viajero, a quien oímos hablar con entusiasmo de las bellas perspectivas del parque Rodó, de la multitud de bañistas, del brillo de las aguas, de los altos muros de piedra que rodean el lago artificial del parque y dicen con elocuencia cuán grandes fueron los trabajos realizados para lograr la monumental obra de la Rambla Sur.

Continuamos el paseo; después de pasar Punta Carreta nos acercamos a Pocitos: hoteles, plazuelas y vistosísimas avenidas y chalets salen a nuestro encuentro, y casi no nos dan tiempo para admirar la hermosa y concurrida playa. Más adelante, un panorama magnífico que parece una hermosa tarjeta postal que hubiera cobrado movimiento, se presenta ante los ojos del turista: es el puerto del Buceo, siempre tranquilo y colmado de esbeltas embarcaciones de vela.

En un recodo del trayecto vemos la torre y el blanco edificio morisco del interesante Museo Oceanográfico; llegamos a la playa del Buceo; chalets y villas se suceden sin interrupción.

Afirma nuestro acompañante que lo que admira, supera a cuanto él había imaginado al oír hablar del Uruguay.

La Rambla nos conduce ahora a la pintoresca playa de los Ingleses; ya se divisan las construcciones de Punta Gorda: parece que trepan a las barrancas para ver mejor el deslumbrante paisaje que desde esa altura se domina. El auto detiene la marcha y nos es posible contemplar, hacia el oeste, la ciudad «extendida sobre el río», y hacia el este, las azules y lejanas sierras.

El trayecto continúa con panoramas siempre renovados, y ya llegamos a la magnífica playa

Carrasco. ¡Todo aquí es grandioso y espléndido! El hotel, la amplia rambla, la inmensa playa, las avenidas, sus arboledas, las villas y chalets, que nos atraen por su arquitectura variada, encantadora y alegre.

Mientras regresamos, escuchamos con emoción y agrado los comentarios animados que provocó en nuestro amable visitante la excursión por la Rambla Sur.

VOCABULARIO:

Hallar el significado de las siguientes palabras: improvisar, escollera, tonificante, dique, perspectivas, interrupción, trayecto.

Lenguaje: dígame de dónde derivan las siguientes palabras: acertado, costanera, bañistas, morisco, prosperidad.

¿Qué nombres reciben los distintos tramos de la Rambla Sur?



¿CÓMO ES UNA IMPRENTA?

HIJO MÍO:

Vas a visitar una imprenta. Ya sé que esta noticia te llenará de contento. ¡Tantas veces me lo has pedido! Pero esta alegría va a empañarse algo cuando te diga que no podré ir contigo, como, sin duda, tú lo desearías. Sabes que mis quehaceres absorben mi tiempo de un modo absoluto, impidiéndome, tiránicos, acompañarte en esta visita y ser yo quien te guíe a través del laberinto de máquinas impresoras, linotipias, rotativas, explicándote todo lo que tu joven curiosidad desea saber.

Por eso, para reparar esta involuntaria desatención mía, van estas líneas que quieren darte una ligera noción de lo que es el gigantesco y complicado mecanismo de una imprenta, para que no vayas tú a ciegas y te quedes luego sin asimilar nada de lo que hayas visto.

Al grano, pues.

Podrás ver a un obrero sentado ante una gran máquina, que tiene un teclado similar al de las de escribir: el obrero pulsa las teclas, y matrices de bronce van cayendo en un componedor automático, de donde pasan, al completarse una

línea de escritura, a un crisol que derrite el plomo, con el que se formarán las palabras que escribió el teclado, uniéndolas todas en una sola línea. Esa máquina se llama linotipia.

Estas líneas, reunidas en una cantidad determinada, son entregadas a otro obrero, el tipógrafo, quien las arregla, formando con ellas las páginas del libro o de la revista. Se sacan pruebas de las mismas, se leen, se corrigen, y luego son entregadas al impondor, quien las pasa a su vez a los prensistas, que manejan enormes y complicadas maquinarias, de las cuales salen los impresos listos. Sí: éstas son las rotativas, ese magnífico fruto del ingenio humano que ha nacido merced al concurso de todos aquellos que fueron perfeccionando las deficientes y simples máquinas primitivas. Estas máquinas impresoras funcionan eléctricamente, a una velocidad vertiginosa, llegando a imprimir hasta cuarenta o cincuenta mil pliegos por hora y suprimiendo el trabajo de un buen número de obreros. Estas máquinas reducen al mínimo la cantidad de hombres necesarios para realizar determinadas tareas. Se suprimen obreros, es decir, se quita el pan de muchas mesas pobres. Algún día, mi querido muchacho, te explicaré por qué te he dicho tantas veces que las máquinas son armas de dos filos,

y cómo es que al solucionar un gran problema se crea otro no menos angustioso.

Bien, Raúl; te dejo ahora y espero que estas nociones que he esbozado aquí puedan ser de alguna utilidad para ti mañana cuando te pasees entre esos gigantes de acero, que pueblan las salas de la imprenta. Mira bien todo, mi pequeño; cuando te vea el domingo, quiero que me cuentes tus impresiones sobre ese maravilloso mundo mecanizado.

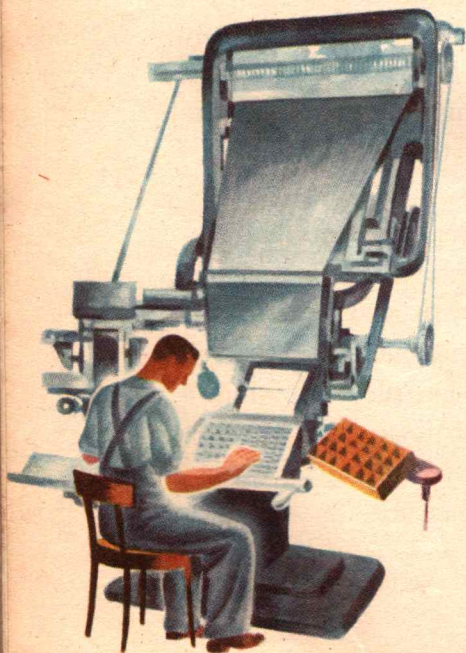
Hasta entonces te abraza con cariño,

TU PADRE.

EJERCICIOS:

Construir oraciones con las expresiones siguientes:
A ciegas, lleno de contento, absorben mi tiempo, arma de dos filos.

Buscar el significado de las palabras: linotipia, similar, deficiente, esbozado, asimilar.



EN EL UMBRAL DE LA COLMENA

La primera vez que se abre una colmena, se experimenta algo semejante a la emoción que se sentiría al violar un objeto desconocido y lleno quizá de sorpresas temibles, una tumba, por ejemplo. Hay en torno de las abejas una leyenda de amenazas y de peligros. Hay el recuerdo enervado de esas picaduras que provocan un dolor tan especial que no se sabe a qué compararlo: se diría que es una aridez fulgurante, una especie de llama del desierto que se esparce por el miembro herido, como si nuestras hijas del Sol hubieran extraído de los rayos irritados de su padre un veneno resplandeciente para defender con mayor eficacia los tesoros de dulzura que sacan de sus horas benéficas.

Verdad es que abierta sin precaución por quien no conozca ni respete el carácter y las costumbres de sus habitantes, la colmena se transforma al punto en ardiente zarza de cólera y de heroísmo. Pero nada es más fácil de adquirir que la pequeña habilidad necesaria para manejarla impunemente. Basta con un poco de humo proyectado a propósito, con mucha sangre fría y suavidad, y las bien armadas obreras se dejan

despojar sin pensar en desnudar el aguijón. No reconocen a su amo, como se ha sostenido, no temen al hombre, pero ante el olor del humo, ante los lentos ademanes que recorren su morada sin amenazarlas, se imaginan que no se trata de un ataque ni de un gran enemigo del que sea posible defenderse, sino de una fuerza o de una catástrofe natural, a la que es bueno someterse. En vez de luchar en vano, y llenas de una previsión que si se engaña es porque mira demasiado lejos, tratan por lo menos de salvar el porvenir y se arrojan sobre sus reservas de miel para sacar y esconder en su mismo cuerpo con qué fundar en otra parte, en cualquiera e inmediatamente, una ciudad nueva si la antigua es destruída o si se ven obligadas a abandonarla.

MAURICIO MAETERLINCK.

(Del libro *La vida de las abejas*).

CUESTIONARIO:

¿En qué zona de la República se produce la mayor cantidad de miel?

MAURICIO MAETERLINCK. — Escritor belga, nacido en 1862. Ha producido varias obras; de ellas, la que ha alcanzado mayor difusión es *La vida de las abejas*.

CABALLITOS

Para muchos de ustedes, mis pequeños lectores, es todavía un placer montar un caballito y lanzarse en el circular torbellino de la calesita, de una de esas calesitas que alegran algunos de los paseos de la ciudad. La música monótona atrae como en mágico conjuro a sus pequeños clientes, que acuden alborozados haciendo tintinear las moneditas en los bolsillos, con sus dedos impacientes.

Variado es el público. Niños humildes, de cabecitas despeinadas y polvorientas zapatillas, que esperan inquietos que el gigantesco trompo cese de girar para que les llegue el turno de dar su vuelta. Chiquitines en brazos de sus niñeras, hermanitos tomados de la mano, en cuyo aspecto pulcro se revela el cuidado de una madre diligente. Padres y abuelos, en fin, que llevan a sus pequeños a gozar del inocente placer de la calesita.

Aquí se exalta la poderosa imaginación infantil: montados en briosos pegasos de madera, cuyas riendas sostienen con donaire, los pequeños se sienten investidos de una personalidad de jinetes veteranos, que lucen su destreza al dominar los fogosos impulsos de la cabalgadura. Dos o tres asientos más adelante, precisamente frente a dos niñas que van cómodamente instaladas en sus sillones, un aviadorcito rivaliza en habilidad de motorista con su vecino, que pilotea un automóvil de hojalata.

Algunos, más audaces, prefieren recorrer el borde de la calesita, trepándose de vez en cuando por las barras que sostienen el techo, apeándose ágiles, para volver a alcanzar la plataforma, ante la envidiosa admiración de los otros, que, menos temerarios o más vigilados, no se atreven a abandonar sus lugares.



La algarabía infantil apaga los acordes deslucidos y cansados de la musiquilla que acompaña al monótono girar de la calesita. El torbellino de los clientes se agita aún más cuando el armatoste se detiene. Es entonces el momento de ganar un lugar a fuerza de audacia, gritos y enérgicos codazos que los chiquillos propinan a diestra y siniestra en la impaciencia de trepar cuanto antes, temerosos de que les arrebaten el caballito preferido o la motocicleta que eligieron de antemano.

Y nuevamente se pone en movimiento la calesita, con el impulso inicial del viejo y resignado caballo, el único auténtico, que tiene para estos niños la mansedumbre y la paciencia infinita de una vieja aya.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Señalar las palabras esdrújulas del texto.

Buscar en la lectura ejemplos de acentos que disuelven diptongos.

Describe el alumno el aspecto de la calesita en un día lluvioso.



ROCHA, REGIÓN DE TURISMO

(FRAGMENTO)

La laguna Negra es la superficie más vasta de agua que por entero pertenece al país. Su área cubre una superficie cercana a las veinte mil cuadras, constituyendo la sola mención de esa cifra el mejor alegato sobre su incuestionable vastedad.

Situada en un extremo de la sugestiva cadena de lagunas formada por el levantamiento del litoral atlántico que comienza en Maldonado y se despliega en guirnalda hacia el Este, es el eslabón de más subidos quilates estéticos de esa sucesión de estanques naturales que culmina en el Brasil con los grandes lagos Merim y de los Patos.

Si las aguas del Sauce, del Diario, José Ignacio, Garzón, Rocha y Castillos — principalmente las últimas — reúnen atractivos suficientes para imantar el turismo hacia sus márgenes, la Negra rivaliza con ventajas sobre todas, consideradas separadamente o en conjunto. Tan altos son sus valores decorativos. Y la razón de esa indiscutible superioridad radica en que sus márgenes agrupan una topografía extraordina-

riamente variada, cambiante a cada recodo. Y es así que la retina se empapa en la contemplación de playas de arenas — magníficos balnearios naturales — de ciénagas inmensas, con una fascinante vegetación lacustre, de barrancas de ocres policromados o de rocas azuladas y rojas, de sierras llenas de arboleda y de abras lujuriosas, de islas tamizadas de montes y chircales, de palmares inmensos. Es una visión de ensueño la trayectoria de sus orillas, que presentan sus encantos al rutilante sol del mediodía, o envueltas en los cendales de la niebla en los días invernales. Puede afirmarse que las puestas del sol observadas desde la plaza de armas de la fortaleza de Santa Teresa, no tienen rival, pues eclipsan el recuerdo fiel de las magníficas de la Boca del Yaguari.

Inmediata al centenario bastión virreinal — monumento máximo de la arquitectura militar colonial en esta parte de América —, la laguna ocupa la región más ampliamente dotada por la naturaleza para ser el centro de las corrientes de turismo.

En ese punto, por una coincidencia o por un extraño capricho de Natura, existen en su más selecta representación todas las características del país.

A distancias cortísimas, que en recorridos de auto en carretera pueden ser avaluadas en una escasa hora de duración, se encuentran las playas oceánicas de la ensenada de Castillos, Angostura, Santa Teresa, Coronilla y el Chuy — con aguas

vivas o quietas, a voluntad del turista —, las que con la Paloma y Punta del Este forman el conjunto de los grandes balnearios del Uruguay.

Inmediata a las costas de la ensenada de Castillos y de la Coronilla, un verdadero y lili-putiense archipiélago de islas pobladas de miles de lobos, pesqueros magníficos y una acabada representación de las aves de mar y de los peces más buscados. Y, complementando esta maravillosa perspectiva marítima, la estupenda carretera natural que se inicia a las puertas de Santa Teresa y finaliza en Río Grande, constituida por una tersa, ancha y recta superficie de más de doscientos kilómetros — que se prolonga aún más allá de aquel río en recorrido más extenso aún — y en la que pueden desarrollarse las máximas velocidades.

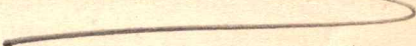
Las mejores pistas norteamericanas, donde se registran los “récorde” automovilísticos mundiales, difícilmente pueden aventajarla.



Tornando la mirada a tierra, se observa una serie de pequeñas lagunas, en pleno estero o en costa firme, y entre ellas anoto al pasar, las de Peña, del Bicho, Blanca de Santa Teresa, Blanca de San Luis, Verde, etc., que junto con la de Castillos, la Negra y la Merim, se destacan en los alrededores de esa región pintoresca.

En la mayor parte de los casos estas lagunas son las depresiones de una inmensa región lacustre, dotada del misterio de lo desconocido, de una intrincada flora acuática, poblada de leyendas, de lobos, carpinchos y ciervos y de un inverosímil mundo alado, cuya contemplación es toda una fiesta de los ojos, en el que se destacan los cisnes blancos, los de cuello negro y las garzas rosadas.

HORACIO ARREDONDO.



CUESTIONARIO:

¿Cuáles son los departamentos del Sur?

¿A qué se llama flora de una región?

Mencionar alguno de los lagos citados en la lectura.

El señor Horacio Arredondo es arqueólogo e historiador de sólida versación. Diversos centros culturales y científicos cuentan con su valiosa colaboración.

USO Y ABUSO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

La sociedad moderna ha inventado la biblioteca popular, y desde entonces estamos todos llamados a participar en el apostolado sublime. El que da un libro para el uso del pueblo, hace el pequeño don de su valor pecuniario, enciende una antorcha perenne y abre una fuente de elevados sentimientos, para ilustrar y regenerar la existencia moral e intelectual de centenares de hombres.

El objeto primordial de estos organismos es, pues, hacer asequibles para las clases modestas, y aun para las indigentes, toda la inmensa obra escrita de la humanidad. Gracias a las bibliotecas, los más raros y costosos libros, a la vez que más valiosos, pueden ser leídos por quienes no

podrían nunca comprarlos. Difunden el saber entre todos los miembros de la sociedad y brindan a los estudiosos las más selectas y variadas obras de consulta y erudición.

Pero existe también el abuso de las bibliotecas, y él consiste en que gran número de personas que pueden comprar libros, no lo hacen, prefiriendo, por mezquinas razones de economía, utilizar los ejemplares que pueden leer, a su gusto y sin erogaciones, en las bibliotecas populares. Éstas van, pues, indirectamente minando el amor que inspira el libro como posesión privada, que el verdadero bibliófilo gusta conservar en su propia colección, allí, a mano, para hojearlo en cualquier momento, releyendo los pasajes que más le agradaron y que marcó con un trazo de su lápiz, o bien para buscar el dato, la consulta que necesita en un momento dado.

No se puede comprender bien, no puede gustar, no se puede amar íntegra, cabalmente, un libro, si no se lo lee dos, tres y hasta cuatro veces, y en el estado de ánimo que requiere su tema y su género. ¿No os ha ocurrido que sentís como una especie de pena al tener que devolver un libro a la biblioteca popular? Hay algo en vuestro interior que clama por la conservación de ese libro. Es que, íntimamente,

presentís que lo perdéis al devolverlo. Y es como si os privaran de un buen amigo, pues los buenos libros son como los buenos amigos: quisieramos tenerlos siempre con nosotros.

Ese noble egoísmo es el que nos llena de pesar cada vez que recordamos, al levantar la vista del volumen que estamos leyendo, que estamos constreñidos a devolverlo esa misma semana, o tal vez esa misma tarde, a su anaquele de la biblioteca pública.

Por eso os aconsejo que no abuséis de la biblioteca pública. Siempre que podáis comprar un libro, adquiridlo. ¡Ojalá llegue el día en que el grado de cultura de nuestro pueblo sea tal, que la juventud gaste más dinero en libros que en los cines o en las canchas de fútbol!

Este abuso de las bibliotecas públicas, en desmedro de las privadas, aflige también a pueblos de antigua cultura. Dice un escritor inglés: «El pan de harina es bueno; pero hay otro pan, dulce como la miel, si tan sólo deseas gustarlo: es un buen libro; y debe ser muy pobre la familia que ni siquiera una vez en la vida pueda pagar la cuenta de su panadero. ¡Nos consideramos una nación rica y somos tan mezquinos y torpes que nos conformamos con manosear libros de las bibliotecas populares!».

El único mal de la biblioteca pública tiene raíces en nosotros mismos, y desaparecerá cuando seamos lo suficientemente sagaces para comprender que si podemos gastar dinero en un libro, y no lo hacemos, nos perjudicamos y perjudicamos a los demás al preferir tomarlo prestado en la biblioteca pública. Y digo que nos perjudicamos a nosotros mismos, porque nos privamos de un tesoro que no se paga con nuestro miserable dinero; y digo que perjudicamos a los demás, porque es muy probable que haya otro lector que, no disponiendo de recursos para comprarlo, reclame con legítimo derecho ese ejemplar que nosotros, digámoslo claro, le hemos usurpado, olvidando que las bibliotecas públicas se han creado para quienes no tienen la dicha de poseerlas privadas.

EJERCICIOS:

Familia de palabras: biblioteca, bibliografía, bibliófilo, bibliómano, bibliomanía.

La partícula biblio significa libro.

OBSERVACIÓN. — Antes de leer un libro desconocido, conviene pedir consejos.

VESTIGIOS COLONIALES

Aun quedan en la ciudad de Colonia algunas calles que conservan la fisonomía de la época colonial. Son rasgos que despiertan en la imaginación del transeúnte, espectros de años pretéritos. Acudimos en busca de una de esas calles centenarias, y nos ponemos a recorrerla, mientras voces del pasado nos hablan al oído, contándonos la historia de los portales, de las esquinas, de los balcones del barrio colonial.

Nuestro paso, habituado a la lisura del pavimento moderno, se vuelve torpe al transitar por estas aceras desiguales, de ladrillos levantados y deshechos, al cruzar esas calzadas de empedrado tosco, llenas de baches y asperezas.

Las esquinas sin ochavar presentan su arista agresiva, propiciadora de alevosos encuentros nocturnos. Próximo a ellas, el farol del almacén, hoy vacío e inservible, llora la humillación que le imponen las lamparillas eléctricas.

Paredes con revoque de barro, mezquinamente blanqueadas con cal, revelan, bajo la acusadora luz del sol de mediodía, la rugosa irregularidad

de su superficie: a trechos, el manto delgado del revoque se descascara desnudando los ladrillos rojizos.

Nos acercamos a una puerta entreabierta. Al lado del timbre, como una síntesis de lo que fué y de lo que es, está el llamador: una fina mano de bronce al lado de un botón eléctrico.

Más allá hay un portón de madera carcomida y sucia, que conoció mejores tiempos. Asomándonos, alcanzamos a distinguir, entre las amontonadas macetas que pueblan el patio, un aljibe, casi sepultado bajo los helechos, con el gracioso arco de hierro vestido de jazmines. Hay mucho sol, patio perfumado de glicinas y claveles. Se adivina la penumbra de los aposentos, al otro lado de la galería, sostenida por columnas enmohecidas.

Continuamos nuestro paseo, mientras observamos los techos de tejas, los frentes enjalbegados, los enrejados balcones, las cancelas de hierro cual fino encaje. Nos parece que de pronto vamos a ver surgir de un portón a una negrita vivaz, vestida de colores chillones y tocada con rojo pañuelo que oculta los apretados rizos, mientras creemos oír el pregón del pastelero ensalzando sus empanadas sabrosas, calentitas...

Pero al volver una esquina, nos sale al paso

nuestro siglo, bajo la forma de un edificio blanco, sintético y enhiesto, y entonces, bruscamente, sentimos que la época moderna nos recupera, y nos reincorporamos al tráfago urbano, mientras huyen de nuestra mente los fantasmas que el embrujamiento de la calle colonial hizo surgir.

EJERCICIOS GRAMATICALES:

Hallar sinónimos de las siguientes palabras: espectros, transeúnte, pretérito, penumbra.

Buscar palabras derivadas de: colonia, blanco, urbe.

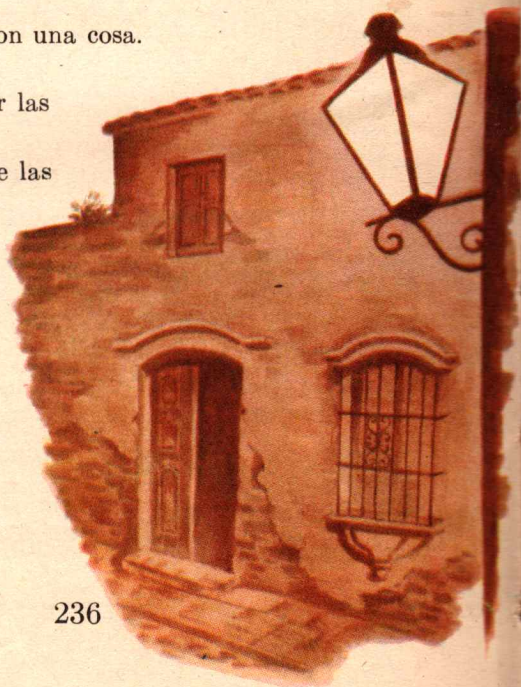
VOCABULARIO:

Lindero: Que limita con una cosa.

Alevoso: Traidor.

Enjalbegar: Blanquear las paredes.

Tráfago: Ir y venir de las gentes ocupadas.



UN PASEO FESTIVAL

MI BUENA ESTER:

Estoy muy contenta con el paseo de ayer. Fué una tarde hermosa: el cielo estaba sereno y casi no soplaban el viento. Don Pablo nos propuso ir a tomar mate al parque de la fuente «Salus». Partimos en dos autos. El tío Jorge iba adelante en su coche indicando la ruta. En seguida nos tomó la delantera. Su auto se empequeñeció más y más, en la carretera, delante del nuestro. El sol de la tarde golpeaba sobre él, dándole el aspecto de una cucaracha luminosa que huyera por el camino adelante.

Durante todo el trayecto, Anita y yo cantamos sencillas y alegres canciones. El mismo Don Pablo, a cuyo lado iba yo, se sintió contagiado de nuestra ruidosa jovialidad, y marcaba con broncos «prom-prom» y golpes de su mano, sobre el volante del auto, el ritmo de nuestros cantos, los que luego festejaba con aplausos y risas.

Hasta Guillermina, la niñera de los chicos, que al principio viajaba silenciosa en su rincón del asiento posterior, acabó por ceder a nuestras

invitaciones y entonó con voz insegura dos o tres estrofas de un canto.

¡Ester!, ¡no hay nada más hermoso, para expresar la alegría que nos comunica la vista de la campiña en verano, que cantar a todo pulmón!

La totalidad del camino que une a Atlántida con «La Salus» está pavimentado. Es suave como una pincelada y ondulado como una colina. Yo tuve tiempo de pensar, mientras cerraba los párpados, en los fatigosos viajes de antaño, cuando las carreteras pavimentadas no existían ni siquiera en la imaginación del más soñador de los viajeros.

Contemplando las hermosas sierras llegamos por fin al magnífico establecimiento de «La Salus», que, con el día tan propicio, estaba muy concurrido de paseantes. Pasamos el primer edificio y el Parador y continuamos por un hermoso camino bordeado de árboles hasta llegar al parque; buscamos en él un lugar umbrío y apartado y allí nos instalamos. Mientras los grandes se entregaban al vernáculo rito del mate, Anita me invitó a dar un paseíto de inspección por el otro establecimiento, que está allí cerca. Atravesamos el parque por las sendas de grava y entramos en el hermoso edificio. Hay varias cámaras en su interior, donde se en-

vasa en las botellitas el agua mineral que surge de la roca, en el mismo parque. Muchos son los curiosos que, como nosotros, desfilan diariamente para observar cómo las máquinas, dirigidas por algunos obreros, lavan las botellas, las llenan del límpido y cristalino líquido, las tocan, como quien les pone un sombrero, con sus graciosas tapitas de metal y, finalmente, las rotulan.

La pequeña Inés se reía divertida al ver desfilar las botellas solitas, en fila india, sobre los rieles, dar una vueltecita brusca para que les pusieran el sombrerito, mientras una mano metálica les pegaba el delantal de la etiqueta, y luego desaparecer para pasar a la cámara vecina, donde las disponen en cajones.

Allí mismo, como corolario de nuestra visita, tomamos sendos vasos de agua mineral, sabrosa y fresca, y nos reintegramos a nuestra partida.

Encontramos a nuestros acompañantes (a don Pablo y a tío Jorge) preparándose para el regreso.

Después de dar un vistazo a la fuente del parque, nos ubicamos nuevamente en los coches, rumbo al hotel, enfrentando otra vez el viaje a campo traviesa, por la carretera, que comenzaba a diluirse entre las sombras del crepúsculo.

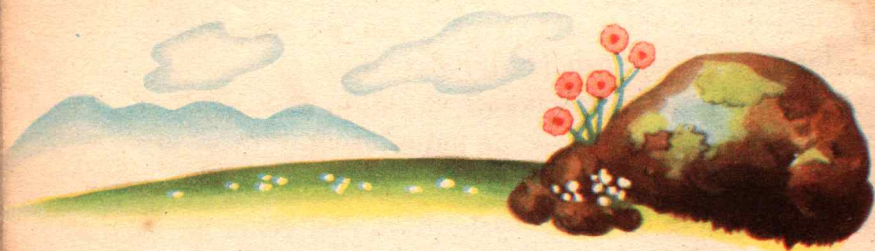
El aliento jadeante del viento apagaba en nuestros oídos las mil voces del campo: teruterus, lechuzas, grillos, chajáes, cigarras...

Arriba, en la esfera azul, una estrella temprana agujereaba con su pinchazo luminoso el manto de la noche.

Dile a mamá que no me he fatigado mucho y que he gozado bastante. Dile también que reciba todo mi cariño, que la ausencia parece aumentar.

Te abraza,

MARUJA.



*Observar cómo las distintas partículas antepuestas cambian el significado de la palabra **poner**: proponer, disponer, posponer, anteponer, sobreponer, contraponer.*

Hallar el significado de las siguientes voces: vernáculo, rotular, corolario, azul.

“ANSINA”



Junto a los grandes héroes de la historia, figuran otros cuyo recuerdo nos es igualmente grato.

Entre éstos se distingue uno, de raza negra y de condición humilde cuya vida es emocionante ejemplo de fidelidad y patriotismo.

Cuando nuestro Precursor, decidido a embarcarse para el Paraguay, se había despedido ya del reducido número de sus fieles acompañantes, uno de ellos se le acercó y le dijo: «Mi general, yo le seguiré hasta el fin del mundo». Era Manuel Antonio Ledesma, el soldado a quien todos llamaban cariñosamente: «Ansina».

Le había acompañado en las luchas de la independencia y ahora, al verlo traicionado y entristecido, se ofrecía para ser su inseparable servidor.

Y, ¡qué bien cumplió su promesa! Durante los duros años de ostracismo, compartió las penas, la pobreza y los trabajos de su querido general. Cuidóle con abnegación y le prodigó consuelos, sobre todo en los últimos días de su existencia.

Muerto Artigas, permaneció en el Paraguay.

Años después, una delegación uruguaya le llevó de regalo una bandera nacional; ¡con cuánta emoción recibió el obsequio, el anciano soldado! No se separó jamás de ella y la hizo tremolar en tierras paraguayas durante las festividades.

Al morir, sus restos fueron envueltos, según su deseo, en la bandera uruguaya y descansaron mucho tiempo en el Paraguay.

Desde 1938, las cenizas de este leal soldado artiguista, reposan junto a las de su jefe, en el Panteón Nacional de Montevideo.

Se cumplió así la voluntad de «Ansina»: «Mi general, yo le seguiré hasta el fin del mundo».

EJERCICIOS:

¿En qué fecha Artigas, acompañado de su fiel «Ansina», se dirigió al Paraguay?

Hallar el antónimo de las siguientes palabras: fin, mucho, morir, hizo, después, pobreza, libertad y embarcar.



SARANDÍ DEL YI

Sobre la margen derecha del río Yi, en el departamento de Durazno, ha florecido una alegre y progresista población: es Sarandí del Yi.

Costas pobladas de montes de árboles indígenas, en los que habitan infinidad de pájaros y entre los que se entrelazan profusión de perfumadas madreselvas, impregnan el ambiente con la suavidad de los aromas y con la armonía de los trinos.

Solitaria plaza y hermosas lagunas bordeadas de vegetación, esperan a los visitantes para regalarles innumerables y gratas sorpresas. Los ojos del viajero no recogen sino imágenes de sencillas casitas cerca de montes agrestes y en terrenos sembrados de flores. El paisaje nos habla de la arrobadora soledad de los campos.

Por eso es grata una visita a Sarandí del Yí, la población que semeja un oasis de progreso en una región de primitiva e indecible belleza.

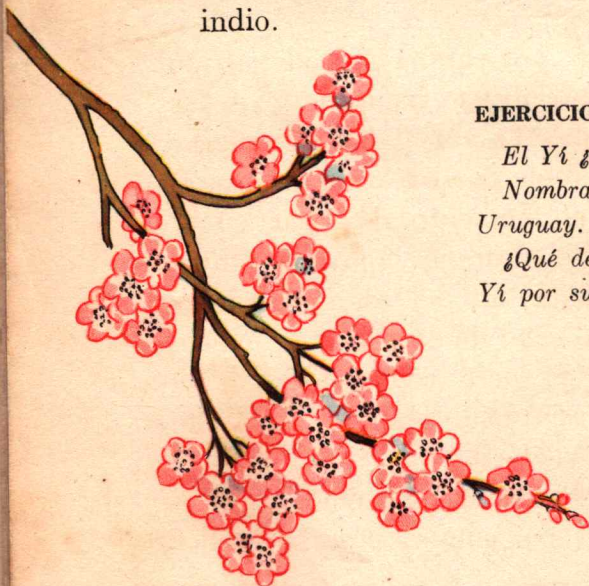
Este rincón de nuestro suelo, luce poéticos panoramas y los refleja coquetamente en las aguas azules del río, que le prestó su nombre indio.

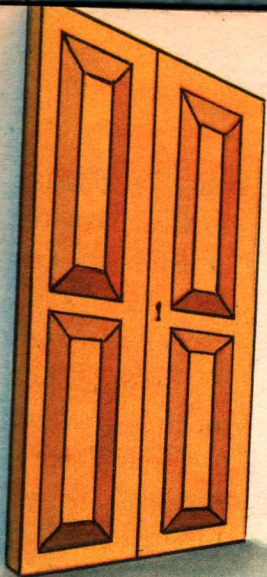
EJERCICIOS:

El Yí ¿de qué río es afluente?

Nombrar algún afluente del río Uruguay.

¿Qué departamentos baña el río Yí por su margen izquierda?





DESPEDIDA

Han reformado la vieja casona. La han vestido de nuevo. El frente antiguo ha caído bajo los golpes de la piqueta. Ya sólo falta reemplazar la vieja puerta de roble por esa otra nuevecita, que, aguardando el momento de lucir en el marco de la entrada, descansa apoyada contra la pared, en la penumbra del zaguán. Ambas están silenciosas. Al cabo de un ratito, la puerta vieja gime, como si fuera conmovida por el viento. La otra, presintiendo que va a hablarle, se dispone para el diálogo.

La puerta vieja: Perdona si me emociono; no son chocheos de vieja, sino el pesar de tener

que alejarme de esta casa lo que me hace exhalar estos gemidos.

La puerta nueva: ¿Estuviste mucho tiempo aquí?

— Más de treinta años. Había cobrado cariño a todo: a la gente de la casa, a los árboles, a los chiquillos callejeros. . .

— Ésos no te habrán hecho muy feliz. . .

— Para decirte la verdad, me hicieron pasar más de un mal rato, trepándose en mí, como si yo fuera un árbol, para tocar el timbre y huir, burlando así al que acudía a abrirme. También solían estamparme torpes dibujos con tiza, o colgarse de mis aldabas de bronce. . .

— Echando a perder el trabajo de la mucama, que se empeñaba en dejarlas relucientes como espejos, ¿verdad?

— Exactamente. Pero yo no les guardo rencor. Son diabluras de chiquillos, demasiado cándidos todavía para comprender que no hay belleza ni utilidad en lo que hacen.

— Conmigo no podrán hacer eso, pues las puertas modernas no tenemos pasamanos de bronce.

— Pero tampoco tenéis estos postigos, que son como párpados que se abren hacia adentro o hacia afuera y que más de una vez tentaron

a los transeúntes, sobre todo a aquellos que carecen de un refugio seguro y amable, a espiar hacia adentro...

Te confieso que he sentido orgullo, y al mismo tiempo compasión, al verlos contemplar con envidia, a través de mis postigos, las brillantes plantas, relucientes de sol, que adornan el jardín del fondo de la casa. También estas acacias que ahora se deshojan — como si quisieran llorar mi partida con lágrimas amarillas — fueron mis amigas; vecinas amables que en las bochornosas siestas estivales me cubrían con el manto de su sombra, tenían cierta afinidad conmigo.

— ¡Claro, tú también fuiste árbol en tus orígenes!

— Sí, fuí un roble altivo y corpulento. Al transformarme en puerta no perdí mi resistencia y fortaleza naturales, y supe guardar a los moradores de la casa, como antes había protegido a los nidos en mis ramas. Jamás una mano intrusa logró abrirme. Mis hojas se abrieron como dos brazos amigos para acoger a aquellos que sentían afecto por mis dueños. ¡Cuántas exclamaciones de alegría, cuántos alborozados abrazos y besos he visto prodigarse cuando me abría ante los que llegaban!

— ¿Nunca presenciaste tristezas?

—Sí. Alguna vez ¡ay! tuve que despedirme de los que salían de esta casa para siempre... (la vieja puerta vuelve a gemir). Escucha... Los obreros están hablando. Creo que van a venir a retirarme de mis goznes. Me voy, mi joven amiga. Oye, antes de que la emoción me embargue, quiero darte un consejo, sólo uno: Recuerda que tu función es la de vigilancia, la de custodia de los que, confiados en ti, duermen tranquilos en el interior de la casa. Nunca cedas ante el que pretenda traspasarte por la violencia; nunca te dejes vencer por la intención aviesa de una mano torva. Pero sí ábrete cuando llame a ti la dulzura, la bondad, cuando el amigo leal se detenga ante ti. ¡Ábrete entonces, de par en par, como un corazón de hombre!

EJERCICIOS:

Señalar las voces graves y agudas que llevan acento ortográfico.

LÉXICO:

Estival: Del estío, del verano.

Afinidad: Semejanza.

Alborozados: Regocijados.

Aviesa: Torcida.

DESDE LEJOS

¡Qué hermosos son los campos,
Los bendecidos campos de la patria,
Cuando los vientos de la tarde tiemblan
En el columpio de la verde acacia!

¡Qué hermosos son los campos,
Los bendecidos campos de la patria,
Cuando les da la manzanilla agreste
Todo el perfume de sus flores blancas!

¡Qué hermosos son los campos,
Los bendecidos campos de la patria,
Cuando la espiga de la cruz los cerca.
Y llora, entre los juncos, la calandria!

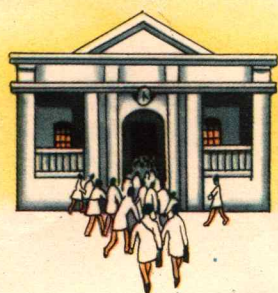
¡Qué hermosos son los campos,
Los bendecidos campos de la patria,
Cuando gimen la prima y la bordona
Bajo las noches de las quietas palmas!

¡Qué hermosos son los campos,
Los bendecidos campos de la patria,
Cuando se sueña con sus viejos sauces,
Junto a los ríos de la tierra extraña!

CARLOS ROXLO

CARLOS ROXLO (1863-1927). — Uno de los más grandes poetas del Uruguay y de América. Inspirado cantor de la naturaleza, las tradiciones y las glorias uruguayas.





ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IM-
PRIMIR EN LA SEGUNDA QUINCENA
DEL MES DE FEBRERO DE 1943 EN
LOS TALLERES DE LA S. A.
PEUSER, LTDA;



ESO SON NUESTROS LIBROS

LOS libros de la Colección H. M. E.

— son uniformes, graduados, capaces de enriquecer el espíritu de los alumnos con la variedad de nociones que piden a gritos su curiosidad e ignorancia;

— responden ampliamente a las múltiples necesidades a que se les destina y guardan proporción con las aptitudes escolares de la niñez;

— tienen excelente fondo y esmerada presentación: la claridad y el orden se dan la mano con la elegancia, pulcritud, nitidez y gusto esmerado, para hacer de ellos los mejores textos escolares;

— están en todo conformes con las modernas orientaciones pedagógicas.





NOTAS BIBLIOGRAFICAS SOBRE "AURORA DEL SABER"



SON tres pequeñas maravillas en el género de enciclopedias escolares.

Son siete libros en uno y como la quinta esencia de los textos que forman la Colección H. M. E.

De ellos se han dicho y escrito cosas muy hermosas. Damos algún botón para muestra.



REÚNE innegables ventajas para el alumno y aun para el maestro: para éste, lejos de limitarle su acción en el aula, le facilita su labor didáctica y educativa; para aquél acelera sus progresos en el estudio por la claridad de los conceptos vertidos en el texto, por lo atractivo de su presentación y lo completo de su contenido.



ES sencillamente una enciclopedia. Contiene todo el programa exigido en las escuelas primarias, desarrollado con sistema verdaderamente práctico. Es una obra de extraordinario mérito pedagógico.



ESTA enciclopedia escolar se hace interesante y útil por su exquisita presentación, por los numerosos grabados que la ilustran, por su contenido claro y completo, asequible a la inteligencia y capacidad del niño, y por hallarse desarrolladas en un solo tomo todas las materias del programa.



